

BOLETÍN
OFICIAL
DE LA
DIÓCESIS
DE CORDOBA



VOL. CLVII

Enero-Marzo 2016

OBISPADO DE CÓRDOBA
C/. Torrijos, 12- Teléfono 957.49.64.74
Año CLVII - Depósito Legal: CO 17 - 1958 - ISSN 1697-879 X
Imprime: Impresiones Guadajoz s.l.l.

ÍNDICE

I. SANTO PADRE

MENSAJES

- XLIX Jornada Mundial de la Paz9
- Jubileo de la Misericordia26
- L Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales29
- Urbi et Orbi. Pascua 201634

DISCURSOS

- A los miembros del Camino Neocatecumenal39

HOMILÍAS

- Celebración del Domingo de Ramos. XXXI Jornada Mundial de la Juventud43
- Santa Misa Crismal46
- Jueves Santo52
- Vigilia Pascual en la Noche Santa54

II. VIDA DE LA DIÓCESIS

A.- OBISPO DIOCESANO

1.- CARTAS SEMANALES

- "Feliz Año 2016" (03-I-16) 59
- "Una luz grande les brilló" (10-I-16)..... 62

• "En una boda de Caná" (17-I-16)	65
• "Que todos sean uno" (24-I-16)	68
• "Jornada Mundial de la Vida Consagrada" (31-I-16).....	71
• "Plántale cara al hambre: Siembra" (7-II-16).....	74
• "¡Vivan los novios!" (14-II-16)	77
• "Camino de la Pascua: Transfigurarnos con Él" (21-II-16)...	80
• "El sitio que pisas es terreno sagrado" (28-II-16).....	83
• "Dios es Padre, rico en misericordia" (06-III-16).....	86
• "San José, día del Seminario" (13-III-16).....	89
• "Semana Santa, todos a la Catedral" (20-III-16).....	92

2.- OTRAS CARTAS

• A todos los sacerdotes de la Diócesis ante el Nuevo Año	95
• A los Colegios de ideario católico de la Diócesis	102
• Ante la nueva Jornada de Oración "24 horas para el Señor"	104
• "Subamos al monte de la misericordia" Colecta para los Santos Lugares en el Viernes Santo 2016	106

3.-ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO

B.- SECRETARÍA GENERAL

1.-NOMBRAMIENTOS

2.- DECRETOS

• Decretos de Hermandades y Cofradías	128
• Decreto de constitución del Tribunal diocesano de Córdoba	129
• Decreto por el que se autoriza la erección de una casa reli-	

giosa en Córdoba del Instituto " <i>Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará</i> "	132
• Decreto ante la solemnidad de San José	133
• Decreto sobre el ayuno y abstinencia del Viernes Santo	135
3.- OTROS	137
4.- CONSEJOS DIOCESANOS	
• Crónica de la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral (06.II.16)	138
5.-SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN PARTICIPADO EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES	143
6.-NECROLÓGICAS	145

III. SANTA SEDE

• Carta de agradecimiento por la aportación que la diócesis de Córdoba ha realizado para el Óbolo de San Pedro y para las necesidades de la Sede Apostólica.....	149
• Carta y decreto de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos donde se establecen las fechas de celebración de las memorias litúrgicas del beato Cristóbal de Santa Catalina y San Josemaría Escrivá de Balaguer (original y traducción)	150
• Decreto de la Penitenciaria Apostólica por el que se concede a todos los monasterios carmelitas de la antigua observancia un año jubilar (original y traducción)	153

IV. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

OFICINA DE INFORMACIÓN

- Aumenta la cantidad destinada por los contribuyentes a la Iglesia Católica. Declaración de la renta 2015 159

V. OBISPOS DEL SUR

- Acta de la CXXXIII reunión de la Asamblea de los Obispos del Sur de España..... 165

SANTO

PADRE

SANTO PADRE. MENSAJES

XLIX JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

“Vence la indiferencia y conquista la paz”

Vaticano, 1 de enero de 2016

1. Dios no es indiferente. A Dios le importa la humanidad, Dios no la abandona.

Al comienzo del nuevo año, quisiera acompañar con esta profunda convicción los mejores deseos de abundantes bendiciones y de paz, en el signo de la esperanza, para el futuro de cada hombre y cada mujer, de cada familia, pueblo y nación del mundo, así como para los Jefes de Estado y de Gobierno y para los Responsables de las religiones. Por tanto, no perdamos la esperanza de que 2016 nos encuentre a todos firmes y confiadamente comprometidos en realizar la justicia y trabajar por la paz en los diversos ámbitos. Sí, la paz es don de Dios y obra de los hombres. La paz es don de Dios, pero confiado a todos los hombres y a todas las mujeres, llamados a llevarlo a la práctica.

Custodiar las razones de la esperanza

2. Las guerras y los atentados terroristas, con sus trágicas consecuencias, los secuestros de personas, las persecuciones por motivos étnicos o religiosos, las prevaricaciones, han marcado de hecho el año pasado, de principio a fin, multiplicándose dolorosamente en muchas regiones del mundo hasta asumir las formas de la que podría llamar una «*tercera guerra mundial en fases*». Pero algunos acontecimientos de los años pasados y del año apenas concluido me invitan, en la perspectiva del nuevo año, a renovar la exhortación, a no perder la esperanza en la capacidad del hombre de superar el mal con la gracia de Dios,

y a no caer en la resignación y en la indiferencia. Los acontecimientos a los que me refiero representan la capacidad de la humanidad de actuar con solidaridad, más allá de los intereses individualistas, de la apatía y de la indiferencia ante las situaciones críticas.

Quisiera recordar entre dichos acontecimientos el esfuerzo realizado para favorecer el encuentro de los líderes mundiales en el ámbito de la COP 21, con la finalidad de buscar nuevas vías para afrontar los cambios climáticos y proteger el bienestar de la Tierra, nuestra casa común. Esto nos remite a dos eventos precedentes de carácter global: La Conferencia Mundial de Addis Abeba para recoger fondos con el objetivo de un desarrollo sostenible del mundo, y la adopción por parte de las Naciones Unidas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con el objetivo de asegurar para ese año una existencia más digna para todos, sobre todo para las poblaciones pobres del planeta.

El año 2015 ha sido también especial para la Iglesia, al haberse celebrado el 50 aniversario de la publicación de dos documentos del Concilio Vaticano II que expresan de modo muy elocuente el sentido de solidaridad de la Iglesia con el mundo. El papa Juan XXIII, al inicio del Concilio, quiso abrir de par en par las ventanas de la Iglesia para que fuese más abierta la comunicación entre ella y el mundo. Los dos documentos, *Nostra aetate* y *Gaudium et spes*, son expresiones emblemáticas de la nueva relación de diálogo, solidaridad y acompañamiento que la Iglesia pretendía introducir en la humanidad. En la Declaración *Nostra aetate*, la Iglesia ha sido llamada a abrirse al diálogo con las expresiones religiosas no cristianas. En la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, desde el momento que «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo»¹, la Iglesia deseaba

¹ Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 1.

instaurar un diálogo con la familia humana sobre los problemas del mundo, como signo de solidaridad y de respetuoso afecto².

En esta misma perspectiva, con el Jubileo de la Misericordia, deseo invitar a la Iglesia a rezar y trabajar para que todo cristiano pueda desarrollar un corazón humilde y compasivo, capaz de anunciar y testimoniar la misericordia, de «*perdonar y de dar*», de abrirse «*a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea*», sin caer «*en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye*»³.

Hay muchas razones para creer en la capacidad de la humanidad que actúa conjuntamente en solidaridad, en el reconocimiento de la propia interconexión e interdependencia, preocupándose por los miembros más frágiles y la protección del bien común. Esta actitud de corresponsabilidad solidaria está en la raíz de la vocación fundamental a la fraternidad y a la vida común. La dignidad y las relaciones interpersonales nos constituyen como seres humanos, queridos por Dios a su imagen y semejanza. Como criaturas dotadas de inalienable dignidad, nosotros existimos en relación con nuestros hermanos y hermanas, ante los que tenemos una responsabilidad y con los cuales actuamos en solidaridad. Fuera de esta relación, seríamos menos humanos. Precisamente por eso, la indiferencia representa una amenaza para la familia humana. Cuando nos encaminamos por un nuevo año, deseo invitar a todos a reconocer este hecho para vencer la indiferencia y conquistar la paz.

Algunas formas de indiferencia

3. Es cierto que la actitud del indiferente, de quien cierra el corazón para no

² Cf. *ibid.* 3.

³ Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia *Misericordiae vultus*, 14-15.

tomar en consideración a los otros, de quien cierra los ojos para no ver aquello que lo circunda o se evade para no ser tocado por los problemas de los demás, caracteriza una tipología humana bastante difundida y presente en cada época de la historia. Pero en nuestros días, esta tipología ha superado decididamente el ámbito individual para asumir una dimensión global y producir el fenómeno de la «globalización de la indiferencia».

La primera forma de indiferencia en la sociedad humana es la indiferencia ante Dios, de la cual brota también la indiferencia ante el prójimo y ante lo creado. Esto es uno de los graves efectos de un falso humanismo y del materialismo práctico, combinados con un pensamiento relativista y nihilista. El hombre piensa ser el autor de sí mismo, de la propia vida y de la sociedad; se siente autosuficiente; busca no sólo reemplazar a Dios, sino prescindir completamente de él. Por consiguiente, cree que no debe nada a nadie, excepto a sí mismo, y pretende tener sólo derechos⁴. Contra esta autocomprensión errónea de la persona, Benedicto XVI recordaba que ni el hombre ni su desarrollo son capaces de darse su significado último por sí mismo⁵; y, precedentemente, Pablo VI había afirmado que «no hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre a lo Absoluto, en el reconocimiento de una vocación, que da la idea verdadera de la vida humana»⁶.

La indiferencia ante el prójimo asume diferentes formas. Hay quien está bien informado, escucha la radio, lee los periódicos o ve programas de televisión, pero lo hace de manera frívola, casi por mera costumbre: estas personas conocen vagamente los dramas que afligen a la humanidad pero no se sienten comprome-

⁴ Cf. Benedicto XVI, Carta. enc. *Caritas in veritate*, 43.

⁵ Cf. *ibid.*, 16.

⁶ Carta. enc. *Populorum progressio*, 42.

tidas, no viven la compasión. Esta es la actitud de quien sabe, pero tiene la mirada, la mente y la acción dirigida hacia sí mismo. Desgraciadamente, debemos constatar que el aumento de las informaciones, propias de nuestro tiempo, no significa de por sí un aumento de atención a los problemas si no va acompañado por una apertura de las conciencias en sentido solidario⁷. Más aún, esto puede comportar una cierta saturación que anestesia y, en cierta medida, relativiza la gravedad de los problemas. *«Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una “educación” que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve todavía más irritante si los excluidos ven crecer ese cáncer social que es la corrupción profundamente arraigada en muchos países –en sus gobiernos, empresarios e instituciones– cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes»*⁸.

La indiferencia se manifiesta en otros casos como falta de atención ante la realidad circunstante, especialmente la más lejana. Algunas personas prefieren no buscar, no informarse y viven su bienestar y su comodidad indiferentes al grito de dolor de la humanidad que sufre. Casi sin darnos cuenta, nos hemos convertido en incapaces de sentir compasión por los otros, por sus dramas; no nos interesa preocuparnos de ellos, como si aquello que les acontece fuera una responsabilidad que nos es ajena, que no nos compete⁹. *«Cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamen-*

⁷ *«La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad»* (Benedicto XVI, Carta. enc. *Caritas in veritate*, 19).

⁸ Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 60.

⁹ Cf. *ibid.*, 54.

te bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien»¹⁰.

Al vivir en una casa común, no podemos dejar de interrogarnos sobre su estado de salud, como he intentado hacer en la *Laudato si'*. La contaminación de las aguas y del aire, la explotación indiscriminada de los bosques y la destrucción del ambiente son a menudo fruto de la indiferencia del hombre respecto a los demás, porque todo está relacionado. Como también el comportamiento del hombre con los animales influye sobre sus relaciones con los demás¹¹, por no hablar de quien se permite hacer en otra parte aquello que no osa hacer en su propia casa¹².

En estos y en otros casos, la indiferencia provoca sobre todo cerrazón y distanciamiento, y termina de este modo contribuyendo a la falta de paz con Dios, con el prójimo y con la creación.

La paz amenazada por la indiferencia globalizada

4. La indiferencia ante Dios supera la esfera íntima y espiritual de cada persona y alcanza a la esfera pública y social. Como afirmaba Benedicto XVI, «*existe un vínculo íntimo entre la glorificación de Dios y la paz de los hombres sobre la tierra*»¹³. En efecto, «*sin una apertura a la trascendencia, el hombre cae fácilmente presa del relativismo, resultándole difícil actuar de acuerdo con la justicia y trabajar por la paz*»¹⁴. El olvido y la negación de Dios, que llevan al hombre

¹⁰ Mensaje para la Cuaresma 2015.

¹¹ Cf. Carta. enc. *Laudato si'*, 92.

¹² Cf. *ibid.*, 51.

¹³ Discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede (7 enero 2013).

¹⁴ *Ibid.*

a no reconocer alguna norma por encima de sí y a tomar solamente a sí mismo como norma, han producido crueldad y violencia sin medida¹⁵.

En el plano individual y comunitario, la indiferencia ante el prójimo, hija de la indiferencia ante Dios, asume el aspecto de inercia y despreocupación que alimenta el persistir de situaciones de injusticia y grave desequilibrio social, los cuales, a su vez, pueden conducir a conflictos o, en todo caso, generar un clima de insatisfacción que corre el riesgo de terminar, antes o después, en violencia e inseguridad.

En este sentido la indiferencia, y la despreocupación que se deriva, constituyen una grave falta al deber que tiene cada persona de contribuir, en la medida de sus capacidades y del papel que desempeña en la sociedad, al bien común, de modo particular a la paz, que es uno de los bienes más preciosos de la humanidad¹⁶.

Cuando afecta al plano institucional, la indiferencia respecto al otro, a su dignidad, a sus derechos fundamentales y a su libertad, unida a una cultura orientada a la ganancia y al hedonismo, favorece, y a veces justifica, actuaciones y políticas que terminan por constituir amenazas a la paz. Dicha actitud de indiferencia puede llegar también a justificar algunas políticas económicas deplorables, premonitoras de injusticias, divisiones y violencias con vistas a conseguir el bienestar propio o el de la nación. En efecto, no es raro que los proyectos económicos y políticos de los hombres tengan como objetivo conquistar o mantener el poder y la riqueza, incluso a costa de pisotear los derechos y las

¹⁵ Cf. Benedicto XVI, *Intervención durante la Jornada de reflexión, diálogo y oración por la paz y la justicia en el mundo*, Asís, 27 octubre 2011.

¹⁶ Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 217-237.

exigencias fundamentales de los otros. Cuando las poblaciones se ven privadas de sus derechos elementares, como el alimento, el agua, la asistencia sanitaria o el trabajo, se sienten tentadas a tomárselos por la fuerza¹⁷.

Además, la indiferencia respecto al ambiente natural favoreciendo la deforestación, la contaminación y las catástrofes naturales que desarraigan comunidades enteras de su ambiente de vida, forzándolas a la precariedad y a la inseguridad, crea nuevas pobrezas, nuevas situaciones de injusticia de consecuencias a menudo nefastas en términos de seguridad y de paz social. ¿Cuántas guerras ha habido y cuántas se combatirán aún a causa de la falta de recursos o para satisfacer a la insaciable demanda de recursos naturales?¹⁸.

De la indiferencia a la misericordia: la conversión del corazón

5. Hace un año, en el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz «no más esclavos, sino hermanos», me referí al primer icono bíblico de la fraternidad humana, la de Caín y Abel (cf. Gn 4,1-16), y lo hice para llamar la atención sobre el modo en que fue traicionada esta primera fraternidad. Caín y Abel son hermanos. Proviene los dos del mismo vientre, son iguales en dignidad, y creados

¹⁷ «Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 59).

¹⁸ Cf. Carta enc. *Laudato si'*, 31; 48.

a imagen y semejanza de Dios; pero su fraternidad creacional se rompe. «Caín, además de no soportar a su hermano Abel, lo mata por envidia cometiendo el primer fratricidio»¹⁹. El fratricidio se convierte en paradigma de la traición y el rechazo por parte de Caín a la fraternidad de Abel es la primera ruptura de las relaciones de hermandad, solidaridad y respeto mutuo.

Dios interviene entonces para llamar al hombre a la responsabilidad ante su semejante, como hizo con Adán y Eva, los primeros padres, cuando rompieron la comunión con el Creador. «El Señor dijo a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano? Respondió Caín: “No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?”. El Señor le replicó: ¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo”» (Gn 4,9-10).

Caín dice que no sabe lo que le ha sucedido a su hermano, dice que no es su guardián. No se siente responsable de su vida, de su suerte. No se siente implicado. Es indiferente ante su hermano, a pesar de que ambos estén unidos por el mismo origen. ¡Qué tristeza! ¡Qué drama fraterno, familiar, humano! Esta es la primera manifestación de la indiferencia entre hermanos. En cambio, Dios no es indiferente: la sangre de Abel tiene gran valor ante sus ojos y pide a Caín que rinda cuentas de ella. Por tanto, Dios se revela desde el inicio de la humanidad como Aquel que se interesa por la suerte del hombre. Cuando más tarde los hijos de Israel están bajo la esclavitud en Egipto, Dios interviene nuevamente. Dice a Moisés: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a liberarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel» (Ex 3,7-8). Es importante destacar los verbos que describen

¹⁹Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2015, 2.

la intervención de Dios: Él ve, oye, conoce, baja, libera. Dios no es indiferente. Está atento y actúa.

Del mismo modo, Dios, en su Hijo Jesús, ha bajado entre los hombres, se ha encarnado y se ha mostrado solidario con la humanidad en todo, menos en el pecado. Jesús se identificaba con la humanidad: «*el primogénito entre muchos hermanos*» (Rm 8,29). Él no se limitaba a enseñar a la muchedumbre, sino que se preocupaba de ella, especialmente cuando la veía hambrienta (cf. Mc 6,34-44) o desocupada (cf. Mt 20,3). Su mirada no estaba dirigida solamente a los hombres, sino también a los peces del mar, a las aves del cielo, a las plantas y a los árboles, pequeños y grandes: abrazaba a toda la creación. Ciertamente, él ve, pero no se limita a esto, puesto que toca a las personas, habla con ellas, actúa en su favor y hace el bien a quien se encuentra en necesidad. No sólo, sino que se deja conmover y llora (cf. Jn 11,33-44). Y actúa para poner fin al sufrimiento, a la tristeza, a la miseria y a la muerte.

Jesús nos enseña a ser misericordiosos como el Padre (cf. Lc 6,36). En la parábola del buen samaritano (cf. Lc 10,29-37) denuncia la omisión de ayuda frente a la urgente necesidad de los semejantes: «*lo vio y pasó de largo*» (cf. Lc 6,31.32). De la misma manera, mediante este ejemplo, invita a sus oyentes y en particular a sus discípulos, a que aprendan a detenerse ante los sufrimientos de este mundo para aliviarlos, ante las heridas de los demás para curarlas, con los medios que tengan, comenzando por el propio tiempo a pesar de tantas ocupaciones. En efecto, la indiferencia busca a menudo pretextos: el cumplimiento de los preceptos rituales, la cantidad de cosas que hay que hacer, los antagonismos que nos alejan los unos de los otros y los prejuicios de todo tipo que nos impiden hacernos prójimo.

La misericordia es el corazón de Dios. Por ello debe ser también el corazón de todos los que se reconocen miembros de la única gran familia de sus hijos; un corazón que bate fuerte allí donde la dignidad humana –reflejo del rostro de

Dios en sus criaturas– esté en juego. Jesús nos advierte: el amor a los demás –los extranjeros, los enfermos, los encarcelados, los que no tienen hogar, incluso los enemigos– es la medida con la que Dios juzgará nuestras acciones. De esto depende nuestro destino eterno. No es de extrañar que el apóstol Pablo invite a los cristianos de Roma a alegrarse con los que se alegran y a llorar con los que lloran (cf. *Rm* 12,15), o que aconseje a los de Corinto organizar colectas como signo de solidaridad con los miembros de la Iglesia que sufren (cf. *1 Co* 16,2-3). Y san Juan escribe: «Si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?» (*1 Jn* 3,17; cf. *St* 2,15-16).

Por eso «es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre. La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia»²⁰.

También nosotros estamos llamados a que el amor, la compasión, la misericordia y la solidaridad sean nuestro verdadero programa de vida, un estilo de comportamiento en nuestras relaciones de los unos con los otros²¹. Esto pide la conversión del corazón: que la gracia de Dios transforme nuestro corazón de

²⁰ Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia *Misericordiae vultus*, 12.

²¹ Cf. *ibid.*, 13.

piedra en un corazón de carne (cf. Ez 36,26), capaz de abrirse a los otros con auténtica solidaridad. Esta es mucho más que un «sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas»²². La solidaridad «es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos»²³, porque la compasión surge de la fraternidad.

Así entendida, la solidaridad constituye la actitud moral y social que mejor responde a la toma de conciencia de las heridas de nuestro tiempo y de la innegable interdependencia que aumenta cada vez más, especialmente en un mundo globalizado, entre la vida de la persona y de su comunidad en un determinado lugar, así como la de los demás hombres y mujeres del resto del mundo²⁴.

Promover una cultura de solidaridad y misericordia para vencer la indiferencia

6. La solidaridad como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas.

En primer lugar me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos²⁵.

²² Juan Pablo II, Carta. enc. *Sollicitudo rei socialis*, 38.

²³ *Ibid.*

²⁴ Cf. *ibid.*

²⁵ Cf. Catequesis durante la Audiencia general (7 enero 2015).

Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. Dirigiéndose a los responsables de las instituciones que tienen responsabilidades educativas, Benedicto XVI afirmaba: *«Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en el que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna»*²⁶.

Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez más extendido. Su cometido es sobre todo el de ponerse al servicio de la verdad y no de intereses particulares. En efecto, los medios de comunicación *«no sólo informan, sino que también forman el espíritu de sus destinatarios y, por tanto, pueden dar una aportación notable a la educación de los jóvenes. Es importante tener presente que los lazos entre educación y comunicación son muy estrechos: en efecto, la educación se produce mediante la comunicación, que influye positiva o negativamente en la formación de la persona»*²⁷. Quienes se ocupan de la cultura

²⁶ Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2012, 2.

²⁷ *Ibid.*

y los medios deberían también vigilar para que el modo en el que se obtienen y se difunden las informaciones sea siempre jurídicamente y moralmente lícito.

La paz: fruto de una cultura de solidaridad, misericordia y compasión

7. Conscientes de la amenaza de la globalización de la indiferencia, no podemos dejar de reconocer que, en el escenario descrito anteriormente, se dan también numerosas iniciativas y acciones positivas que testimonian la compasión, la misericordia y la solidaridad de las que el hombre es capaz.

Quisiera recordar algunos ejemplos de actuaciones loables, que demuestran cómo cada uno puede vencer la indiferencia si no aparta la mirada de su prójimo, y que constituyen buenas prácticas en el camino hacia una sociedad más humana.

Hay muchas organizaciones no gubernativas y asociaciones caritativas dentro de la Iglesia, y fuera de ella, cuyos miembros, con ocasión de epidemias, calamidades o conflictos armados, afrontan fatigas y peligros para cuidar a los heridos y enfermos y también para enterrar a los difuntos. Junto a ellos, deseo mencionar a las personas y a las asociaciones que ayudan a los emigrantes que atraviesan desiertos y surcan los mares en busca de mejores condiciones de vida. Estas acciones son obras de misericordia, corporales y espirituales, sobre las que seremos juzgados al término de nuestra vida.

Me dirijo también a los periodistas y fotógrafos que informan a la opinión pública sobre las situaciones difíciles que interpelan las conciencias, y a los que se batan en defensa de los derechos humanos, sobre todo de las minorías étnicas y religiosas, de los pueblos indígenas, de las mujeres y de los niños, así como de todos aquellos que viven en condiciones de mayor vulnerabilidad. Entre ellos hay también muchos sacerdotes y misioneros que, como buenos pastores, permanecen junto a sus fieles y los sostienen a pesar de los peligros y dificultades, de modo particular durante los conflictos armados.

Además, numerosas familias, en medio de tantas dificultades laborales y sociales, se esfuerzan concretamente en educar a sus hijos «*contracorriente*», con tantos sacrificios en los valores de la solidaridad, la compasión y la fraternidad. Muchas familias abren sus corazones y sus casas a quien tiene necesidad, como los refugiados y los emigrantes. Deseo agradecer particularmente a todas las personas, las familias, las parroquias, las comunidades religiosas, los monasterios y los santuarios que han respondido rápidamente a mi llamamiento a acoger una familia de refugiados²⁸.

Por último, deseo mencionar a los jóvenes que se unen para realizar proyectos de solidaridad y a todos aquellos que abren sus manos para ayudar al prójimo necesitado en sus ciudades, en su país o en otras regiones del mundo. Quiero agradecer y animar a todos aquellos que trabajan en acciones de este tipo, aunque no se les dé publicidad: su hambre y sed de justicia será saciada, su misericordia hará que encuentren misericordia y, como trabajadores de la paz, serán llamados hijos de Dios (cf. Mt 5,6-9).

La paz en el signo del Jubileo de la Misericordia

8. En el espíritu del Jubileo de la Misericordia, cada uno está llamado a reconocer cómo se manifiesta la indiferencia en la propia vida, y a adoptar un compromiso concreto para contribuir a mejorar la realidad donde vive, a partir de la propia familia, de su vecindario o el ambiente de trabajo.

Los Estados están llamados también a hacer gestos concretos, actos de valentía para con las personas más frágiles de su sociedad, como los encarcelados, los emigrantes, los desempleados y los enfermos.

²⁸ Cf. *Ángelus* (6 septiembre 2015).

Por lo que se refiere a los detenidos, en muchos casos es urgente que se adopten medidas concretas para mejorar las condiciones de vida en las cárceles, con una atención especial para quienes están detenidos en espera de juicio²⁹, teniendo en cuenta la finalidad reeducativa de la sanción penal y evaluando la posibilidad de introducir en las legislaciones nacionales penas alternativas a la prisión. En este contexto, deseo renovar el llamamiento a las autoridades estatales para abolir la pena de muerte allí donde está todavía en vigor, y considerar la posibilidad de una amnistía.

Respecto a los emigrantes, quisiera dirigir una invitación a repensar las legislaciones sobre los emigrantes, para que estén inspiradas en la voluntad de acogida, en el respeto de los recíprocos deberes y responsabilidades y puedan facilitar la integración de los emigrantes. En esta perspectiva, se debería prestar una atención especial a las condiciones de residencia de los emigrantes, recordando que la clandestinidad corre el riesgo de arrastrarles a la criminalidad.

Deseo, además, en este Año jubilar, formular un llamamiento urgente a los responsables de los Estados para hacer gestos concretos en favor de nuestros hermanos y hermanas que sufren por la falta de trabajo, tierra y techo. Pienso en la creación de puestos de trabajo digno para afrontar la herida social de la desocupación, que afecta a un gran número de familias y de jóvenes y tiene consecuencias gravísimas sobre toda la sociedad. La falta de trabajo incide gravemente en el sentido de dignidad y en la esperanza, y puede ser compensada sólo parcialmente por los subsidios, si bien necesarios, destinados a los desempleados y a sus familias. Una atención especial debería ser dedicada a las mujeres –desgraciadamente todavía discriminadas en el campo del trabajo– y a algunas categorías de trabajadores, cuyas condiciones son precarias o peligrosas y cuyas retribuciones no son adecuadas a la importancia de su misión social.

²⁹ Cf. Discurso a una delegación de la Asociación internacional de derecho penal (23 octubre 2014).

Por último, quisiera invitar a realizar acciones eficaces para mejorar las condiciones de vida de los enfermos, garantizando a todos el acceso a los tratamientos médicos y a los medicamentos indispensables para la vida, incluida la posibilidad de atención domiciliaria.

Los responsables de los Estados, dirigiendo la mirada más allá de las propias fronteras, también están llamados e invitados a renovar sus relaciones con otros pueblos, permitiendo a todos una efectiva participación e inclusión en la vida de la comunidad internacional, para que se llegue a la fraternidad también dentro de la familia de las naciones.

En esta perspectiva, deseo dirigir un triple llamamiento para que se evite arrastrar a otros pueblos a conflictos o guerras que destruyen no sólo las riquezas materiales, culturales y sociales, sino también –y por mucho tiempo– la integridad moral y espiritual; para abolir o gestionar de manera sostenible la deuda internacional de los Estados más pobres; para la adoptar políticas de cooperación que, más que doblegarse a las dictaduras de algunas ideologías, sean respetuosas de los valores de las poblaciones locales y que, en cualquier caso, no perjudiquen el derecho fundamental e inalienable de los niños por nacer.

Confío estas reflexiones, junto con los mejores deseos para el nuevo año, a la intercesión de María Santísima, Madre atenta a las necesidades de la humanidad, para que nos obtenga de su Hijo Jesús, Príncipe de la Paz, el cumplimiento de nuestras súplicas y la bendición de nuestro compromiso cotidiano en favor de un mundo fraterno y solidario.

SANTO PADRE. MENSAJES

JUBILEO DE LA MISERICORDIA

“Crecer misericordiosos como el Padre”

Vaticano, 6 de enero de 2016

Queridos jóvenes:

La Iglesia está viviendo el Año Santo de la Misericordia, un tiempo de gracia, de paz, de conversión y de alegría que concierne a todos: grandes y pequeños, cercanos y lejanos. No hay fronteras ni distancias que puedan impedir a la misericordia del Padre llegar a nosotros y hacerse presente entre nosotros. Ahora, la Puerta Santa ya está abierta en Roma y en todas las diócesis del mundo.

Este tiempo precioso también os atañe a vosotros, queridos jóvenes, y yo me dirijo a vosotros para invitaros a participar en él, a ser protagonistas, descubriendo que sois hijos de Dios (cf. *1 Jn* 3, 1). Quisiera llamaros uno a uno, quisiera llamaros por vuestro nombre, como hace Jesús todos los días, porque sabéis bien que vuestros nombres están escritos en el cielo (*Lc* 10, 20), están grabados en el corazón del Padre, que es el Corazón Misericordioso del que nace toda reconciliación y toda dulzura.

El Jubileo es todo un año en el que cada momento es llamado santo, para que toda nuestra existencia sea santa. Es una ocasión para descubrir que vivir como hermanos es una gran fiesta, la más hermosa que podamos soñar, la celebración sin fin que Jesús nos ha enseñado a cantar a través de su Espíritu. El Jubileo es la fiesta a la que Jesús invita a todos, sin distinciones ni excepciones. Por eso he querido vivir también con vosotros algunas jornadas de oración y de fiesta. Por tanto, os espero el próximo mes de abril.

«*Crecer misericordiosos como el Padre*» es el título de vuestro Jubileo, pero es también la oración que hacemos por todos vosotros, acogiendo en el nombre de Jesús. Crecer misericordioso significa aprender a ser valiente en el amor concreto y desinteresado, comporta hacerse mayores tanto física como interiormente. Os estáis preparando para ser cristianos capaces de tomar decisiones y gestos valientes, capaces de construir todos los días, incluso en las pequeñas cosas, un mundo de paz.

Vuestra edad es una etapa de cambios increíbles, en la que todo parece posible e imposible al mismo tiempo. Os reitero con insistencia: «*Permaneced estables en el camino de la fe con una firme esperanza en el Señor. Aquí está el secreto de nuestro camino. Él nos da el valor para caminar contra corriente. Lo estáis oyendo, jóvenes: caminar contra corriente. Esto hace bien al corazón, pero hay que ser valientes para ir contra corriente y él nos da esta fuerza [...] Con él podemos hacer cosas grandes y sentiremos el gozo de ser sus discípulos, sus testigos. Apostad por los grandes ideales, por las cosas grandes. Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Hemos de ir siempre más allá, hacia las cosas grandes. Jóvenes, poned en juego vuestra vida por grandes ideales*» (Homilía en la Misa de Confirmación, 28 abril 2013).

No me olvido de vosotros, chicos y chicas que vivís en situaciones de guerra, de pobreza extrema, de penurias cotidianas, de abandono. No perdáis la esperanza, el Señor tiene un gran sueño que quiere hacer realidad con vosotros. Vuestros amigos y compañeros que viven en condiciones menos dramáticas se acuerdan de vosotros y se comprometen a que la paz y la justicia lleguen a todos. No creáis a las palabras de odio y terror que se repiten a menudo; por el contrario, construid nuevas amistades. Ofreced vuestro tiempo, preocupaos siempre de quienes os piden ayuda. Sed valientes e id contracorriente, sed amigos de Jesús, que es el Príncipe de la Paz (cf. Is 9, 6): «*En él todo habla de misericordia. Nada en él es falta de compasión*» (Misericordiae vultus, 8).

Ya sé que no todos podréis venir a Roma, pero el Jubileo es verdaderamente para todos y se celebrará también en vuestras iglesias locales. Todos estáis invitados a este momento de alegría. No preparéis sólo mochilas y pancartas, preparad especialmente vuestro corazón y vuestra mente. Meditad bien los deseos que presentaréis a Jesús en el sacramento de la Reconciliación y de la Eucaristía que celebraremos juntos. Cuando atraveséis la Puerta Santa, recordad que os comprometéis a hacer santa vuestra vida, a alimentaros del Evangelio y la Eucaristía, que son la Palabra y el Pan de la vida, para poder construir un mundo más justo y fraterno.

Que el Señor bendiga cada uno de vuestros pasos hacia la Puerta Santa. Rezo por vosotros al Espíritu Santo para que os guíe e ilumine. Que la Virgen María, que es Madre de todos, sea para vosotros, para vuestras familias y para cuantos os ayudan a crecer en la bondad y la gracia, una verdadera puerta de la Misericordia.

SANTO PADRE. MENSAJES

L JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES “Comunicación y Misericordia: un encuentro fecundo”

Vaticano, 24 de enero de 2016

Queridos hermanos y hermanas:

El Año Santo de la Misericordia nos invita a reflexionar sobre la relación entre la comunicación y la misericordia. En efecto, la Iglesia, unida a Cristo, encarnación viva de Dios Misericordioso, está llamada a vivir la misericordia como rasgo distintivo de todo su ser y actuar. Lo que decimos y cómo lo decimos, cada palabra y cada gesto debería expresar la compasión, la ternura y el perdón de Dios para con todos. El amor, por su naturaleza, es comunicación, lleva a la apertura, no al aislamiento. Y si nuestro corazón y nuestros gestos están animados por la caridad, por el amor divino, nuestra comunicación será portadora de la fuerza de Dios.

Como hijos de Dios estamos llamados a comunicar con todos, sin exclusión. En particular, es característico del lenguaje y de las acciones de la Iglesia transmitir misericordia para tocar el corazón de las personas y sostenerlas en el camino hacia la plenitud de la vida. que Jesucristo, enviado por el Padre, ha venido a traer a todos. Se trata de acoger en nosotros y de difundir a nuestro alrededor el calor de la Iglesia Madre, de modo que Jesús sea conocido y amado, ese calor que da contenido a las palabras de la fe y que enciende, en la predicación y en el testimonio, la «*chispa*» que los hace vivos.

La comunicación tiene el poder de crear puentes, de favorecer el encuentro y la inclusión enriqueciendo de este modo la sociedad. Es hermoso ver personas

que se afanan en elegir con cuidado las palabras y los gestos para superar las incomprensiones, curar la memoria herida y construir paz y armonía. Las palabras pueden construir puentes entre las personas, las familias, los grupos sociales y los pueblos. Y esto es posible tanto en el mundo físico como en el digital. Por tanto, que las palabras y las acciones sean apropiadas para ayudarnos a salir de los círculos viciosos de las condenas y las venganzas que siguen enmarañando a individuos y naciones y que llevan a expresarse con mensajes de odio. La palabra del cristiano, sin embargo, se propone hacer crecer la comunión e, incluso, cuando debe condenar con firmeza el mal trata de no romper nunca la relación y la comunicación.

Quisiera, por tanto, invitar a las personas de buena voluntad a descubrir el poder de la misericordia de sanar las relaciones dañadas y de volver a llevar paz y armonía a las familias y a las comunidades. Todos sabemos en qué modo las viejas heridas y los resentimientos que arrastramos pueden atrapar a las personas e impedirles comunicarse y reconciliarse. Esto vale también para las relaciones entre los pueblos. En todos estos casos la misericordia es capaz de activar un nuevo modo de hablar y dialogar, como tan elocuentemente expresó Shakespeare: *«La misericordia no es obligatoria, cae como la dulce lluvia del cielo sobre la tierra que está bajo ella. Es una doble bendición: bendice al que la concede y al que la recibe»* (*El mercader de Venecia*, Acto IV, Escena I).

Es deseable que también el lenguaje de la política y de la diplomacia se deje inspirar por la misericordia, que nunca da nada por perdido. Hago un llamamiento sobre todo a cuantos tienen responsabilidades institucionales, políticas y de formar la opinión pública a que estén siempre atentos al modo de expresarse cuando se refieren a quien piensa o actúa de forma distinta, o a quienes han cometido errores. Es fácil ceder a la tentación de aprovechar estas situaciones y alimentar de ese modo las llamas de la desconfianza, del miedo, del odio. Se necesita, sin embargo, valentía para orientar a las personas hacia procesos de reconciliación. Y es precisamente esa audacia positiva y creativa la

que ofrece verdaderas soluciones a antiguos conflictos así como la oportunidad de realizar una paz duradera. «*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. [...] Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios*» (Mt 5, 7.9).

Cómo desearía que nuestro modo de comunicar, y también nuestro servicio de pastores de la Iglesia, nunca expresara el orgullo soberbio del triunfo sobre el enemigo, ni humillara a quienes la mentalidad del mundo considera perdedores y material de desecho. La misericordia puede ayudar a mitigar las adversidades de la vida y a ofrecer calor a quienes han conocido sólo la frialdad del juicio. Que el estilo de nuestra comunicación sea tal que supere la lógica que separa netamente los pecadores de los justos. Nosotros podemos y debemos juzgar situaciones de pecado –violencia, corrupción, explotación, etc.–, pero no podemos juzgar a las personas, porque sólo Dios puede leer en profundidad sus corazones. Nuestra tarea es amonestar a quien se equivoca, denunciando la maldad y la injusticia de ciertos comportamientos con el fin de liberar a las víctimas y de levantar al caído. El evangelio de Juan nos recuerda que «*la verdad os hará libres*» (Jn 8,32). Esta verdad es, en definitiva, Cristo mismo, cuya dulce misericordia es el modelo para nuestro modo de anunciar la verdad y condenar la injusticia. Nuestra primordial tarea es afirmar la verdad con amor (cf. Ef 4,15). Sólo palabras pronunciadas con amor y acompañadas de mansedumbre y misericordia tocan los corazones de quienes somos pecadores. Palabras y gestos duros y moralistas corren el riesgo hundir más a quienes querríamos conducir a la conversión y a la libertad reforzando su sentido de negación y de defensa.

Algunos piensan que una visión de la sociedad enraizada en la misericordia es injustificadamente idealista o excesivamente indulgente. Pero probemos a reflexionar sobre nuestras primeras experiencias de relación en el seno de la familia. Los padres nos han amado y apreciado más por lo que somos que por nuestras capacidades y nuestros éxitos. Los padres quieren naturalmente lo mejor para sus propios hijos, pero su amor nunca está condicionado por el

alcance de los objetivos. La casa paterna es el lugar donde siempre eres acogido (cf. *Lc* 15, 11-32). Quisiera alentar a todos a pensar en la sociedad humana, no como un espacio en el que los extraños compiten y buscan prevalecer, sino más bien como una casa o una familia, donde la puerta está siempre abierta y en la que sus miembros se acogen mutuamente.

Para esto es fundamental escuchar. Comunicar significa compartir, y para compartir se necesita escuchar y acoger. Escuchar es mucho más que oír. Oír hace referencia al ámbito de la información; escuchar, sin embargo, evoca la comunicación, y necesita cercanía. La escucha nos permite asumir la actitud justa dejando atrás la tranquila condición de espectadores, usuarios y consumidores. Escuchar significa también ser capaces de compartir preguntas y dudas, de recorrer un camino al lado del otro, de liberarse de cualquier presunción de omnipotencia y de poner humildemente las propias capacidades y los propios dones al servicio del bien común.

Escuchar nunca es fácil. A veces es más cómodo fingir ser sordos. Escuchar significa prestar atención, tener deseo de comprender, de valorar, respetar, custodiar la palabra del otro. En la escucha se origina una especie de martirio, un sacrificio de sí mismo en el que se renueva el gesto realizado por Moisés ante la zarza ardiente: quitarse las sandalias en el «*terreno sagrado*» del encuentro con el otro que me habla (cf. *Ex* 3, 5). Saber escuchar es una gracia inmensa, es un don que se ha de pedir para poder después ejercitarse practicándolo.

También los correos electrónicos, los mensajes de texto, las redes sociales y los foros pueden ser formas de comunicación plenamente humanas. No es la tecnología la que determina si la comunicación es auténtica o no, sino el corazón del hombre y su capacidad para usar bien los medios a su disposición. Las redes sociales son capaces de favorecer las relaciones y de promover el bien de la sociedad, pero también pueden conducir a una ulterior polarización y división entre las personas y los grupos. El entorno digital es una plaza, un lugar

de encuentro, donde se puede acariciar o herir, tener una provechosa discusión o un linchamiento moral. Pido que el Año Jubilar vivido en la misericordia «nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación» (*Misericordiae vultus*, 23). También en red se construye una verdadera ciudadanía. El acceso a las redes digitales lleva consigo una responsabilidad por el otro, que no vemos pero que es real, tiene una dignidad que debe ser respetada. La red puede ser bien utilizada para hacer crecer una sociedad sana y abierta a la puesta en común.

La comunicación, sus lugares y sus instrumentos han traído consigo un alargamiento de los horizontes para muchas personas. Esto es un don de Dios y es también una gran responsabilidad. Me gusta definir este poder de la comunicación como «*proximidad*». El encuentro entre la comunicación y la misericordia es fecundo en la medida en que genera una proximidad que se hace cargo, consuela, cura, acompaña y celebra. En un mundo dividido, fragmentado, polarizado, comunicar con misericordia significa contribuir a la buena, libre y solidaria cercanía entre los hijos de Dios y los hermanos en humanidad.

SANTO PADRE. MENSAJES

MENSAJE URBI ET ORBI. PASCUA 2016

«Dad gracias al Señor porque es bueno.
Porque es eterna su misericordia» (Sal 135, 1)

Vaticano, 27 de marzo de 2016

Queridos hermanos y hermanas, ¡Feliz Pascua!

Jesucristo, encarnación de la misericordia de Dios, ha muerto en cruz por amor, y por amor ha resucitado. Por eso hoy proclamamos: ¡Jesús es el Señor!

Su resurrección cumple plenamente la profecía del Salmo: «*La misericordia de Dios es eterna*», su amor es para siempre, nunca muere. Podemos confiar totalmente en él, y le damos gracias porque ha descendido por nosotros hasta el fondo del abismo.

Ante las simas espirituales y morales de la humanidad, ante al vacío que se crea en el corazón y que provoca odio y muerte, solamente una infinita misericordia puede darnos la salvación. Sólo Dios puede llenar con su amor este vacío, estas fosas, y hacer que no nos hundamos, y que podamos seguir avanzando juntos hacia la tierra de la libertad y de la vida.

El anuncio gozoso de la Pascua: Jesús, el crucificado, «*no está aquí, ¡ha resucitado!*» (Mt 28, 6), nos ofrece la certeza consoladora de que se ha salvado el abismo de la muerte y, con ello, ha quedado derrotado el luto, el llanto y la angustia (cf. Ap 21, 4). El Señor, que sufrió el abandono de sus discípulos, el peso de una condena injusta y la vergüenza de una muerte infame, nos hace ahora partícipes de su vida inmortal y nos concede su mirada de ternura y compasión hacia los hambrientos y sedientos, los extranjeros y los encarcelados,

los marginados y descartados, las víctimas del abuso y la violencia. El mundo está lleno de personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu, mientras que las crónicas diarias están repletas de informes sobre delitos brutales que a menudo se cometen en el ámbito doméstico y de conflictos armados a gran escala que someten a poblaciones enteras a pruebas indecibles.

Cristo resucitado indica caminos de esperanza a la querida Siria, un país desgarrado por un largo conflicto con su triste rastro de destrucción, muerte, desprecio por el derecho humanitario y la desintegración de la convivencia civil. Encomendamos al poder del Señor resucitado las conversaciones en curso, para que, con la buena voluntad y la cooperación de todos, se puedan recoger frutos de paz y emprender la construcción una sociedad fraterna, respetuosa de la dignidad y los derechos de todos los ciudadanos. Que el mensaje de vida proclamado por el ángel junto a la piedra removida del sepulcro, aleje la dureza de nuestro corazón y promueva un intercambio fecundo entre pueblos y culturas en las zonas de la cuenca del Mediterráneo y de Medio Oriente, en particular en Irak, Yemen y Libia. Que la imagen del hombre nuevo, que resplandece en el rostro de Cristo, fomente la convivencia entre israelíes y palestinos en Tierra Santa, así como la disponibilidad paciente y el compromiso cotidiano de trabajar en la construcción de los cimientos de una paz justa y duradera a través de negociaciones directas y sinceras. Que el Señor de la vida acompañe los esfuerzos para alcanzar una solución definitiva de la guerra en Ucrania, inspirando y apoyando también las iniciativas de ayuda humanitaria, incluida la de liberar a las personas detenidas.

Que el Señor Jesús, nuestra paz (cf. *Ef* 2, 14), que con su resurrección ha vencido el mal y el pecado, avive en esta fiesta de Pascua nuestra cercanía a las víctimas del terrorismo, esa forma ciega y brutal de violencia que no cesa de derramar sangre inocente en diferentes partes del mundo, como ha ocurrido en los recientes atentados en Bélgica, Turquía, Nigeria, Chad, Camerún, Costa de Marfil e Irak; que lleve a buen término el fermento de esperanza y las

perspectivas de paz en África; pienso, en particular, en Burundi, Mozambique, la República Democrática del Congo y en el Sudán del Sur, lacerados por tensiones políticas y sociales.

Dios ha vencido el egoísmo y la muerte con las armas del amor; su Hijo, Jesús, es la puerta de la misericordia, abierta de par en par para todos. Que su mensaje pascual se proyecte cada vez más sobre el pueblo venezolano, en las difíciles condiciones en las que vive, así como sobre los que tienen en sus manos el destino del país, para que se trabaje en pos del bien común, buscando formas de diálogo y colaboración entre todos. Y que se promueva en todo lugar la cultura del encuentro, la justicia y el respeto recíproco, lo único que puede asegurar el bienestar espiritual y material de los ciudadanos.

El Cristo resucitado, anuncio de vida para toda la humanidad que reverbera a través de los siglos, nos invita a no olvidar a los hombres y las mujeres en camino para buscar un futuro mejor. Son una muchedumbre cada vez más grande de emigrantes y refugiados –incluyendo muchos niños– que huyen de la guerra, el hambre, la pobreza y la injusticia social. Estos hermanos y hermanas nuestros, encuentran demasiado a menudo en su recorrido la muerte o, en todo caso, el rechazo de quien podrían ofrecerles hospitalidad y ayuda. Que la cita de la próxima Cumbre Mundial Humanitaria no deje de poner en el centro a la persona humana, con su dignidad, y desarrollar políticas capaces de asistir y proteger a las víctimas de conflictos y otras situaciones de emergencia, especialmente a los más vulnerables y los que son perseguidos por motivos étnicos y religiosos.

Que, en este día glorioso, *«goce también la tierra, inundada de tanta claridad»* (Pregón pascual), aunque sea tan maltratada y vilipendiada por una explotación ávida de ganancias que altera el equilibrio de la naturaleza. Pienso en particular a las zonas afectadas por los efectos del cambio climático, que en ocasiones provoca sequía o inundaciones con las consiguientes crisis alimentarias en diferentes partes del planeta.

Con nuestros hermanos y hermanas perseguidos por la fe y por su fidelidad al nombre de Cristo y ante el mal que parece prevalecer en la vida de tantas personas, volvamos a escuchar las palabras consoladoras del Señor: «*No tengáis miedo. ¡Yo he vencido al mundo!*» (Jn 16, 33). Hoy es el día brillante de esta victoria, porque Cristo ha derrotado a la muerte y su resurrección ha hecho resplandecer la vida y la inmortalidad (cf. 2 Tm 1, 10). «*Nos sacó de la esclavitud a la libertad, de la tristeza a la alegría, del luto a la celebración, de la oscuridad a la luz, de la servidumbre a la redención. Por eso decimos ante él: ¡Aleluya!*» (Melitón de Sardes, Homilía Pascual).

A quienes en nuestras sociedades han perdido toda esperanza y el gusto de vivir, a los ancianos abrumados que en la soledad sienten perder vigor, a los jóvenes a quienes parece faltarles el futuro, a todos dirijo una vez más las palabras del Señor resucitado: «*Mira, hago nuevas todas las cosas... al que tenga sed yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente*» (Ap 21, 5-6). Que este mensaje consolador de Jesús nos ayude a todos nosotros a reanudar con mayor vigor y esperanza la construcción de caminos de reconciliación con Dios y con los hermanos. Lo necesitamos mucho.

Queridos hermanos y hermanas:

Deseo renovar mis deseos de Buena Pascua a todos vosotros, venidos a Roma desde diversos países, como también a cuantos se han conectado a través de la televisión, la radio y otros medios de comunicación.

Que pueda resonar en vuestros corazones, en vuestras familias y comunidades el anuncio de la Resurrección, acompañada de la calurosa luz de la presencia de Jesús vivo: presencia que ilumina, reconforta, perdona, sosiega... Cristo ha vencido el mal en la raíz: es la Puerta de la salvación abierta de par en par para que cada uno pueda encontrar misericordia.

Os agradezco vuestra presencia y vuestra alegría en este día de fiesta. Un agradecimiento particular por el regalo de las flores, que también este año provienen de los Países Bajos.

Llevad a todos la alegría y la esperanza de Cristo Resucitado. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo pascual y hasta pronto!

SANTO PADRE. DISCURSOS

A LOS MIEMBROS DEL CAMINO NEOCATECUMENAL

Vaticano, 18 de marzo de 2016

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Estoy contento de encontraros y os agradezco, porque hoy habéis venido numerosos. ¡Un saludo especial a los que están por partir! Habéis recibido la llamada a evangelizar: bendigo al Señor por esto, por el don del Camino y por el don de cada uno de vosotros. Querría subrayar tres palabras que el Evangelio os ha entregado, como un mandato para la misión: unidad, gloria y mundo.

Unidad. Jesús ora al Padre para que los suyos sean «*perfectamente uno*» (Jn 17, 23): quiere que sean entre ellos «*uno*» (v. 22), como Él y el Padre. Es su última petición antes de la Pasión, la más sentida: que haya comunión en la Iglesia. La comunión es esencial. El enemigo de Dios y del hombre, el diablo, no puede nada contra el Evangelio, contra la humilde fuerza de la oración y de los sacramentos, pero puede hacer mucho daño a la Iglesia tentando nuestra humanidad. Provoca la presunción, el juicio sobre los demás, las cerrazones y las divisiones. Él mismo es «*el que divide*» y a menudo comienza haciéndonos creer que somos buenos, quizá mejor que los demás: así tiene el terreno listo para sembrar la cizaña. Es la tentación de todas las comunidades y se puede insinuar también en los carismas más bonitos de la Iglesia.

Vosotros habéis recibido un gran carisma para la renovación bautismal de la vida. Se entra en la Iglesia por el Bautismo; de hecho, entramos en la Iglesia por medio del Bautismo. Cada carisma es una gracia de Dios para aumentar la comunión. Pero el carisma puede deteriorarse cuando nos cerramos o jactamos,

cuando queremos distinguirnos de los demás. Por eso, es necesario custodiarlo. ¡Cuidad vuestro carisma! ¿Cómo? Siguiendo la vía maestra: la unidad humilde y obediente. Es siempre necesario vigilar el carisma, purificando los eventuales excesos humanos mediante la búsqueda de la unidad con todos y la obediencia a la Iglesia. Así se respira en la Iglesia y con la Iglesia: así se permanece hijos dóciles de la «*santa madre Iglesia jerárquica*», con «*el ánimo aparejado y pronto*» para la misión (cf. San Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales, 353).

Subrayo este aspecto: la Iglesia es nuestra Madre. Como los hijos llevan impresa en sus rostro la semejanza con la madre, así todos nosotros nos asemejamos a nuestra Madre la Iglesia. Después del Bautismo no vivimos más como individuos aislados, sino que nos convertimos en hombres y mujeres de comunión, llamados a ser agentes de comunión en el mundo. Porque Jesús no sólo ha fundado la Iglesia para nosotros, sino que nos ha fundado a nosotros como Iglesia. La Iglesia no es un instrumento para nosotros: nosotros somos la Iglesia. De ella hemos renacido, de ella somos nutridos con el Pan de vida, de ella recibimos palabras de vida, somos perdonados y acompañados a casa. Esta es la fecundidad de la Iglesia, que es Madre: no una organización que busca adeptos o un grupo que va adelante siguiendo la lógica de sus ideas, sino que es una Madre que transmite la vida recibida de Jesús.

Esta fecundidad se expresa a través del ministerio y la guía de los Pastores. De hecho, también la institución es un carisma, porque tiene sus raíces en la misma fuente que es el Espíritu Santo. Él es el agua viva, pero el agua puede continuar dando vida sólo si la planta está bien cuidada y podada. Saciad vuestra sed en la fuente del amor y el Espíritu, y cuidad con delicadeza y respeto el entero organismo eclesial, especialmente las partes más frágiles, para que crezca todo junto, armonioso y fecundo.

Segunda palabra: *gloria*. Antes de la Pasión, Jesús pre-anuncia que será «glorificado» en la cruz: ahí aparecerá su gloria (cf. *Jn 17, 5*). Pero es una gloria

nueva: la gloria mundana se manifiesta cuando se es importante, admirado, cuando se tiene bienes y éxito. En cambio, la gloria de Dios se revela en la cruz: es el amor, que ahí resplandece y se difunde. Es una gloria paradójica: sin fragor, sin ganancia y sin aplausos. Pero sólo esta gloria hace el Evangelio fecundo. Así también la Madre Iglesia es fecunda cuando imita el amor misericordioso de Dios, que se propone y nunca se impone. Es humilde, actúa como la lluvia en la tierra, como el aire que se respira, como una pequeña semilla que lleva fruto en el silencio. Quien anuncia el amor no puede dejar de hacerlo con el mismo estilo de amor.

Y la tercera palabra que hemos escuchado es *mundo*. «*Tanto amó Dios al mundo*» que envió a Jesús (cf. *Jn* 3, 16). Quien ama no está lejos, sino que va al encuentro. Vosotros iréis al encuentro de muchas ciudades, de muchos países. A Dios no le atrae la mundanidad, al contrario, la detesta; pero ama el mundo que ha creado, y ama a sus hijos en el mundo así como son, dondequiera que vivan, incluso si están «*lejos*». No será fácil para vosotros la vida en países lejanos, en otras culturas, pero es vuestra misión, y esto lo hacéis por amor, por amor a la Madre Iglesia, a la unidad de esta madre fecunda; lo hacéis para que la Iglesia sea madre y fecunda. Mostrad a los hijos la mirada tierna del Padre y considerad un don las realidades que encontraréis; familiarizaos con las culturas, las lenguas y los usos locales, respetándolas y reconociendo las semillas de gracia que el Espíritu ya ha sembrado. Sin ceder a la tentación de trasplantar modelos adquiridos, sembrad el primer anuncio: «*que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario*» (Exh. ap. *Evangelii gaudium*, 35). Es la buena noticia que siempre debe volver, de lo contrario la fe corre el riesgo de convertirse en una doctrina fría y sin vida. Después, evangelizar como familias, viviendo la unidad y la simplicidad, es ya un anuncio de vida, un hermoso testimonio, por el cual os agradezco mucho. Y os doy las gracias, en nombre mío, pero también en nombre de toda la Iglesia por este gesto de ir hacia lo desconocido y también a sufrir. Porque habrá sufrimiento, pero también la alegría

de la gloria de Dios, la gloria que está en la Cruz. Os acompaño y os animo, y os pido, por favor, que no os olvidéis de rezar por mí. Yo me quedo aquí, pero con el corazón voy con vosotros.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS
XXXI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

Vaticano, 20 de marzo de 2016

«¡Bendito el que viene en nombre del Señor!» (Cf. Lc 19, 38), gritaba festiva la muchedumbre de Jerusalén recibiendo a Jesús. Hemos hecho nuestro aquel entusiasmo, agitando las palmas y los ramos de olivo hemos expresado la alabanza y el gozo, el deseo de recibir a Jesús que viene a nosotros. Sí, del mismo modo que entró en Jerusalén, desea también entrar en nuestras ciudades y en nuestras vidas. Así como lo ha hecho en el Evangelio, cabalgando sobre un asno, viene a nosotros humildemente, pero viene *«en el nombre del Señor»*: con el poder de su amor divino perdona nuestros pecados y nos reconcilia con el Padre y con nosotros mismos. Jesús está contento de la manifestación popular de afecto de la gente, y cuando los fariseos le invitan a que haga callar a los niños y a los otros que lo aclaman, responde: *«si estos callan, gritarán las piedras»* (Lc 19, 40). Nada pudo detener el entusiasmo por la entrada de Jesús; que nada nos impida encontrar en él la fuente de nuestra alegría, de la alegría auténtica, que permanece y da paz; porque sólo Jesús nos salva de los lazos del pecado, de la muerte, del miedo y de la tristeza.

Sin embargo, la Liturgia de hoy nos enseña que el Señor no nos ha salvado con una entrada triunfal o mediante milagros poderosos. El apóstol Pablo, en la segunda lectura, sintetiza con dos verbos el recorrido de la redención: *«se despojó»* y *«se humilló»* a sí mismo (Fil 2, 7.8). Estos dos verbos nos dicen hasta qué extremo ha llegado el amor de Dios por nosotros. Jesús se despojó de sí mismo: renunció a la gloria de Hijo de Dios y se convirtió en Hijo del hombre, para ser en todo solidario con nosotros pecadores, él que no conoce el pecado. Pero no

solamente esto: ha vivido entre nosotros en una «*condición de esclavo*» (v. 7): no de rey ni de príncipe, sino de esclavo. Se humilló y el abismo de su humillación, que la Semana Santa nos muestra, parece no tener fondo.

El primer gesto de este amor «*hasta el extremo*» (Jn 13, 1) es el lavatorio de los pies. «*El Maestro y el Señor*» (Jn 13,14) se abaja hasta los pies de los discípulos como solamente hacían lo siervos. Nos ha enseñado con el ejemplo que nosotros tenemos necesidad de ser alcanzados por su amor, que se vuelca sobre nosotros; no podemos prescindir de este, no podemos amar sin dejarnos amar antes por él, sin experimentar su sorprendente ternura y sin aceptar que el amor verdadero consiste en el servicio concreto.

Pero esto es solamente el inicio. La humillación de Jesús llega al extremo en la Pasión: es vendido por treinta monedas y traicionado por un beso de un discípulo que él había elegido y llamado amigo. Casi todos los otros huyen y lo abandonan; Pedro lo niega tres veces en el patio del templo. Humillado en el espíritu con burlas, insultos y salvazos; sufre en el cuerpo violencias atroces, los golpes, los latigazos y la corona de espinas desfiguran su aspecto haciéndolo irreconocible. Sufre también la infamia y la condena inicua de las autoridades, religiosas y políticas: es hecho pecado y reconocido injusto. Pilato lo envía posteriormente a Herodes y este lo devuelve al gobernador romano; mientras le es negada toda justicia, Jesús experimenta en su propia piel también la indiferencia, pues nadie quiere asumirse la responsabilidad de su destino. Pienso ahora en tanta gente, en tantos inmigrantes, en tantos prófugos, en tantos refugiados, en aquellos de los cuales muchos no quieren asumirse la responsabilidad de su destino. El gentío que apenas unos días antes lo aclamaba, transforma las alabanzas en un grito de acusación, prefiriendo incluso que en lugar de él sea liberado un homicida. Llega de este modo a la muerte en cruz, dolorosa e infamante, reservada a los traidores, a los esclavos y a los peores criminales. La soledad, la difamación y el dolor no son todavía el culmen de su anonadamiento. Para ser en todo solidario con nosotros, experimenta también en la cruz el misterioso abandono del Padre.

Sin embargo, en el abandono, ora y confía: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23, 46). Suspendido en el patíbulo, además del escarnio, afronta la última tentación: la provocación a bajar de la cruz, a vencer el mal con la fuerza, y a mostrar el rostro de un Dios potente e invencible. Jesús en cambio, precisamente aquí, en el culmen del anonadamiento, revela el rostro auténtico de Dios, que es misericordia. Perdona a sus verdugos, abre las puertas del paraíso al ladrón arrepentido y toca el corazón del centurión. Si el misterio del mal es abismal, infinita es la realidad del Amor que lo ha atravesado, llegando hasta el sepulcro y los infiernos, asumiendo todo nuestro dolor para redimirlo, llevando luz donde hay tinieblas, vida donde hay muerte, amor donde hay odio.

Nos puede parecer muy lejano a nosotros el modo de actuar de Dios, que se ha humillado por nosotros, mientras a nosotros nos parece difícil incluso olvidarnos un poco de nosotros mismos. Él viene a salvarnos; y nosotros estamos llamados a elegir su camino: el camino del servicio, de la donación, del olvido de uno mismo. Podemos encaminarnos por este camino deteniéndonos durante estos días a mirar el Crucifijo, es la “*catedra de Dios*”. Os invito en esta semana a mirar a menudo esta “*Catedra de Dios*”, para aprender el amor humilde, que salva y da la vida, para renunciar al egoísmo, a la búsqueda del poder y de la fama. Con su humillación, Jesús nos invita a caminar por su camino. Volvamos a él la mirada, pidamos la gracia de entender al menos un poco de este misterio de su anonadamiento por nosotros; y así, en silencio, contemplemos el misterio de esta semana.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

SANTA MISA CRISMAL

Vaticano, 24 de marzo de 2016

Después de la lectura del pasaje de Isaías, al escuchar en labios de Jesús las palabras: «*Hoy mismo se ha cumplido esto que acaban de oír*», bien podría haber estallado un aplauso en la Sinagoga de Nazaret. Y luego podrían haber llorado mansamente, con íntima alegría, como lloraba el pueblo cuando Nehemías y el sacerdote Esdras le leían el libro de la Ley que habían encontrado reconstruyendo el muro. Pero los evangelios nos dicen que hubo sentimientos encontrados en los paisanos de Jesús: le pusieron distancia y le cerraron el corazón. Primero, «*todos hablaban bien de él, se maravillaban de las palabras llenas de gracia que salían de su boca*» (Lc 4, 22); pero después, una pregunta insidiosa fue ganando espacio: «*¿No es este el hijo de José, el carpintero?*». Y al final: «*Se llenaron de ira*» (Lc 4, 28). Lo querían despeñar... Se cumplía así lo que el anciano Simeón le había profetizado a nuestra Señora: «*Será bandera discutida*» (Lc 2, 34). Jesús, con sus palabras y sus gestos, hace que se muestre lo que cada hombre y mujer tiene en su corazón.

Y allí donde el Señor anuncia el evangelio de la Misericordia incondicional del Padre para con los más pobres, los más alejados y oprimidos, allí precisamente somos interpelados a optar, a «*combatir el buen combate de la Fe*» (1 Tm 6,12). La lucha del Señor no es contra los hombres sino contra el demonio (cf. Ef 6,12), enemigo de la humanidad. Pero el Señor «*pasa en medio*» de los que buscan detenerlo «*y sigue su camino*» (Lc 4, 30). Jesús no confronta para consolidar un espacio de poder. Si rompe cercos y cuestiona seguridades es para abrir una brecha al torrente de la Misericordia que, con el Padre y el Espíritu, desea derramar sobre la tierra. Una Misericordia que procede de bien en mejor: anuncia y trae algo nuevo: cura, libera y proclama el año de gracia del Señor.

La Misericordia de nuestro Dios es infinita e inefable y expresamos el dinamismo de este misterio como una Misericordia *«siempre más grande»*, una Misericordia en camino, una Misericordia que cada día busca el modo de dar un paso adelante, un pasito más allá, avanzando sobre las tierras de nadie, en las que reinaba la indiferencia y la violencia.

Y así fue la dinámica del buen Samaritano que *«practicó la misericordia»* (Lc 10, 37): se conmovió, se acercó al herido, vendó sus heridas, lo llevó a la posada, se quedó esa noche y prometió volver a pagar lo que se gastara de más. Esta es la dinámica de la Misericordia, que enlaza un pequeño gesto con otro, y sin maltratar ninguna fragilidad, se extiende un poquito más en la ayuda y el amor. Cada uno de nosotros, mirando su propia vida con la mirada buena de Dios, puede hacer un ejercicio con la memoria y descubrir cómo ha practicado el Señor su misericordia para con nosotros, cómo ha sido mucho más misericordioso de lo que creíamos y, así, animarnos a desear y a pedirle que dé un pasito más, que se muestre mucho más misericordioso en el futuro. *«Muéstranos Señor tu misericordia»* (Sal 85, 8). Esta manera paradójica de rezar a un Dios siempre más misericordioso ayuda a romper esos moldes estrechos en los que tantas veces encasillamos la sobreabundancia de su Corazón. Nos hace bien salir de nuestros encierros, porque lo propio del Corazón de Dios es desbordarse de misericordia, desparramarse, derrochando su ternura, de manera tal que siempre sobre, ya que el Señor prefiere que se pierda algo antes de que falte una gota, que muchas semillas se la coman los pájaros antes de que se deje de sembrar una sola, ya que todas son capaces de portar fruto abundante, el 30, el 60 y hasta el ciento por uno.

Como sacerdotes, somos testigos y ministros de la Misericordia siempre más grande de nuestro Padre; tenemos la dulce y confortadora tarea de encarnarla, como hizo Jesús, que *«pasó haciendo el bien»* (Hch 10,38), de mil maneras, para que llegue a todos. Nosotros podemos contribuir a inculturarla, a fin de que cada persona la reciba en su propia experiencia de vida y así la pueda

entender y practicar –creativamente– en el modo de ser propio de su pueblo y de su familia.

Hoy, en este Jueves Santo del Año Jubilar de la Misericordia, quisiera hablar de dos ámbitos en los que el Señor se excede en su Misericordia. Dado que es él quien nos da ejemplo, no tenemos que tener miedo a excedernos nosotros también: un ámbito es el del encuentro; el otro, el de su perdón que nos avergüenza y dignifica.

El primer ámbito en el que vemos que Dios se excede en una Misericordia siempre más grande, es en el encuentro. Él se da todo y de manera tal que, en todo encuentro, directamente pasa a celebrar una fiesta. En la parábola del Padre Misericordioso quedamos pasmados ante ese hombre que corre, conmovido, a echarse al cuello de su hijo; cómo lo abraza y lo besa y se preocupa de ponerle el anillo que lo hace sentir como igual, y las sandalias del que es hijo y no empleado; y luego, cómo pone a todos en movimiento y manda organizar una fiesta. Al contemplar siempre maravillados este derroche de alegría del Padre, a quien el regreso de su hijo le permite expresar su amor libremente, sin resistencias ni distancias, nosotros no debemos tener miedo a exagerar en nuestro agradecimiento. La actitud podemos tomarla de aquel pobre leproso, que al sentirse curado, deja a sus nueve compañeros que van a cumplir lo que les mandó Jesús y vuelve a arrodillarse a los pies del Señor, glorificando y dando gracias a Dios a grandes voces.

La misericordia restaura todo y devuelve a las personas a su dignidad original. Por eso, el agradecimiento efusivo es la respuesta adecuada: hay que entrar rápido en la fiesta, ponerse el vestido, sacarse los enojos del hijo mayor, alegrarse y festejar... Porque sólo así, participando plenamente en ese ámbito de celebración, uno puede después pensar bien, uno puede pedir perdón y ver más claramente cómo podrá reparar el mal que hizo. Puede hacernos bien preguntarnos: Después de confesarme, ¿festejo? O paso rápido a otra cosa,

como cuando después de ir al médico, uno ve que los análisis no dieron tan mal y los mete en el sobre y pasa a otra cosa. Y cuando doy una limosna, ¿le doy tiempo al otro a que me exprese su agradecimiento y festeje su sonrisa y esas bendiciones que nos dan los pobres, o sigo apurado con mis cosas después de *«dejar caer la moneda»*?

El otro ámbito en el que vemos que Dios se excede en una Misericordia siempre más grande, es el perdón mismo. No sólo perdona deudas incalculables, como al siervo que le suplica y que luego se mostrará mezquino con su compañero, sino que nos hace pasar directamente de la vergüenza más vergonzante a la dignidad más alta sin pasos intermedios. El Señor deja que la pecadora perdonada le lave familiarmente los pies con sus lágrimas. Apenas Simón Pedro le confiesa su pecado y le pide que se aleje, Él lo eleva a la dignidad de pescador de hombres. Nosotros, en cambio, tendemos a separar ambas actitudes: cuando nos avergonzamos del pecado, nos escondemos y andamos con la cabeza gacha, como Adán y Eva, y cuando somos elevados a alguna dignidad tratamos de tapar los pecados y nos gusta hacernos ver, casi pavonearnos.

Nuestra respuesta al perdón excesivo del Señor debería consistir en mantenernos siempre en esa tensión sana entre una digna vergüenza y una avergonzada dignidad: actitud de quien por sí mismo busca humillarse y abajarse, pero es capaz de aceptar que el Señor lo ensalce en bien de la misión, sin creérselo. El modelo que el Evangelio consagra, y que puede servirnos cuando nos confesamos, es el de Pedro, que se deja interrogar prolijamente sobre su amor y, al mismo tiempo, renueva su aceptación del ministerio de pastorear las ovejas que el Señor le confía.

Para entrar más hondo en esta avergonzada dignidad, que nos salva de creernos, más o menos, de lo que somos por gracia, nos puede ayudar ver cómo en el pasaje de Isaías que el Señor lee hoy en su Sinagoga de Nazaret, el Profeta continúa diciendo: *«Ustedes serán llamados sacerdotes del Señor, ministros de*

nuestro Dios» (Is 61, 6). Es el pueblo pobre, hambreado, prisionero de guerra, sin futuro, sobrante y descartado, a quien el Señor convierte en pueblo sacerdotal.

Como sacerdotes, nos identificamos con ese pueblo descartado, al que el Señor salva y recordamos que hay multitudes incontables de personas pobres, ignorantes, prisioneras, que se encuentran en esa situación porque otros los oprimen. Pero también recordamos que cada uno de nosotros conoce en qué medida, tantas veces estamos ciegos de la luz linda de la fe, no por no tener a mano el evangelio sino por exceso de teologías complicadas. Sentimos que nuestra alma anda sedienta de espiritualidad, pero no por falta de Agua Viva –que bebemos sólo en sorbos– sino por exceso de espiritualidades «gaseosas», de espiritualidades light. También nos sentimos prisioneros, pero no rodeados como tantos pueblos, por infranqueables muros de piedra o de alambrados de acero, sino por una mundanidad virtual que se abre o cierra con un simple click. Estamos oprimidos pero no por amenazas ni empujones, como tanta pobre gente, sino por la fascinación de mil propuestas de consumo que no nos podemos quitar de encima para caminar, libres, por los senderos que nos llevan al amor de nuestros hermanos, a los rebaños del Señor, a las ovejitas que esperan la voz de sus pastores.

Y Jesús viene a rescatarnos, a hacernos salir, para convertirnos de pobres y ciegos, de cautivos y oprimidos. en ministros de misericordia y consolación. Y nos dice, con las palabras del profeta Ezequiel al pueblo que se prostituyó y traicionó tanto a su Señor: *«Yo me acordaré de la alianza que hice contigo cuando eras joven... Y tú te acordarás de tu conducta y te avergonzarás de ella, cuando recibas a tus hermanas, las mayores y las menores, y yo te las daré como hijas, si bien no en virtud de tu alianza. Yo mismo restableceré mi alianza contigo, y sabrás que yo soy el Señor. Así, cuando te haya perdonado todo lo que has hecho, te acordarás y te avergonzarás, y la vergüenza ya no te dejará volver a abrir la boca –oráculo del Señor–» (Ez 16, 60-63).*

En este Año Santo Jubilar, celebramos con todo el agradecimiento de que sea capaz nuestro corazón, a nuestro Padre, y le rogamos que «*se acuerde siempre de su Misericordia*»; recibimos con avergonzada dignidad la Misericordia en la carne herida de nuestro Señor Jesucristo y le pedimos que nos lave de todo pecado y nos libre de todo mal; y con la gracia del Espíritu Santo nos comprometemos a comunicar la Misericordia de Dios a todos los hombres, practicando las obras que el Espíritu suscita en cada uno para el bien común de todo el pueblo fiel de Dios.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

JUEVES SANTO

Vaticano, 24 de marzo de 2016

Los gestos hablan más que las imágenes y las palabras. Los gestos. Hay, en esta Palabra de Dios que hemos leídos, dos gestos: Jesús que sirve, que lava los pies. Él, que era el jefe, lava los pies a los demás, a los suyos, a los más pequeños. El segundo gesto: Judas que se dirige a los enemigos de Jesús, a los que no quieren la paz con Jesús, para recoger el dinero con el que lo traicionó, las 30 monedas. Dos gestos. También hoy tenemos dos gestos: el primero es el de esta tarde: todos nosotros, juntos, musulmanes, hindúes, católicos, coptos, evangélicos, pero hermanos, hijos del mismo Dios, que queremos vivir en paz, integrados. El otro gesto es el de hace tres días: un gesto de guerra, de destrucción en una ciudad de Europa, de gente que no quiere vivir en paz. Pero detrás de ese gesto, como detrás de Judas, estaban otros. Detrás de Judas estaban los que dieron el dinero para que Jesús fuese entregado. Detrás de ese gesto de hace tres días en esa capital europea, están los fabricantes, los traficantes de armas que quieren la sangre, no la paz; que quieren la guerra, no la fraternidad.

Dos gestos iguales: por una parte Jesús lava los pies, mientras Judas vende a Jesús por dinero; y por otra parte vosotros, nosotros, todos juntos, de diversas religiones, diversas culturas, pero hijos del mismo Padre, hermanos, mientras que aquellos pobres hombres compran las armas para destruir la fraternidad. Hoy, en este momento, cuando yo realizaré el mismo gesto de Jesús de lavar los pies a vosotros doce, todos nosotros estamos realizando el gesto de la fraternidad, y todos nosotros decimos: *«Somos distintos, somos diferentes, tenemos diferentes culturas y religiones, pero somos hermanos y queremos vivir en paz»*. Y este es el gesto que yo realizo hoy con vosotros. Cada uno de nosotros carga

con una historia, cada uno de vosotros carga con una historia: muchas cruces, muchos dolores, pero también tienen un corazón abierto que quiere la fraternidad. Cada uno, en su lengua religiosa, ore al Señor para que esta fraternidad contagie el mundo, para que no existan las 30 monedas para matar al hermano.,.

Ahora os saludaría uno por uno, de todo corazón. Os doy las gracias por este encuentro. Y sólo recordemos y hagamos ver que es hermoso vivir juntos como hermanos, con culturas, religiones y tradiciones diferentes: ¡somos todos hermanos! Y esto tiene un nombre: paz y amor. Gracias.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

Vaticano, 26 de marzo de 2016

«*Pedro fue corriendo al sepulcro*» (Lc 24, 12). ¿Qué pensamientos bullían en la mente y en el corazón de Pedro mientras corría? El Evangelio nos dice que los Once, y Pedro entre ellos, no creyeron el testimonio de las mujeres, su anuncio pascual. Es más, «*lo tomaron por un delirio*» (v.11). En el corazón de Pedro había por tanto duda, junto a muchos sentimientos negativos: la tristeza por la muerte del Maestro amado y la desilusión por haberlo negado tres veces durante la Pasión.

Hay en cambio un detalle que marca un cambio: Pedro, después de haber escuchado a las mujeres y de no haberlas creído, «*sin embargo, se levantó*» (v.12). No se quedó sentado a pensar, no se encerró en casa como los demás. No se dejó atrapar por la densa atmósfera de aquellos días, ni dominar por sus dudas; no se dejó hundir por los remordimientos, el miedo y las continuas habladurías que no llevan a nada. Buscó a Jesús, no a sí mismo. Prefirió la vía del encuentro y de la confianza y, tal como estaba, se levantó y corrió hacia el sepulcro, de donde regresó «*admirándose de lo sucedido*» (v.12). Este fue el comienzo de la «*resurrección*» de Pedro, la resurrección de su corazón. Sin ceder a la tristeza o a la oscuridad, se abrió a la voz de la esperanza: dejó que la luz de Dios entrara en su corazón sin apagarla.

También las mujeres, que habían salido muy temprano por la mañana para realizar una obra de misericordia, para llevar los aromas a la tumba, tuvieron la misma experiencia. Estaban «*despavoridas y mirando al suelo*», pero se impresionaron cuando oyeron las palabras del ángel: «*¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?*» (v.5).

Al igual que Pedro y las mujeres, tampoco nosotros encontraremos la vida si permanecemos tristes y sin esperanza y encerrados en nosotros mismos. Abramos en cambio al Señor nuestros sepulcros sellados para que Jesús entre y lo llene de vida; llevémosle las piedras del rencor y las losas del pasado, las rocas pesadas de las debilidades y de las caídas. Él desea venir y tomarnos de la mano, para sacarnos de la angustia. Pero la primera piedra que debemos remover esta noche es ésta: la falta de esperanza que nos encierra en nosotros mismos. Que el Señor nos libre de esta terrible trampa de ser cristianos sin esperanza, que viven como si el Señor no hubiera resucitado y nuestros problemas fueran el centro de la vida.

Continuamente vemos, y veremos, problemas cerca de nosotros y dentro de nosotros. Siempre los habrá, pero en esta noche hay que iluminar esos problemas con la luz del Resucitado, en cierto modo hay que «*evangelizarlos*». Evangelizar los problemas. No permitamos que la oscuridad y los miedos atraigan la mirada del alma y se apoderen del corazón, sino escuchemos las palabras del Ángel: el Señor «*no está aquí. Ha resucitado*» (v.6); Él es nuestra mayor alegría, siempre está a nuestro lado y nunca nos defraudará.

Este es el fundamento de la esperanza, que no es simple optimismo, y ni siquiera una actitud psicológica o una hermosa invitación a tener ánimo. La esperanza cristiana es un don que Dios nos da si salimos de nosotros mismos y nos abrimos a él. Esta esperanza no defrauda porque el Espíritu Santo ha sido infundido en nuestros corazones (cf. *Rm* 5, 5). El Paráclito no hace que todo parezca bonito, no elimina el mal con una varita mágica, sino que infunde la auténtica fuerza de la vida, que no consiste en la ausencia de problemas, sino en la seguridad de que Cristo, que por nosotros ha vencido el pecado, ha vencido la muerte, ha vencido el miedo, siempre nos ama y nos perdona. Hoy es la fiesta de nuestra esperanza, la celebración de esta certeza: nada ni nadie nos podrá apartar nunca de su amor (cf. *Rm* 8, 39).

El Señor está vivo y quiere que lo busquemos entre los vivos. Después de haberlo encontrado, invita a cada uno a llevar el anuncio de Pascua, a suscitar y resucitar la esperanza en los corazones abrumados por la tristeza, en quienes no consiguen encontrar la luz de la vida. Hay tanta necesidad de ella hoy. Olvidándonos de nosotros mismos, como siervos alegres de la esperanza, estamos llamados a anunciar al Resucitado con la vida y mediante el amor; si no es así seremos un organismo internacional con un gran número de seguidores y buenas normas, pero incapaz de apagar la sed de esperanza que tiene el mundo.

¿Cómo podemos alimentar nuestra esperanza? La liturgia de esta noche nos propone un buen consejo. Nos enseña a hacer memoria de las obras de Dios. Las lecturas, en efecto, nos han narrado su fidelidad, la historia de su amor por nosotros. La Palabra viva de Dios es capaz de implicarnos en esta historia de amor, alimentando la esperanza y reavivando la alegría. Nos lo recuerda también el Evangelio que hemos escuchado: los ángeles, para infundir la esperanza en las mujeres, dicen: «*Recordad cómo [Jesús] os habló*» (v.6). Hacer memoria de las palabras de Jesús, hacer memoria de todo lo que él ha hecho en nuestra vida. No olvidemos su Palabra y sus obras, de lo contrario perderemos la esperanza y nos convertiremos en cristianos sin esperanza; hagamos en cambio memoria del Señor, de su bondad y de sus palabras de vida que nos han conmovido; recordémoslas y hagámoslas nuestras, para ser centinelas del alba que saben descubrir los signos del Resucitado.

Queridos hermanos y hermanas, ¡Cristo ha resucitado! Y nosotros tenemos la posibilidad de abrirnos y de recibir su don de esperanza. Abrámonos a la esperanza y pongámonos en camino; que el recuerdo de sus obras y de sus palabras sea la luz resplandeciente que oriente nuestros pasos confiadamente hacia esa Pascua que no conocerá ocaso.

VIDA
DE LA
DIÓCESIS

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

“FELIZ AÑO 2016”

Domingo, 03-I-16

La llegada de un nuevo año es motivo de esperanza para todos, pues todos esperamos mejorar en tantos aspectos de nuestra vida. Un año nuevo nos invita a una vida nueva, y más este Año de la misericordia, que nos ofrece por parte de Dios más abundante gracia para la conversión. Dios nos invita de nuevo a volver a su Casa, a la Iglesia, a los sacramentos del perdón y la Eucaristía, y para eso derrocha su gracia en nuestros corazones. Si Dios nos quiere tanto y quiere siempre nuestro bien, cómo permanecer rezagados, perezosos, en medio de nuestras malas costumbres, nuestros vicios, nuestros pecados. Un año nuevo nos invita a una vida nueva, a una vida de gracia, a una conversión radical. Acojamos con esperanza esa misericordia de Dios.

Comienza el año con la solemnidad de Santa María Madre de Dios, como primera página de este almanaque. Ella es bendita entre todas las mujeres, porque es bendito el fruto de su vientre, Jesús. Ella ha concebido virginalmente al Hijo eterno de Dios, dándole su propia carne y sangre, que un día será derramada en la Cruz para el perdón de los pecados del mundo entero. Ella permanece virgen para siempre, mostrándonos la belleza de una vida consagrada del todo a Dios y puesta al servicio de todos los hombres. Ella es Madre de misericordia para todos nosotros pecadores, por quienes ruega constantemente.

En el primer día del año, celebramos la Jornada mundial de la paz 2016, con el lema dado por el papa Francisco: “*Vence la indiferencia y conquista la paz*”. La paz es un don de Dios que busca anidar en el corazón de cada persona, en el ámbito de cada hogar, en toda la sociedad y en el concierto de las naciones.

Al darnos Dios su paz, quiere darnos todos los dones, pero busca para ello corazones que acojan este don y trabajen activamente por difundir esta paz.

Vivimos en un mundo amenazado constantemente con acciones que rompen el equilibrio y la paz del mundo: terrorismo, persecución, refugiados, trata de personas, esclavitud. Un mundo desequilibrado, que está viviendo la tercera guerra mundial por etapas. Según el Papa Francisco: “*El mundo necesita reconciliación en esta atmósfera de tercera guerra mundial por etapas que estamos viviendo*”, dijo a su llegada a La Habana el pasado 20 de septiembre. No podemos permanecer indiferentes, escudados en nuestro bienestar de occidente y pensando que tales problemas no nos afectan a nosotros.

El Papa nos invita a adoptar una postura de buen samaritano (Lc 10, 30ss), aquel que bajaba de Jerusalén a Jericó y se encontró con un hombre apaleado por la vida y dejado en la cuneta. Algunos pasaron indiferentes, no quisieron implicarse, no querían problemas. Pero el buen samaritano “*lo vio y se conmovió*”, se detuvo, se abajó de su cabalgadura y tomó sobre sí el cuidado de aquella persona, pagando por él el alojamiento en la posada. “*Anda y haz tu lo mismo*”, concluye Jesús en esta parábola. He aquí la actitud con que la Iglesia, cada cristiano y la entera humanidad han de reaccionar ante los males presentes.

La indiferencia se vence con la solidaridad, como ha hecho Jesucristo, que al hacerse hombre se ha unido de alguna manera con cada hombre, ha cargado con sus miserias y le ha llevado a la posada de su Iglesia, de la comunidad, para ser sanado de sus heridas. Sólo una cultura de la solidaridad puede vencer el egoísmo de nuestras indiferencias. El Año de la misericordia es una nueva invitación a salir al encuentro de toda persona que sufre, acercarnos a ella, dejarnos conmover por su situación y compartir su sufrimiento para aliviarlo con el bálsamo de nuestro amor.

Año nuevo, vida nueva. Que la misericordia de Dios sea la tónica de este año para acogernos unos a otros en la verdad y en la caridad.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"UNA LUZ GRANDE LES BRILLÓ"

Domingo, 10-I-16

El tiempo de Navidad es como una gran luz en la noche. La luz es Cristo, la noche es nuestra vida, nuestra historia. Nuestra vida llena de contradicciones, de sombras y de tinieblas, como si camináramos a tientas... y de pronto se enciende la luz. Esto es lo que ha sucedido. El encuentro con Cristo lo ilumina todo, la ausencia de Cristo lo deja todo más oscuro aún. El encuentro con Cristo genera gozo y alegría, la ausencia de Cristo acentúa el dolor y la tristeza. Él ha venido a buscarnos en nuestro desamparo para darnos de su alegría eterna, que no acaba, para hacernos luminarias luminosas que irradian luz en su entorno.

El Niño que adoramos, que adoran los Magos, que besamos en la Navidad, es Dios. No es un hombre cualquiera. Es el Verbo eterno del Padre, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero. Que se ha hecho hombre en el seno virginal de su madre María. Es verdadero hombre. Junto a la adoración, viene el abrazo. Es uno de los nuestros, sin dejar de ser Dios, semejante en todo a nosotros excepto en el pecado.

Y su madre es Virgen. Virgen antes, en y después del parto. Ha concebido a su hijo divino, dándole su carne y su sangre, sin concurso de varón, por plenitud de vida. Es el culmen de la fecundidad, en María la fecundidad de una madre ha llegado al máximo. La acción del Espíritu Santo, Dios amor, la ha colmado de vitalidad, la ha hecho madre. Y su cuerpo ha sido todo para Jesús, y para nadie más.

Para el que no tiene fe, todo esto es un cuento, un cuento de Navidad. Sólo desde la fe puede entrar uno en la alegría de estos días santos. La fe viene a ser

como la luz que se enciende y nos hace ver todo en su sitio. La fe no se inventa la realidad, sino que nos la hace ver, nos la da a conocer. La fe no es una venda en los ojos para caminar a ciegas. La fe es una luz potente que ilumina todas las realidades de nuestra vida y las da sentido. Sin esta luz, qué sería de nuestra vida, pues el misterio del hombre sólo se ilumina a la luz del misterio del Verbo encarnado (GS 22).

Esta luz no la hemos recibido para guardarla en el baúl. Si la guardamos, se apaga. Esta luz la hemos recibido para ponerla en el candelero, para difundirla a todos los de la casa, y crece al repartirse. El cristiano no vive en el oscurantismo, sino a plena luz, la luz que viene de Dios, ilumina a todo hombre que viene a este mundo y será iluminado con esta luz por toda la eternidad. La luz de la fe nos impulsa al servicio misionero de proponer a otros la fe que nosotros hemos recibido, sin imponerla a nadie. La fe no se impone, se propone. Pero hemos de estar dispuestos a dejar la vida en esta propuesta.

Los Magos de Oriente vieron una señal en el cielo, una luz los guió hasta Jesucristo. Y se llenaron de alegría al encontrarse con él. Los que gobernaban la polis ocultaron, despistaron, confundieron a los Magos. Los que gobernaban la polis intuyeron que esa luz encontrada por los Magos podía derrocarlos y se taparon los ojos para no ver esta luz y poder seguir con sus apaños. La estrella de la verdad, sin embargo, se muestra suave a los que la buscan sinceramente. Y los Magos la siguieron y la encontraron. Son un buen ejemplo para nosotros de búsqueda sincera, de capacidad para sortear los obstáculos, de no hacer caso a los que quieren desviarnos. Y encontrando a Jesús, lo adoraron, se postraron ante él, le ofrecieron sus vidas y sus regalos.

En el bautismo del Jordán, Jesús, lleno del fuego del Espíritu Santo, entra en el agua. Y el agua no apaga al fuego, sino que se contagia del fuego y adquiere la virtud de incendiar el mundo entero con la fuerza del Espíritu Santo. Ahí empezó nuestro bautismo, que nos viene administrado por el agua que contiene

el fuego del Espíritu Santo. Por el bautismo somos hecho hijos de Dios, y la palabra dirigida a Jesús: “*Este es mi hijo amado*”, se prolonga hasta nosotros, también hijos amados de Dios. Por el bautismo se nos infunde la fe, esa luz potente como un faro, que ilumina la noche de nuestra vida, de nuestra historia.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"EN UNA BODA DE CANÁ"

Domingo, 17-I-16

Jesús fue de boda. Con su madre, con los apóstoles. A Caná de Galilea. Fue a compartir la alegría de los novios y a darles lo que ellos no tenían. En una boda hay convivencia, hay compartir, hay encuentro con los amigos que hace tiempo no vemos. Una boda es una circunstancia gozosa por muchos motivos. Y allí estaba Jesús. Allí estaba María. Compartiendo la alegría de aquellos novios, que empezaban su vida en común.

Y estando allí, se agotó el vino, símbolo de la alegría que los novios compartían. María se dio cuenta y acudió a Jesús y a los sirvientes: "*Haced lo que él os diga*". Y Jesús convirtió el agua en vino, y renació la alegría en aquella fiesta. Todos quedaron maravillados por el vino abundante que Jesús trajo, y mejor que el primero, de manera que no se agotó en toda la fiesta.

Este fue el primer milagro de Jesús. Es significativo que fuera en el contexto de una boda, para significar que él ha venido a desposarse con la humanidad, para llegar al corazón de cada persona en esa dimensión más honda, la dimensión sponsal, y llenarla de sentido. De esta manera, Jesús ha santificado el matrimonio, cuyas raíces están en la misma creación: "*hombre y mujer los creó... y los bendijo Dios: creced y multiplicaos*" (Gn 1, 26-28), elevando el matrimonio a la categoría de sacramento, esto es, de signo de la unión de Cristo con la Iglesia, su esposa. "*Este es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a su Iglesia*" (Ef 5, 32), nos enseña san Pablo.

El matrimonio es el fundamento de la familia, según el plan de Dios. Un hombre y una mujer, unidos en el amor bendecido por Dios, abiertos generosa-

mente a la vida hasta que la muerte los separe. Este es el deseo natural, puesto en el corazón de cada hombre, de cada mujer, que sólo puede ser satisfecho plenamente por Jesucristo, sólo puede ser entendido con su luz y sólo puede ser alcanzado con su gracia. El hombre, la mujer quiere ser querido/a para siempre. Pero no son capaces de ello con sus solas fuerzas. De manera que el proyecto de Dios parece irrealizable. Jesús ha venido para hacerlo posible.

Jesús ha venido para restaurar lo que el pecado había roto y hace posible ese sueño del corazón humano. ¿Cómo? Ha instituido el sacramento del matrimonio por el que los esposos son consagrados por la acción del Espíritu Santo para darse plenamente durante toda la vida el uno al otro, en una entrega de amor. En este camino, todos los días hay que aprender y todos los días hay que estrenar el amor verdadero.

¿Y cuando se acaba el amor? Parece que todo termina y que la única solución sea volverse cada uno por su camino. Pero no. Cabe el recurso de decírselo a María, de dirigirse a Jesús: “*No tienen vino*”. Si Jesús está presente, él puede sacar vino de donde sea, con tal que la felicidad no se acabe nunca, como hizo en la boda de Caná. Si ese amor primero se ha enfriado, puede reavivarse con la petición humilde a Jesús, que ha venido para llenar el corazón humano en todos los sentidos, también en esta dimensión esponsal.

En nuestros días se hace quizá más necesario este recurso: la petición humilde cada día por parte de los esposos de que no falte el vino de la alegría en el hogar, el vino del amor que Jesucristo entregó a cada uno de los esposos el día de su boda. Una petición que hace la Iglesia en nuestros días por todos los que viven en matrimonio. Es posible la fidelidad para toda la vida, es posible un amor que no se acaba nunca, es posible la felicidad en el matrimonio que Dios ha inventado y Cristo ha santificado. Hay que pedirlo con fe humildemente cada día. Este es el milagro que Jesús está dispuesto a multiplicar en nuestro tiempo, de manera que no falte el vino bueno de un amor renovado en todos y cada uno de los hogares.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"QUE TODOS SEAN UNO"

Destinados a proclamar las grandezas del Señor

Domingo, 24-I-16

Por estas fechas cada año intensificamos la oración por la unidad de los cristianos, del 18 al 25 de enero, en el Octavario de oración por la unidad de los cristianos, para concluir en la fiesta de la conversión de san Pablo (25 enero). Y lo hacemos simultáneamente todos los cristianos de todas las comunidades expandidas por toda la tierra: católicos, ortodoxos, protestantes, luteranos, anglicanos, evangélicos... todos lo que confesamos que Jesús es el Señor, el Hijo eterno del Padre hecho hombre para salvar al género humano. Todos hemos sido bautizados recibiendo esta misma fe y hemos adquirido el compromiso de *"proclamar las grandezas del Señor"* (1Pe 2, 9) en nuestra vida, en nuestra historia.

Es una herida dolorosa en el corazón de la Iglesia, nuestra madre. Jesús fundó una sola Iglesia, la comunidad de los redimidos por su sangre, en la cual entramos por el bautismo. Una sola familia, animada por el Espíritu Santo, para que sea testigo de las maravillas de Dios en medio de los hombres. Pero a lo largo de la historia se han producido heridas graves, que todavía no están sanadas totalmente. Aquella primera herida del año 1050, cuando se partieron Oriente y Occidente, cada uno por su lado. De aquella ruptura surgieron los ortodoxos, con sus patriarcados orientales, que han dado a la única Iglesia multitud de santos. Y aquella otra herida mayor todavía de 1520, en la que Lutero rompió con Roma para intentar vivir más evangélicamente, dando origen a tantas confesiones protestantes. Son heridas que a todos nos duelen.

La Iglesia continúa siendo una, tal como la fundó nuestro Señor Jesucristo. Pero sus hijos están divididos en distintas confesiones. El octavario de oración por la unidad de los cristianos nos pone delante de los ojos esta necesidad primaria de la Iglesia: “*que todos sean uno, como tú Padre en mí y yo en ti, para que el mundo crea*” (cf Jn 17, 21). Es una obligación de todo cristiano (católico, ortodoxo, protestante) orar por la unidad de los cristianos y trabajar en su ambiente por esta unidad tan deseada. Es mucho más lo que nos une que lo que nos separa, nos recordó el concilio Vaticano II. Y sobre esta base se han dado pasos de gigante en estos últimos 50 años. El respeto por cada una de las tradiciones cristianas, el aprecio y la colaboración en campos comunes, la misión común de dar a conocer a Jesucristo como el único salvador de todos los hombres, han dado como resultado encuentros, estudios compartidos y acciones concretas de acercamiento que nunca se habían dado. El camino hacia la unidad es, por tanto, un camino lleno de esperanza y de logros alcanzados. Pero faltan todavía pasos para llegar a la comunión plena de todos.

Un punto que nos une fuertemente en estos últimos tiempos es la persecución, que ha producido muchos mártires cristianos, el “*ecumenismo de la sangre*”. El Papa Francisco ha insistido en este tema. Algunos han hecho esta reflexión: «Hay alguien que “*sabe*” que, pese a las diferencias, somos uno. Y es el que nos persigue. El que persigue hoy día a los cristianos, el que nos unge con el martirio, sabe que los cristianos son discípulos de Cristo: ¡que son uno, que son hermanos! No le interesa si son evangélicos, ortodoxos, luteranos, católicos, apostólicos... ¡no le interesa! Son cristianos. Y esa sangre se junta. Hoy estamos viviendo, queridos hermanos, el “*ecumenismo de la sangre*”. Esto nos tiene que animar a hacer lo que estamos haciendo hoy: orar, hablar entre nosotros, acortar distancias, hermanarnos cada vez más», y orar todos por la paz en el mundo, ofreciendo por nuestra parte el perdón cristiano y la misericordia a todos, también a quienes nos persiguen y calumnian.

Es momento de apiñarnos en torno al Sucesor de Pedro. Él ha recibido del Señor la preciosa misión de reunirnos a todos en la unidad y de confirmar a todos los hermanos en la fe. Quienes intentan separarnos de esta unidad con el Papa, atentan gravemente contra la unidad de la Iglesia, porque donde esta Pedro allí está la Iglesia. Oramos por la unidad de los cristianos, oramos por el Papa, oramos por todos los cristianos que son perseguidos por causa de su fe. Trabajemos todos por esta unidad.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA"

Domingo, 31-I-16

El 2 de febrero, fiesta de la presentación del Señor en el templo, celebramos en la Iglesia universal la Jornada de la vida consagrada. En las manos de María, como Jesús, celebramos la consagración de aquellos hombres y mujeres que han entregado su vida totalmente al Señor, en la vida monástica, en la vida religiosa, o en cualquier otra forma de consagración a Dios (vírgenes consagradas, institutos seculares, sociedades de vida apostólica, eremitas, etc.), mediante la virginidad o castidad perfecta con los demás votos de obediencia y de pobreza. Es la forma de vida que Jesús escogió para sí mismo y para su madre santísima: vivir entregados a Dios en alma y cuerpo, para toda la vida, en el servicio a los hermanos.

En esta ocasión concluimos el Año de la Vida Consagrada, que ha ocupado todo el 2015 (desde el adviento del 2014 hasta la fecha del 2 febrero 2016). Un año largo para dar gracias a Dios por esta riqueza inmensa de la vida consagrada en la Iglesia y en el mundo. Hemos tenido ocasión de celebrar este magnífico don. Qué sería de la Iglesia sin esta riqueza de carismas, por la que miles y miles de hombre y mujeres –más mujeres que hombres– conquistados por el amor a Cristo han sembrado la civilización del amor en su entorno. Muchos de ellos gastando su vida en lugares lejanos, con todo tipo de privaciones, expuestos a todos los peligros, gastando la vida y la salud para que otros tengan vida y conozcan a Jesús, nuestro salvador. Siempre me impresiona este sonoro y silencioso testimonio, que sale a la luz cuando hay alguna catástrofe natural. Allí están los misioneros, que no se han trasladado para salir en la foto, sino que llevan allí años y años, y están dispuestos a seguir lo que haga falta. Qué corriente de amor,

de amor gratuito, que la Iglesia siembra a través de estos sus mejores hijos en todos los lugares de la tierra.

Y entre nosotros, aquí en Córdoba, una sobreabundancia de hombres y mujeres –también, más mujeres que hombres– dedicados a la enseñanza, al cuidado de los pobres, a la inserción en barrios y periferias. Ellos no están ahí por negocio, sino para darlo todo. Quienes los miden por baremos de mercado, se quedan cortos, porque ellos/as viven en otra dimensión.

En Córdoba hemos tenido ocasión de celebrarlo especialmente en diversas jornadas de encuentro. En Madrid, tuvimos un encuentro precioso el 3 de octubre. En Córdoba, el 17 de octubre pasado confluimos abundantes miembros de la vida consagrada para saludarnos, conocernos y, sobre todo, dar gracia a Dios por esta preciosa vocación y este grandioso servicio a la sociedad de nuestro tiempo. El sábado 30 de enero concluiremos el Año de la vida consagrada en nuestra Santa Iglesia Catedral de Córdoba. Estamos todos convocados, sacerdotes, laicos y consagrados. Hay Congragaciones nacidas en Córdoba que llevan cientos de años en la tarea. Otras han celebrado su segundo centenario de fundación. Otras llevan en Córdoba más de cien años sirviendo a la sociedad cordobesa. No se trata de medallas ni de títulos (que no los ha habido). A nivel eclesial, hemos gozado reconociendo estos dones y compartiendo las múltiples experiencias de todos estos hombres y mujeres consagrados a Dios y sirviendo a los hermanos. No faltan visiones miopes que consideran a los religiosos parásitos de la sociedad. El mundo no lo puede entender. Esa es a veces la recompensa.

Pero no. Estos hombres y mujeres nos enseñan a amar con un amor más grande, el amor de Cristo que está por encima de toda ideología (*Ef 3, 19*). Cuántas lágrimas enjugadas, cuántas soledades compartidas, cuántos momentos de dolor y de confianza. Cuántos niños, adolescentes y jóvenes han encontrado una mano y un corazón amigo que les ha ayudado a crecer, cuántas

personas sencillas han experimentado la cercanía de Dios y de su Iglesia. Eso es la vida consagrada, amor gratuito y para toda la vida en la sencillez de una entrega que tiene como motivación el amor de Cristo.

Esperamos que este descubrimiento y valoración de la vida consagrada, a la que hemos tenido acceso durante todo este Año de la vida consagrada, produzca frutos abundantes de nuevas vocaciones entre los jóvenes para que siga habiendo corazones que amen sin esperar nada a cambio, porque son prolongación del corazón de Dios, del corazón de Cristo.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"PLÁNTALE CARA AL HAMBRE: SIEMBRA"

Manos Unidas 2016

Domingo, 07-II-16

La Campaña contra el Hambre que año tras año promueve "*Manos Unidas*", ONG de la Iglesia Católica para el desarrollo, llama de nuevo a nuestros corazones con este sugestivo lema: "*Plántale cara al hambre: Siembra*". Es la traducción a nivel de desarrollo de aquella exhortación de san Pablo: "*No te dejes vencer por el mal, vence el mal a fuerza de bien*" (Rm 12,21).

Una mirada al mundo en que vivimos nos presenta una gran injusticia, por la que los países desarrollados derrochan recursos, mientras muchos países no tienen ni siquiera lo necesario para su promoción elemental. Si a eso añadimos la corrupción generalizada en tantos niveles, tanto por parte de los países que ayudan como por parte de los países que son ayudados, al final quienes pierden son los más pobres, que no tienen acceso a ningún tipo de ayuda para tener una elemental sanidad, una educación básica, una vivienda digna, una alimentación suficiente, una dignidad personal en todos los sentidos.

La propuesta cristiana en este y en todos los temas no es el conflicto, ni la pancarta fácil tras la que uno se esconde sin mayor compromiso, ni las palabras inútiles, que sólo sirven para meter ruido. La postura cristiana lleva a implicarse vitalmente y de verdad. Y esa implicación tiene en Jesucristo su punto de referencia. Él no ha arreglado el mundo simplemente con palabras, sino dando su vida entera, con amor a los enemigos, hasta el extremo de la muerte en cruz, y venciendo la muerte con su resurrección.

Manos Unidas no pierde el tiempo en lamentos estériles de lo mal que está el mundo. Se pone manos a la obra y recluta personas y recursos para llevar adelante una campaña permanente que despierte en nosotros el sentido de justicia y solidaridad con el que hemos de devolver a los pobres de la tierra lo que les pertenece. No se trata, por tanto, de hacer un recuento de todo lo que haría falta para desterrar el hambre de nuestro planeta. Manos Unidas se pone a trabajar en numerosos proyectos, pequeños pero eficaces, que llevan la esperanza a miles, a millones de personas que no pueden esperar más.

El segundo domingo de febrero, este año el día 14, nos espera esa colecta extraordinaria, precedida del ayuno voluntario el viernes anterior, que en contexto litúrgico hacemos cada año para recaudar estos fondos y ponerlos “a los pies de los Apóstoles” (Hch 4,35), hoy los Obispos, cuyo cauce es Manos Unidas para los fines de promoción que se organizan. Pero la colecta se alarga durante todo el año, llegando a su punto culminante en esta fecha.

Es ocasión propicia para agradecer a todas las personas que participan en esta movida, sobre todo mujeres, por cada una de las parroquias de nuestra diócesis, además de los servicios diocesanos que desde Córdoba funcionan todo el año. Aquellas mujeres de Acción Católica pusieron en marcha con intuición maternal esta Campaña anual, que lleva a muchas bocas el pan, a muchas mentes la cultura y a muchos corazones la dignidad de la persona, apoyando especialmente propuesta de promoción de la mujer en tales países.

Os agradezco a todos vuestra generosidad. Córdoba es una de las diócesis más generosas de España, y no es de las más ricas. Pero el trabajo constante que realizan los y las voluntarios de Manos Unidas hace que se multipliquen las iniciativas para sacar algunos fondos, que unidos a los demás, constituyen una ayuda muy importante. Gracias a todos. Gracias a Dios que os hace generosos y capaces de compartir. Gracias especialmente a las personas que dedican su

tiempo para que esta organización alcance sus objetivos.

La medida que uséis con los pobres, la usará Dios con vosotros. Dios es rico en misericordia. Sed generosos y aportad vuestro donativo, quitándolo quizá de algún capricho o de cosas necesarias. Dios os lo recompensará.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"¡VIVAN LOS NOVIOS!"

Domingo, 14-II-16

El 14 de febrero en la fiesta de san Valentín es el día de los enamorados, el día de los novios, de los que se preparan para el matrimonio. San Valentín es un santo sacerdote del siglo III, que ayudaba a casarse a los jóvenes que querían contraer matrimonio, cuando se lo impedían las leyes del emperador romano Claudio II para tenerlos más disponibles para la guerra, libres de todo impedimento incluso del matrimonio. San Valentín es así invocado como valioso intercesor por aquellos que desean casarse y se ven impedidos por distintos obstáculos. Hoy no es ningún edicto del emperador lo que impide el matrimonio. Hoy se necesita un trabajo, una casa, una situación humana digna. Y sobre todo, hoy se necesita una mejor preparación, que la Iglesia debe ofrecer a todos sus hijos que piden este sacramento. Pedimos la intercesión de san Valentín por todos los que están en camino de matrimonio.

De la preparación para el matrimonio se ha ocupado el reciente Sínodo sobre la familia. Es necesaria una preparación remota, la que acompaña el crecimiento de toda persona, pues la afectividad y la sexualidad no son temas periféricos, sino aspectos nucleares de la persona. De una correcta orientación en este campo, depende en gran parte la felicidad del hombre para toda su vida. Además, hoy existen *"proyectos formativos impuestos por la autoridad pública que presentan contenidos en contraste con la visión propiamente humana y cristiana: frente a estos proyectos hay que afirmar decididamente la libertad de la Iglesia de enseñar la propia doctrina y el derecho a la objeción de conciencia por parte de los educadores"* (Relación final, n. 58). La belleza del matrimonio cristiano, tal como Dios lo ha fundado, tal como Cristo lo ha santificado, merece la pena ser presentado, porque es una propuesta de felicidad también para el hombre de hoy.

Es necesaria una preparación próxima, cuando los novios están ya en los años cercanos a su boda. El reciente Sínodo y el Papa Francisco han señalado la necesidad de ofrecer itinerarios más prolongados de formación para el matrimonio a estos novios, que abarquen una formación más completa. En algunos lugares ya se ha empezado a ofrecer cursos de un año entero (en sesiones mensuales o quincenales) para dar tiempo a la formación, al diálogo sereno sin las prisas de lo inmediato, completando los contenidos, pues el matrimonio afecta a la toda la persona y a todos los aspectos de la persona.

La preparación inmediata consiste en hacer los papeles para casarse, preparar la celebración, atar tantos detalles para que todo resulte bien ese día. Por eso, la preparación tiene que venir de lejos, de antes, de más tiempo. Porque el matrimonio no es un experimento, a ver cómo sale. El matrimonio es una opción consciente y madura de quien entrega su vida al otro hasta que la muerte los separe.

La fiesta de san Valentín es una oportunidad para valorar el trabajo de tantos catequistas y monitores de preparación al matrimonio en nuestra diócesis, que realizan su labor de voluntariado en favor de los que se van a casar. Estos catequistas y monitores suelen ser seglares casados, que hablan a los novios desde su experiencia. En la Visita pastoral he tenido oportunidad de alentarlos en esta preciosa tarea, que no es fácil, teniendo en cuenta el pensamiento dominante, y sabiendo que en muchas ocasiones hay que remar contracorriente. Pero el resultado es bastante positivo. Incluso aquellos novios que vienen para cumplir un requisito, perciben la belleza de la vida matrimonial según el plan de Dios –un hombre y una mujer, unidos en amor para siempre y abiertos generosamente a la vida– y salen agradecidos de esa ayuda en la preparación a su matrimonio.

En la misa de 12 de este domingo 14 de febrero en la Catedral están invitados todos los novios para el jubileo de la misericordia. Vale la pena seguir

remando en esta dirección. Nos jugamos el futuro de la sociedad, pues nos jugamos el futuro de la familia, uno de los puntos de apoyo más importante de nuestra civilización. Hay quienes afirman que lo más original que ha aportado el cristianismo a nuestra cultura es precisamente el matrimonio y la familia. Por eso, es el flanco más atacado en nuestro tiempo. Por eso, merece la pena reforzar este flanco si queremos construir un futuro de civilización del amor.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"CAMINO DE LA PASCUA: TRANSFIGURARNOS CON ÉL"

Domingo, 21-II-16

La Cuaresma es camino hacia la Pascua, y nos encontramos ya en el segundo domingo. Domingo de la transfiguración del Señor. En el camino hacia la Pascua, en este segundo domingo se nos propone como un adelanto de la meta, al presentarnos a Jesús en su misterio de la transfiguración.

Subió Jesús a un monte alto. El monte, como lugar de elevación, de encuentro con Dios. Y se llevó consigo a tres de sus discípulos, no a todos: Pedro, Juan y Santiago. Estos serán testigos aquí y en otros momentos de esa cercanía e intimidad que Jesús viene a mostrarles para todos los hombres. Y en clima de oración, el aspecto de su rostro cambió (se transfiguró) y sus vestidos brillaban de blancos. Pedro y sus compañeros estaban como somnolientos y al despertarse con ese fulgor que salía de Jesús, exclama: "*Qué bien se está aquí, Maestro*". Una nube les cubrió a todos y se asustaron. Y en ese momento, Dios Padre les mostró a su Hijo amado.

Qué estampa más bonita, para la contemplación y la oración del tiempo cuaresmal. En esta Cuaresma Jesús quiere elevarnos de nivel, llevarnos consigo a su monte santo. No podemos continuar con una vida rastrera, a ras de tierra, topándonos cada día con los mismos problemas. Hemos de levantar el vuelo e ir con Jesús a lo alto, para mirar nuestra vida desde otra perspectiva, desde la perspectiva de Dios. Y si vamos con él, él nos muestra su identidad más profunda: él es Dios, que ha tomado nuestra carne, nuestra vida. Y en esta carne nuestra nos ha mostrado la gloria de Dios. La gloria de Dios ya no es algo ajeno al hombre, la gloria de Dios se muestra en el rostro humano del Hijo amado y en el rostro de cada persona, especialmente de aquellos que sufren.

En esa relación profunda con Jesús, estamos llamados a experimentar una paz y un gozo que nadie más puede darnos: “*Qué bien se está aquí*”, con Jesús, acogiendo la misericordia de Dios que nos trata como hijos, como amigos. Desde ese gozo y esa paz, estamos llamados a salir al encuentro de cada persona humana para anunciarle nuestra experiencia de Dios y la buena noticia de su salvación para todos. No podemos guardar lo que hemos visto y oído, lo que hemos experimentado junto a él. Necesitamos comunicarlo, participarlo a otros. Este es el gozo del evangelio y de la evangelización. Esta es la urgencia misionera, que no pase la vida de los demás sin tener noticia de esta nueva vida y puedan disfrutarla cuanto antes.

El encuentro con Jesús, el Hijo amado del Padre, nuestro hermano mayor, que ha venido a la tierra para encontrarnos y salvarnos, es algo que cambia la vida. La experiencia de Dios misericordioso, que se ha revelado en el rostro humano de Jesús, es la pauta principal de la evangelización, que no se impone a nadie, sino que se propone amablemente, aunque a veces escuece.

A veces se plantea la vida cristiana como una carrera de obstáculos en la que prima nuestro esfuerzo. La Cuaresma entonces consiste en un conjunto de prácticas que hacen más austera nuestra vida y nos permiten adelgazar en el alma y en el cuerpo. También es algo de eso. Pero principalmente la Cuaresma es encuentro con Cristo, que es tentado y vence la tentación, con Cristo que en el monte se transfigura y manifiesta la gloria de Dios en su rostro humano, con Cristo que nos invita a subir con él a Jerusalén para participar de su Pascua, de su muerte y de su resurrección. La Cuaresma ante todo es tiempo de gracia y de salvación. Tiempo de misericordia, para alcanzarla y repartirla. Tiempo para ejercitarse en el amor al prójimo, actuando las obras de misericordia.

Subamos a Jerusalén con Jesús, vayamos y muramos con él para resucitar con él a una vida nueva.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"EL SITIO QUE PISAS ES TERRENO SAGRADO"

Domingo, 28-II-16

Cuando Moisés, fascinado por la zarza ardiente se acercó hasta ella y vio que ardía sin consumirse, escuchó de Dios esta advertencia: *"No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado"* (Ex 3, 5). Lo sagrado es el ámbito de Dios, lo profano es el ámbito de la criatura, donde vive el hombre. Pero Dios tiene enorme interés por acercarse al hombre, lo ha creado para hacerle partícipe de su vida divina, para hacerle partícipe de su gloria. Dios es amigo del hombre, nunca su rival.

Entrar en el ámbito de Dios está por encima de la capacidad del hombre. No sólo por la distancia infinita del Creador con la criatura, sino porque además esta criatura ha roto con Dios por el pecado, y no puede salir de esa situación, no puede remontarse hasta Dios. He aquí la mayor desgracia del corazón humano: se aleja de Dios, rompe con Dios y ya no puede volver por sus propias fuerzas. Entra en el camino de la perdición, se aísla de la salvación, anticipa el infierno en su vida. Si se obstina en esta dirección, se perderá para siempre, su vida será un fracaso total, irremediable, interminable y para siempre.

Pero no. Dios ha roto esa distancia, ha salido al encuentro del hombre de múltiples maneras ofreciéndole la salvación Y ha salido al encuentro del hombre, sobre todo, en su Hijo Jesucristo. En estos días de cuaresma, en este año de la misericordia, Dios busca al hombre especialmente, Dios quiere tener un encuentro con cada uno de nosotros. Para decirnos nuevamente su amor, para brindarnos otra vez su perdón, aunque la restauración de su imagen en nosotros lleve consigo la penitencia de un camino doloroso, que conduce al gozo de la Pascua.

Es lo que ha hecho Jesús. Ha ido en busca de la oveja perdida, ha recorrido los caminos del hijo pródigo, caminos de perdición y alejamiento de Dios y de los hermanos, para cargar sobre sus hombros esa oveja perdida, ese hijo pródigo que antes o después se da cuenta de que, como en casa de su Padre, en ningún sitio. Sería imposible volver a la casa del Padre si Jesús no hubiera venido a nuestro encuentro, recorriendo caminos de pasión y de cruz hasta encontrar al hombre perdido y aturdido por el pecado y sus consecuencias. Cuando el hombre se aparta de Dios, pierde el norte y ya ni siquiera es capaz de ser justo con sus hermanos.

“Este es el día del Señor, este es el tiempo de la misericordia”, cantamos en este tiempo de cuaresma que nos prepara para la Pascua. La paciencia del Señor es infinita, y espera, espera a que nos volvamos a él. Por eso, en el evangelio de este domingo vemos la paciencia del viñador ante aquella higuera, que llevaba varios años sin dar fruto: *“Déjala todavía este año...”* (Lc 13, 8). Dios espera nuestra conversión y nos pone los medios para dar fruto. No los despreciemos. En este tiempo escuchamos la Palabra de Dios más abundante, nos acercamos al sacramento del perdón y a la Eucaristía que nos alimenta, nos ejercitamos en las obras de misericordia con los hermanos que sufren o están necesitados. Todo ello dará su fruto en su momento.

Hemos de ser misioneros, es decir, ir al encuentro de tantos hermanos alejados de Dios para hacerles la propuesta de la salvación que sólo Dios puede dar. No se trata solamente de crecer uno mismo. Uno no puede crecer, si no se preocupa por los demás, si no le hierve la sangre al ver que otros no participan de los dones de la Casa de Dios. El cristiano no se preocupa sólo de su propia salvación, porque uno no se salva aisladamente, sino formando un cuerpo en el que todo él va saneándose progresivamente.

Volver a Dios, volver a Dios haciendo penitencia por los propios pecados y por los del pueblo, hacer penitencia por los pecadores. Es lo que la piedad popular

expresa de tantas maneras en las estaciones de penitencia de estos días cuaresmales y lo que las fiestas de gloria por pascua florida nos traen año tras año.

“El sitio que pisas es terreno sagrado”. Entra de la mano de Jesús y de su Madre en el ámbito de lo sagrado, y Dios te colmará de sus dones en este tiempo santo.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"DIOS ES PADRE, RICO EN MISERICORDIA"

Domingo, 06-III-16

La parábola del hijo pródigo es el relato del Padre misericordioso, que enseña a vivir como hijo tanto al que se fue de casa como al que se quedó y no vivía como tal hijo. Esta página evangélica constituye como el núcleo del Evangelio. Dicen los estudiosos de este pasaje que si se hubiera perdido todo el Evangelio y sólo hubiera aparecido esta página, tendríamos el corazón mismo del Evangelio, tendríamos lo esencial que Jesús quería decirnos de parte de Dios.

Se trata de una página preciosa, y siempre produce consuelo constatar que tenemos un Padre así. Al escuchar en este domingo de nuevo esta página evangélica se nos llena el corazón de esperanza. Hay mucha gente que no ha experimentado a Dios así nunca. Piensa que Dios es enemigo del hombre, que Dios es justiciero, que Dios no es capaz de ocuparse de nuestras cosas. Pero Jesús ha venido a decirnos cómo es Dios, que es un Padre bueno, que se conmueve y se alegra cuando volvemos a él, que está preocupado por nosotros día y noche, que le interesa mucho nuestro bien, sobre todo cuando sufrimos por cualquier causa.

A ese hijo perdido que se fue y se gastó la hacienda de mala manera ha salido a buscarlo Jesús, el hijo bueno. Jesús ha recorrido los caminos del hijo pródigo sin apartarse de su Padre, sin romper nunca con él, porque es inocente. Y cuando ha encontrado a ese hijo perdido, ha cargado con su dolor, lo ha cargado sobre sus hombros para traerlo a la casa del Padre. Esa es la cruz de Cristo, el sufrimiento vivido con amor en plena comunión con su Padre, en favor del hombre pecador. Jesús es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, cargando con él y sufriendolo en su propia carne.

No hay perdón sin penitencia. El camino recorrido para hacer el propio capricho debe ser recorrido a la inversa con dolor. Jesús sale a nuestro encuentro para aliviarnos ese dolor, para hacerlo llevadero, para darle sentido. Incluso para ahorrarnos mucho sufrimiento, aunque nos da la oportunidad de aportar nuestro granito de arena. Para que el resultado final no sea sólo regalo, sino también premio. Por eso, el tiempo de cuaresma (y toda la vida del cristiano) tiene este sentido penitencial, de desandar con dolor los caminos mal andados por los pecadores. En la vida del cristiano, la reparación del mal cometido es una constante fundamental.

Reparar el mal a base de bien, desandar lo mal andado. En relación con Dios: *“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”*. Aquí el dolor de contrición, me pesa haber ofendido a Dios por ser tan bueno conmigo y haberle ofendido, y eso que él sólo me ha hecho bien. Este dolor encuentra alivio y consuelo cuando mira a Dios, Padre bueno, que no se enfada con nosotros ni reacciona a la manera humana, sino que es rico en misericordia y se complace en perdonarnos. Es un Padre que nos abraza, que nos viste de fiesta, que prepara un banquete en nuestro honor, que se desborda de amor con el hijo que le ha ofendido, que no le pide cuentas, sino que se alegra enormemente *“porque este hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida”*.

Cómo podremos decirles a nuestros contemporáneos lo bueno que es Dios. Con nuestro testimonio y con las palabras que lo expliquen, siendo misericordiosos con ellos. En nuestro mundo abunda el conflicto, el insulto, las intolerancias y las descalificaciones. El cristiano anuncia que Dios es amor y misericordia con su propia vida, como ha hecho Jesús, que *“cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente”* (1Pe 2, 23).

Qué bonito y consolador es tener un Padre así, que siempre perdona y nos acoge con amor. Qué bueno tener un hermano mayor, Jesús, que ha pagado por nuestros pecados y nos llama a colaborar con él. La cuaresma es tiempo de preparación a la Pascua. A vivirla dejando que esa misericordia de Dios cale en nuestro corazón, y nos haga misericordiosos.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"SAN JOSÉ, DÍA DEL SEMINARIO"

Domingo, 13-III-16

En torno a la fiesta de San José (19 de marzo) celebramos año tras año el Día del Seminario. San José es el fiel custodio, al que Dios encargó la acogida del misterio de la Encarnación, cuando su esposa María había concebido virginalmente un Hijo, por obra del Espíritu Santo sin concurso de varón. He aquí la grandeza de este hombre. Desde la fe, acepta la vocación de Dios y la misión encomendada de custodiar el misterio que en su esposa se ha realizado. Y a ello se entrega plenamente. Sin su colaboración, el misterio de la Encarnación hubiera sido inviable, pues una mujer soltera embarazada podía ser lapidada, condenada a muerte por su delito. José protegió a María y al hijo de sus entrañas, Jesús. José hace las veces de padre y actúa como un verdadero padre con Jesús.

Este santo bien se merece una fiesta en su honor, para contemplar su virtudes, acudir a su protección y valiosa intercesión, para imitar sus virtudes, que no son pocas. Él ha vivido todo para Jesús, completa y exclusivamente para él y para su esposa María. Lo ha vivido en la humildad de quién sirve sin darse importancia, el centro de su vida era Otro. Y ha cumplido perfectamente la misión encomendada. Por eso, la Iglesia lo considera Patriarca de la Iglesia universal, modelo de los padres de familia, patrono de la buena muerte, que él vivió acompañado por Jesús y María y protector de las vocaciones al sacerdocio ministerial. En sus manos se formó el Sumo Sacerdote de la nueva Alianza, Jesús. Y en sus manos pone la Iglesia a quienes, habiendo recibido una vocación y misión parecida a la de San José, prolongan en la historia la presencia viva de Cristo Redentor en favor de todos los hombres, los sacerdotes ministros.

Nos encontramos en el Año de la misericordia, en el que Dios abre de par en par su corazón para todos, de manera que todos encuentren su lugar en ese corazón misericordioso. En su Hijo Jesucristo, ese corazón de Dios tan inmensamente lleno de amor, se ha hecho carne, es un corazón humano traspasado por nuestros pecados, pero convertido así en fuente inagotable de perdón y misericordia. Nuestros pecados y delitos han quedado lavados en su sangre, la que brota de sus llagas y de su corazón. Acerquémonos todos al Corazón de Cristo para alcanzar todos abundante misericordia.

Ese río de misericordia llega a todos los hombres a través del sacramento del perdón, donde confesando humildemente nuestros pecados, alcanzamos la misericordia de Dios. Y de este perdón Jesucristo ha constituido ministros a sus sacerdotes. El sacerdote es, por tanto, ministro del perdón de Dios y de la reconciliación entre los hombres, además de ser ministro de la Eucaristía, donde Cristo actualiza su sacrificio pascual, su muerte redentora y su resurrección gloriosa.

La Iglesia necesita sacerdotes, necesita sacerdotes santos y por eso ha de prepararlos bien. El descenso de natalidad, y más aún el descenso de fe en nuestros ambientes, hace notar también un descenso en el número de jóvenes que acuden al Seminario para prepararse al sacerdocio. En nuestra diócesis de Córdoba Dios sigue llamando a un buen número de ellos, y por eso le damos gracias, estamos contentos.

El Día del Seminario es ocasión para esta acción de gracias. Es ocasión para dar a conocer nuestro Seminario, que funciona en tres sedes distintas: Seminario Mayor San Pelagio, Seminario Menor San Pelagio y Seminario Redemptoris Mater San Juan de Ávila. 75 seminaristas en total. La cosecha de este año pinta bien: 6 nuevos presbiterios para el servicio de la diócesis y la Iglesia universal, sacerdotes del Señor. El Día del Seminario es ocasión también para pedir al Dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies. En muchas parroquias y

comunidades se ora constantemente por las vocaciones sacerdotes, por los que han sido llamados para que perseveren y sean fieles, y por los que serán llamados para que responda con prontitud y generosidad.

También es ocasión para agradecer a todos los que os interesáis por el Seminario vuestra oración, vuestra limosna, vuestra buena acogida cuando surge una vocación. Particularmente, a los sacerdotes. Cuando surge una vocación sacerdotal, normalmente ha tenido como espejo a un sacerdote concreto, ha tenido como apoyo a uno o varios sacerdotes. Queridos sacerdotes, he aquí una de nuestras principales tareas: la promoción de las vocaciones sacerdotales en nuestra diócesis, dando nosotros testimonio de la alegría de nuestra vocación, que nos hace felices. Y, además de los sacerdotes, las familias. Una familia cristiana es semillero de todas las vocaciones cristianas, también esta.

Pidamos a San José que continúe trayendo vocaciones a nuestros Seminarios, que cuide de ellos, que asista a todos los que trabajan en su formación y a todos los haga disponibles para cumplir generosa y fielmente la misión encomendada, como lo hizo él.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"SEMANA SANTA, TODOS A LA CATEDRAL"

Domingo, 20-III-16

Se acercan los días santos de la Pascua, de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, que cada año celebramos con solemnidad. Y lo que celebramos en los templos sale a las calles en las hermosas procesiones de nuestra Semana Santa de Córdoba. El misterio celebrado es el mismo en todo el mundo. La manera de celebrarlo adquiere formas diferentes y propias, y en nuestra ciudad y nuestros pueblos adquiere tonos que la hacen admirable. La ciudad de Córdoba pone en juego a miles de personas con todo un despliegue de medios, que hacen de nuestra Semana Santa algo digno de admiración. No todo es folclore ni boato. Detrás de todo lo visible se esconde y se manifiesta públicamente el sentimiento, la devoción y la fe de un pueblo que cree en Dios, que acoge la redención que Jesucristo nos ofrece a los pecadores y que encuentra un consuelo inmenso en la Madre celeste que acompaña a su Hijo y a todos sus hijos, nosotros.

La Semana Santa es como la síntesis del misterio cristiano: Dios Padre, que compadecido del extravío de los hombres envía a su Hijo único Jesucristo. Este Hijo, que se hace hombre y carga con nuestros delitos, como el Cordero que quita el pecado del mundo. El Espíritu Santo, que sostiene el Corazón de Cristo en la obediencia de amor y en la entrega generosa por sus hermanos hasta la muerte. Y en el centro del drama redentor, acompañando siempre a su Hijo, María, una criatura como nosotros, elevada a la dignidad de Madre de Dios, colaboradora singular en la redención del mundo, y Madre nuestra entregada por Jesús junto a la Cruz al discípulo amado y en el a todos los hombres.

La Semana Santa no puede vivirse sin esa fe. Quitarle esa fe es vaciarla de contenido, dejarla hueca como una carcasa que no lleva nada dentro. La Semana

Santa procede de la fe y genera la fe. Por eso su lugar es la comunidad cristiana, la Iglesia, y más concretamente, la Iglesia católica donde esa piedad popular ha sido alimentada a lo largo de los siglos. Precisamente este año, y por primera vez en la historia, todas las Cofradías y Hermandades de la Ciudad, celosas de su identidad cristiana creyente, a veces no comprendida e incluso despreciada, han decidido hacer estación de penitencia en la Santa Iglesia Catedral de Córdoba. Es como el lugar donde esa fe puede mejor expresarse y al mismo tiempo donde las Cofradías encuentran amparo, porque la Catedral es su casa, la casa de la Iglesia, la casa de la comunidad cristiana. Quien mira esta circunstancia sin fe, no entiende a que viene esta movida, o a lo sumo la interpreta como un alargamiento de la carrera oficial, y no faltará quien se sienta molesto. Quien mira este acontecimiento con fe, entiende que las Cofradías busquen cobijo en quien puede dárselo en momentos en que la fe tenemos que vivirla a la intemperie.

Las dificultades nos hacen crecer y madurar, si las vivimos desde Dios y con Dios. "*Todos a la Catedral*" es un signo visible de esta vivencia. Sean todos bienvenidos a su Casa, la Casa de Dios y de la Comunidad Católica. La unión de todos hace superar las dificultades que surgen en el camino, y las dificultades se convierten en un estímulo y una nueva motivación. Esta circunstancia viene a añadirse como un atractivo más a la belleza de nuestra Semana Santa de Córdoba, cuando todas las Cofradías pasarán por el primer Templo de la diócesis como señal de unidad, simbólicamente expresada en nuestra Catedral, donde está la Cátedra del Obispo.

Vivamos esta Semana Santa con especial fervor. Pasa Cristo por nuestras calles, acompañado de su bendita Madre. Pasan en sus preciosas imágenes, sagrados titulares de cada Hermandad. Al mirar a Jesús, él nos mira y nos ofrece su ayuda para llevar nuestra cruz, él nos mira para ofrecernos su perdón en este Año de la misericordia, el alienta en nosotros la esperanza de que el final no es la muerte, sino la gloriosa Resurrección, la suya y la nuestra. Y al pasar su Madre llena de majestad y señorío en sus pasos de palio, ella nos invita a acercarnos a su Hijo, en el único en que podemos alcanzar la salvación.

Pasa Jesús, pasa María, pasa un pueblo creyente con el deseo de llevar esta misericordia de Dios y su paz a todos los hombres. No dejemos pasar delante de nosotros estos acontecimientos, sin conmovernos ante tanto dolor, sin valorar y estimar tanto amor, sin que cambiemos nuestro duro corazón por un corazón sensible al amor de Dios y a las necesidades de tanta gente que sufre en nuestro entorno. La Semana Santa cambia nuestra vida si la vivimos con fe.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

**A TODOS LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS
ANTE EL NUEVO AÑO**

Córdoba, 10 de enero de 2016

Queridos hermanos:

En estas fechas nos hemos comunicado los mejores deseos de paz, bendición de Dios y prosperidad para el año que comienza. Yo también me sumo a ese deseo de que Dios os conceda su paz, os alivie a los que tenéis algún mal y haga prósperas las obras de vuestras manos.

1.- Año de la misericordia

Es el Año de la misericordia. Una palabra que escuchamos por todas partes y una realidad que ha de empapar nuestra vida para abrirnos a los demás con misericordia y alcanzar de Dios misericordia para nuestros corazones heridos. “*Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*”. La misericordia tiene su origen en Dios, es el nombre propio de Dios, que en su Hijo Jesucristo ha llegado a su máxima expresión y ha entrado en nuestros corazones suavemente por la acción silenciosa del Espíritu Santo. Siendo un don, crece en nosotros por el ejercicio. Ahí están las obras de misericordia, corporales y espirituales.

Para nosotros sacerdotes es una ocasión propicia para el ministerio en todos sus campos, particularmente en el sacramento del perdón. El Papa Francisco en su Carta (1.sept.2015) ha concedido a todos los sacerdotes del mundo licencia para levantar la excomunión *latae sententiae*, en la que se incu-

re por el pecado de aborto y que normalmente está reservada al Ordinario. Durante todo el Año de la misericordia todos los sacerdotes debidamente habilitados pueden levantar esta excomunión, que da acceso al sacramento del perdón, sin tener que pedir previamente licencia al Ordinario. Procuremos acoger benévolamente a tales personas, que viven este “*drama existencial y moral*”, a las que tanto dolor produce haber cometido este crimen del aborto, y proponámosles una penitencia adecuada (como puede ser trabajar a favor de la vida en acciones concretas, peregrinar hasta algún santuario jubilar, comprometerse en alguna obra de misericordia, promesa de asistir a misa y comulgar durante un tiempo concreto, etc.). Estas personas especialmente viven su pecado como una derrota sin remedio. Acojámosles con misericordia, pues el perdón de Dios es más grande que el pecado y quiere hacer una persona nueva.

2.- *Delegación para el Clero*

La Delegación para el Clero ha experimentado algunas novedades. Nuestro querido D. Gaspar va viviendo las limitaciones propias de su edad y quiero mantenerle como delegado. Es un símbolo en la diócesis de Córdoba, ejemplo de dedicación ministerial y es un pilar fundamental para tantos sacerdotes diocesanos y de otros lugares.

Para un mejor funcionamiento de la Delegación y con el fin de que todos los sacerdotes se sientan atendidos en su dimensión humana (personal, familiar, de salud, económica, etc.), espiritual (ejercicios, retiros, dirección espiritual, etc.), intelectual (cursos de formación, estudios complementarios, etc.) y pastoral (comunión en el presbiterio, inserción en los planes pastorales, vivencia del arciprestazgo, etc.), he dispuesto que la Delegación esté integrada por el Vicario general, por el Rector del Seminario “*San Pelagio*” para los sacerdotes jóvenes, y por D. Manuel Hinojosa para los sacerdotes mayores de 65 años. Una Delegación para el clero en equipo, con D. Gaspar como Delegado. Además de este equipo, están los Vicarios territoriales para cada territorio y los arciprestes

como animadores de sus arciprestazgos. Nadie se sienta marginado o preterido, pues todos somos necesarios en la viña. Cada sacerdote debe ocuparse de su hermano sacerdote, no somos ajenos a su problema.

3.- Otros aspectos particulares

3.1. Un punto especialmente importante, queridos sacerdotes, es el cuidado de nuestra vida espiritual. Perdonad mi insistencia, pero es necesario que el sacerdote haga Ejercicios espirituales todos los años. Acogemos las sugerencias que hagáis a través de la Delegación para el clero, o por medio de los arciprestes y vicarios. Pero, por el amor de Dios, haced todos Ejercicios espirituales todos los años. Son necesarios para mantenerse en buena forma espiritual. Ello repercutirá directamente en el fruto de nuestro ministerio.

3.2. Nunca más de tres Misas en un día (c. 905). Cuidemos este asunto. El cura no es una máquina de hacer misas. En lugares donde hay muchas aldeas, organizarse para no decir nunca más de tres. Y cuando llega tiempo de vacaciones, organizar las Misas rotativamente, alternando un domingo una aldea, otro domingo otra, de manera que ningún cura tenga nunca más de tres Misas en un mismo día.

3.3. Otro tema importante es que todo sacerdote haga testamento. Uno no se muere por hacer testamento, y es un lío morir sin haberlo hecho. Esta insistencia del obispo ha dado ya resultados positivos concretos en nuestra diócesis, que no puedo explicitar. Nadie viva sin testamento, para que nadie muera sin él. El destino de los bienes que proceden del patrimonio familiar, cada uno lo destine donde quiera, o dejándolo a la familia. Pero los bienes que proceden del ministerio deben volver al patrimonio de la Iglesia: los pobres, la diócesis, las misiones, obras múltiples de caridad. El dinero del ministerio es para el ministerio, no para la hacienda familiar. Un cura compra un piso para uso propio con dinero que proviene del ministerio: póngalo a nombre de la diócesis, mante-

niendo el usufructo vitalicio o déjelo en testamento para la diócesis. Releer de San Juan de Ávila la *Plática a sacerdotes*, 8. Es muy esclarecedor y estimulante.

3.4. Y en asunto económico, es importante que todos nos hagamos apor- tadores al Fondo Diocesano de Sustentación del Clero (FDSC). Suscribamos cada uno una cuota de fraternidad sacerdotal (mensual, trimestral o anual) voluntariamente. El FDSC sirve en la diócesis para atender a los que no llegan al mínimo. Y además, sirve para nutrir la Fundación “*San Juan de Ávila*” como fondo de pensiones. Al FDSC debemos contribuir todos voluntariamente para poder disfrutar en su día de estas ayudas. Hay un buen número de sacerdotes que ya lo hacen, faltan otros. También entre los jubilados y entre aquellos que sólo reciben el mínimo. Esperamos tu aportación, pues también en lo económico se expresa la fraternidad.

4.- El gozo del encuentro

En fechas recientes, hemos tenido ocasión de encuentros sacerdotales: los del primer quinquenio, los del segundo quinquenio, los mayores de 65 años. Han sido, para mí y para todos los participantes, momentos de gozo y de esperanza, en medio de las fatigas de cada día. Nuestro presbiterio diocesano de Córdoba goza de buena salud, aunque no le falte alguna pena por la deserción reciente de algunos miembros. Nuestra oración por ellos, y por todos para que el Señor nos mantenga fieles.

Constatando el bien que nos hacen estos encuentros, continuaremos con ellos. Incluso podemos ampliarlo a otros quinquenios, a algunos cursos concretos, a alguna convivencia en el Seminario, como ya se ha venido haciendo.

Un dato común en tales encuentros ha sido la alegría añadida de celebrarlo en el Seminario “*San Pelagio*”. Es como volver a la Casa madre. Agradezco especialmente al equipo de formadores su excelente acogida a todos. Eso nos

compromete, a su vez, a tomarnos todos el máximo interés por el Seminario, que constituye la garantía de sucesión a nuestros trabajos de hoy y a la misión de la Iglesia en nuestra diócesis. Todo el presbiterio diocesano vive esta responsabilidad de darle sacerdotes a la diócesis, no decaigamos en la oración, en la propuesta directa, en la promoción vocacional con nuestro propio testimonio. Y dejemos a Dios que haga su obra. Y confiemos en el excelente equipo que está al frente del Seminario, cuya delicada tarea aprecio y apreciamos todos.

5.- Misión diocesana de Picota / Moyobamba-Perú

La diócesis de Córdoba asumió hace más de cinco años en acuerdo escrito con el Obispo-Prelado del lugar el compromiso de atender una parroquia en la Prelatura territorial de Moyobamba/Perú, como un signo concreto de dar incluso de lo que necesitamos para vivir. No han faltado las dificultades, pero el balance es altamente positivo. En estos cinco años, han pasado por allí sacerdotes, seminaristas, seglares jóvenes y adultos, consagrados, dedicando tiempo y energías para llevar a los pobres el gozo del Evangelio. Pero sobre todo se han quedado allí dos sacerdotes nuestros sucesivamente, Francisco Granados, Juan Roper, Leopoldo Rivero y Francisco-José Delgado. Han llegado dos comunidades de religiosas conocidas, las Obreras del Corazón de Jesús y las Salesianas del Corazón de Jesús, que hacen un servicio espléndido en todos los campos. Además, una Comunidad misionera de seglares (chicos y chicas, y algún matrimonio) norteamericanos presta su servicio de catequesis y promoción a tiempo completo.

Esta misión diocesana es un gran bien para la diócesis de Córdoba, porque tiende puentes de comunión eclesial y nos pone ante los ojos las periferias geográficas y existenciales a las que urge llevar el gozo del Evangelio. En los próximos meses me propongo visitar la nueva Residencia de chicas, construida en Shamboyacu /Picota (en plena selva, a donde apenas ha llegado nadie) por generosa donación del Cabildo Catedral de Córdoba y gestionada por las reli-

gias Obreras del Corazón de Jesús y la colaboración de nuestros sacerdotes diocesanos allí destacados. Una obra de promoción de la mujer tan necesaria.

En la segunda parte de este año 2016 regresa a la diócesis Leopoldo Rivero, terminado su periodo de cuatro años en Picota para los que fue enviado ¿Quién se ofrece a sustituirle en Picota? Será compañero de Francisco-José Delgado durante un año, pues Francisco regresa en 2017. Espero vuestras propuestas y ofrecimientos.

Las limosnas que se reciben para la misión diocesana de Picota, canalizarlas a través de la Delegación de Misiones (D. Antonio Evans), de manera que llevemos una contabilidad transparente y eficaz.

6.- Un abrazo especial a los enfermos, a los ancianos, a los impedidos

La Cruz de Cristo la adoramos el viernes santo, la celebramos sacramentalmente en cada Eucaristía. Pero la vivimos de manera real y en toda su crudeza cuando llega la enfermedad, la inutilidad, la vejez, cualquier limitación. Precisamente en esos momentos, a veces largas etapas de nuestra vida, es cuando somos más sacerdotes que nunca. Pues el sacerdote ha sido elegido para hacer presente la cruz y la resurrección del Señor, identificándose cada vez más con Cristo sacerdote y víctima que se ofrece por la redención del mundo.

Queridos sacerdotes enfermos, impedidos, ancianos: No penséis que la cruz es obstáculo para el ministerio. Muy al contrario, nuestra cruz unida a la Cruz de Cristo nos hace plenamente sacerdotes, aunque el sacerdote no pueda andar de allá para acá. Mi oración y mi cercanía especial a cada uno de vosotros. Ofreced vuestra cruz por la redención del mundo. Cristo cuenta con vosotros de manera especial.

Os renuevo a todos mis mejores deseos para el Año que comienza. Que esté repleto de misericordia recibida de Dios y repartida a los demás.

Agradecido a todos, os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, con mi abrazo fraterno en el Señor:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

A LOS COLEGIOS DE IDEARIO CATÓLICO DE LA DIÓCESIS

Prot. N° 36/2016

Córdoba, 11 de enero de 2016

Queridos hermanos y hermanas:

El pasado 13 de diciembre, con gran alegría, dábamos comienzo al Año de la Misericordia en nuestra Diócesis, con la apertura de la Puerta Santa en la Catedral.

“Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz” (Bula del Papa Francisco *“Misericordiae Vultus”*, n°2).

Ya están programadas diversas actividades y fechas para celebrar este acontecimiento que tanto bien hará a la humanidad, a la Iglesia y a nuestra Diócesis por las abundantes gracias que esperamos alcanzar de Dios. Para los colegios de ideario católico también se ha previsto un Jubileo de la Misericordia. Será el viernes, día 5 de febrero en la Santa Iglesia Catedral. ¡Os espero a todos!

La información sobre el desarrollo y contenido de dicho encuentro, se les hará llegar por la Fundación *“Santos Mártires de Córdoba”*.

“Desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen” (Bula del Papa Francisco *“Misericordiae Vultus”*, n°25).

Recibid mi afecto y mi bendición.

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

ANTE LA NUEVA JORNADA DE ORACIÓN
"24 HORAS PARA EL SEÑOR"

Prot. Nº 2016/03/30

Córdoba, 2 de marzo de 2016

Una vez más el Santo Padre nos convoca a la jornada de oración, y en este año especial del Jubileo de la Misericordia, el Papa Francisco en la Bula *Misericordiae vultus*, nos invita a que «la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios», y en su mensaje para esta cuaresma nos hace una "invitación a escuchar la Palabra de Dios y a participar en la iniciativa «24 horas para el Señor» . En este año la jornada se celebrará los días 4 y 5 de marzo.

En la vida de fe de cada cristiano debe ser prioritario, la escucha orante de la Palabra, que nos debe llevar a la vivencia de la misericordia de Dios en primera persona; y estas "24 horas para el Señor", que nos propone el Papa Francisco, son una ocasión privilegiada para esta experiencia del perdón, acudiendo al sacramento de la reconciliación y a la adoración eucarística.

Os traslado esta invitación que el Santo Padre ha hecho a todas las diócesis, parroquias y comunidades para acoger este día de oración; os convoco a los fieles de la Diócesis a unirse a esta jornada, e igualmente, pido a todos los párrocos y rectores de iglesias de la Diócesis procurar la apertura extraordinaria de las iglesias durante esos días, para que los fieles puedan tener la oportunidad de experimentar el gozo de la misericordia de Dios.

Confiando en el poder de la oración y en la ayuda que supone para nuestro crecimiento en la fe.

Recibid mi afecto y mi bendición.

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

"SUBAMOS AL MONTE DE LA MISERICORDIA"

Colecta para los Santos Lugares en el Viernes Santo de 2016

Prot. N° 2016-03-188

Córdoba, 16 de marzo de 2016

En Tierra Santa están nuestras raíces cristianas: allí sucedieron los hechos históricos de nuestra redención. Somos deudores de aquellos que de allí partieron para llevar la fe al mundo; y deudores de aquellos que allí han permanecido, pese a los conflictos que siempre han existido, conservando y testimoniando la fe en difíciles circunstancias. A ellos les debemos que todavía hoy podamos ver y tocar tantos lugares relacionados con Jesucristo a los que se ha denominado "*el quinto evangelio*".

En la celebración del Viernes Santo celebramos la Pasión del Señor recordando aquel día en el que el Inocente ha sufrido muerte de Cruz. Este año somos invitados a subir a aquel Monte del Calvario donde la Misericordia Divina resplandeció de manera más plena. El encuentro con el Crucificado y la adoración de su Santa Cruz en la liturgia de este día deben llevarnos a ayudar a nuestros hermanos y hermanas cristianos de Tierra Santa. Todos los creyentes que allí viven tienen necesidad de nuestras oraciones y de nuestra ayuda concreta.

La Colecta del Viernes Santo permite ejercer la caridad fraterna en un momento histórico especialmente delicado y complicado, colaborando con múltiples proyectos que pueden favorecer la permanencia de los cristianos que todavía quedan en Tierra Santa. Es muy importante su presencia porque proclaman el evangelio de la paz y construyen puentes de diálogo y encuentro entre persona de distintas razas y religiones. Y es especialmente necesaria ahora, ya que

estamos asistiendo a uno de los momentos más complicados de toda la historia de aquella Tierra, pues existe un peligro real de desaparición de comunidades cristianas que habían sobrevivido durante veinte siglos. Desde hace varios años, en esta tierra de Oriente la gente muere de manera violenta. Nuestros hermanos son víctimas de asesinatos y de raptos; viven con ansiedad y sienten angustia por los seres queridos; sufren cuando la familia es separada por las emigraciones y los éxodos. En esta Tierra se experimenta la oscuridad y el miedo del abandono, de la soledad y de la incompreensión. Y, no solamente son sometidos a graves pruebas por su fe, sino que muchos cristianos están siendo martirizados.

Por todo ello, en este Año jubilar de la Misericordia se nos exhorta más que nunca a demostrarles nuestra misericordia y cercanía, redoblando nuestro deber de ayudar, de hacer frente a las emergencias, de reconstruir y de encontrar espacios, de crear nuevos modos y lugares de agregación, de asistencia. Para quienes han tenido que huir, ser evacuados y desplazarse a otros lugares donde viven como refugiados, nuestra aportación se convierte en un mensaje de apoyo y esperanza. Lo recaudado se transformará en ayudas que serán de gran alivio en sus sufrimientos y financiarán proyectos para alimentar, vestir, dar cobijo, curar, consolar, educar, evangelizar y trabajar por la justicia que haga posible la paz.

Con esta Colecta del Viernes Santo continuamos con un “*antiguo*” deber de sostener a los hermanos y hermanas que viven en los Lugares de la Redención, apoyando sus proyectos pastorales, caritativos y sociales. La Congregación para las Iglesias Orientales, en su carta del pasado 10 de febrero, nos ha alentado a ser especialmente generosos este año por las gravísimas circunstancias actuales de persecución y guerra que están provocando urgentísimas necesidades a los cristianos. Para reflejar mejor la aportación de la Diócesis, dado que esta colecta es imperada, las colectas deben ingresarse, como suele hacerse habitualmente indicando la parroquia o institución y localidad, en la cuenta de colectas del Obispado (Cajasur- IBAN ES68 0237 0210 3091 6312 3596), desde donde se remitirá lo recaudado inmediatamente a sus destinatarios.

Que nuestra aportación económica en esta colecta sea en este Año Jubilar una generosa expresión de misericordia hacia nuestros hermanos cristianos que sufren y comparten la pasión de Cristo en Tierra Santa.

Desde la Santa Sede se nos anima, además, a no tener miedo a peregrinar a los Santos Lugares de nuestra salvación, antes bien participemos y promovamos peregrinaciones con las que mostremos mejor nuestro apoyo a nuestros hermanos cristianos que todavía viven allí, recibiendo de ellos el precioso testimonio de quienes viven aferrados a la Cruz del Gólgota pero sostenidos por la luz de la resurrección de Cristo que allí mismo empezó a iluminar a toda la humanidad.

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO

Enero

- Día 1:** Preside la Misa de Santa María, Madre de Dios, en el Año nuevo en la S. I. Catedral. En la tarde, visita Monasterios de vida contemplativa.
- Día 2** Despacha con el responsable del Secretariado Diocesano para las Causas de los Santos.
- Día 3:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral, en la que concelebra Mons. Ángel Rubio, obispo emérito de Segovia. Por la tarde, preside una Misa en la parroquia de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle donde se clausura la Visita Pastoral.
- Día 4:** Preside una convivencia con sacerdotes mayores de 65 años en el Seminario Mayor “*San Pelagio*”. En la tarde, acompañado del Vicario para las claustrales, visita monasterios de clausura: La Encarnación (Cister), Santa Marta (Jerónimas), Capuchinas, Purísima (Císter), Santa Isabel (Claristas), Esclavas del Santísimo (Colodro).
- Día 5:** Visita a monasterios de clausura fuera de la ciudad: celebra una Misa en el convento de Santa Ana (Concepcionistas, Montillas) y visita Santa Clara (Montilla), Carmelitas Descalzas (Lucena), Agustinas Recoletas (Lucena), Agustinas Recoletas (Cabra), Dominicicas (Baena) y Carmelitas Descalzas (Bujalance).
- Día 6:** Preside la Misa de la Epifanía del Señor en la S. I. Catedral. En la tarde, continúa la Visita a monasterios de clausura en la ciudad: Dominicicas, Carmelitas Antigua Observancia y Salesas.

- Día 7: Preside la reunión del Consejo Episcopal. Atiende a un grupo de sacerdotes toledanos, llevándolos a Montilla.
- Día 8: Atiende grupo sacerdotes toledanos, viajando a Priego. En la tarde, recibe visitas.
- Día 9: Preside en el Seminario Mayor “*San Pelagio*” una Misa de san Eulogio, en el XI aniversario de su ordenación episcopal. Almuerza con los seminaristas.
- Día 10: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral, a la que acuden los participantes en el III Encuentro anual de Belenistas de Andalucía.
- Días 11-15: Participa en los Ejercicios Espirituales para Obispos en Madrid.
- Día 16: Jornada de Apostolado seglar: Santa Misa en la Catedral, que preside Mons. José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián, y conferencia posterior de Mons. José Ignacio Munilla en el Palacio Episcopal.
- Día 17: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral donde se celebra el Jubileo de la Misericordia para los Inmigrantes. Posteriormente comparten un ágape en el Palacio Episcopal. En la tarde, visita los monasterios de Clarisas de Belalcázar y Concepcionistas de Hinojosa del Duque.
- Día 18: Preside una Eucaristía con motivo de los 50 años de la fundación del “*Oasis de Jesús Sacerdote*” en el monasterio de San José de Villaviciosa, y bendice de la nueva campana del monasterio.

- Día 19:** Preside la reunión del Consejo Episcopal e inaugura la Visita Pastoral a la Curia con una Eucaristía concelebrada en la capilla de El Pilar del Palacio Episcopal. Por la tarde, asiste a la celebración de la Asamblea de los Obispos del Sur en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba.
- Día 20:** Por la mañana, recibe visitas en su despacho, por la tarde, preside una reunión con el Equipo Directivo del Colegio “*San Rafael*” de Córdoba perteneciente a la Fundación Diocesana Santos Mártires.
- Día 21:** Preside un encuentro con los religiosos responsables de los colegios católicos en el Palacio Episcopal. En la tarde, viaja a París con una delegación del Cabildo Catedral.
- Día 22:** En París, celebra junto al sepulcro de san Vicente de Paul, visita la Medalla Milagrosa, se entrevista con la Embajadora de España ante la UNESCO. En la tarde, visita la Catedral de Notre Dame y el Santuario del Sacre Coeur de Montmartre.
- Día 23:** Regresa de París.
- Día 24:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral en el Octavario de oración por la unidad de los cristianos, el Jubileo de la Misericordia de Pastoral de la Salud y la Jornada y colecta de la Infancia Misionera.
- Día 25:** Visita Pastoral al Secretariado para la Causa de los Santos, a la Delegación de Catequesis y al Secretariado de Peregrinaciones. Por la tarde, presenta el libro del sacerdote D. Manuel González Muñana “*De la unidad perdida a la plena unidad visible*” clausurando con este acto la Semana de Oración por la Unidad de los cristianos en el Centro Ecuménico “*Testamentum Domini*”.

- Día 26: Por la mañana preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde recibe visitas en su despacho.
- Día 27: Por la mañana Visita Pastoral a Cáritas diocesana donde visita la sede y posteriormente las instalaciones de Solemmcor. Por la tarde, preside las II Jornadas de Pastoral de la FDSM.
- Día 28: Preside la fiesta de Santo Tomás de Aquino en el Seminario Mayor “*San Pelagio*” donde celebra la Eucaristía, preside el acto de la conferencia del Dr. D. Enrique Rico Pavés y tienen un almuerzo fraterno. Por la tarde continúa con la Visita Pastoral al Secretariado de Pastoral Penitenciaria y a la Asesoría Jurídica del Obispado.
- Día 29: Recibe varias visitas en su despacho y hace la Visita Pastoral al Secretariado de Patrimonio Cultural y a la Delegación de Ecumenismo. Por la tarde preside en Fuente-Tójar una Eucaristía de acción de gracias con motivo de la finalización de las obras de la parroquia.
- Día 30: Clausura el jubileo del año de la Vida Consagrada presidiendo una Eucaristía en la S. I. Catedral y manteniendo después un encuentro con los asistentes en el Palacio Episcopal. De ahí se dirige al catecumenium de la parroquia de San Francisco y San Eulogio para celebrar las bodas de plata de Antonio Blanco y Amparo Cano, trabajadores de la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba. Por la tarde, preside una Eucaristía en la parroquia de la Asunción del Parque Figueroa, para celebrar la Candelaria.
- Día 31: Preside una Misa en la Catedral donde se celebra el jubileo de los abuelos. Almuerza con los salesianos en la fiesta de san Juan Bosco. Por la tarde, se retira al monasterio de Las Escalonias.

Febrero

- Día 2:** Preside las exequias del sacerdote D. Fernando Faus, sacerdote numerario del Opus Dei, en la parroquia de San Miguel Arcángel. A continuación preside la reunión del Consejo Episcopal y después la del Consejo de Asuntos Económicos. Por la tarde, recibe visitas en su despacho y en el Seminario Mayor preside la Eucaristía y bendice las albas.
- Día 3:** Preside la Asamblea de Arciprestes. Por la tarde, Visita Pastoral a la Biblioteca Diocesana y al Secretariado de Pastoral Obrera.
- Día 4:** Viaja a Sevilla para asistir a la reunión de la Provincia Eclesiástica. Por la tarde, preside las X Jornadas de Pastoral Obrera bajo el lema “*Iglesia samaritana al servicio del mundo obrero*”.
- Día 5:** Preside una Eucaristía en la S. I. Catedral en el Jubileo de la Escuela Católica a la que acuden unos 3.000 alumnos. Recibe varias visitas en su despacho. Visita Pastoral al Secretariado Diocesano de Pastoral Gitana y por la tarde clausura las X Jornadas de Pastoral Obrera impartiendo una conferencia sobre “*El Evangelio del trabajo*”.
- Día 6:** Preside el Consejo Diocesano de Pastoral celebrado en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba.
- Día 7:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral y anima el lanzamiento de la 57 Campaña de Manos Unidas.
- Día 8:** Recibe visitas en el obispado. En la noche, visita un grupo de universitarios en su domicilio.

- Día 9:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, imparte una conferencia bajo el título “*Jesucristo Rostro de la misericordia del Padre*” en la III Semana de Pastoral de la Salud. A continuación sube a la Casa de Cursillos “*San Pablo*” en Visita Pastoral donde se reúnen con la Permanente diocesana, preside la Santa Misa y participa en la Escuela diocesana de Cursillos.
- Día 10:** Celebra la Misa del miércoles de ceniza en la S. I. Catedral. Continúa con las Visitas Pastorales al personal de mantenimiento del Obispado, a la Delegación para la Vida Consagrada y al Tribunal Eclesiástico. Por la tarde recibe visitas en su despacho.
- Día 11:** Preside la Formación Permanente de Sacerdotes, en la que imparte una conferencia el profesor Dr. Félix del Valle, profesor de Toledo, sobre la misericordia en la vida del sacerdote. Por la tarde, acompaña D. Jesús Fernández, obispo auxiliar de Santiago de Compostela en su conferencia en la III Semana de Pastoral de la Salud. Después continúa la Visita Pastoral al Centro diocesano del Camino Neocatecumenal.
- Día 12:** Visita Pastoral en el Seminario Mayor “*San Pelagio*” donde preside el claustro de Profesores y la Eucaristía. Por la tarde, mantiene una reunión con los directivos del Estudio Teológico “*San Pelagio*”. Termina la jornada en Pedro Abad, donde preside una Misa e imparte una plática sobre la Misericordia en la casa natal de Santa Rafaela María, fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón.
- Día 13:** Visita pastoral al Seminario Misionero Diocesano “*Redemptoris Mater*” San Juan de Ávila: Misa a primera hora, diversas reuniones con formadores y alumnos, comida. Por la tarde preside el Viacrucis de Cuaresma de la Agrupación de Hermandades y

Cofradías de Córdoba, desde San Pedro a la S.I. Catedral, rezando especialmente por los cristianos perseguidos.

- Día 14:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral donde se celebra el Rito de admisión al catecumenado y el Jubileo de Novios. Por la tarde, continúa la Visita pastoral al Seminario Misionero Diocesano “Redemptoris Mater” San Juan de Ávila, con vísperas, adoración y cena.
- Día 15:** Durante todo el día está de Visita Pastoral en el Seminario Mayor “*San Pelagio*”. Visita las clases, imparte clases de Cristología. En la tarde, se reúne por cursos con todos los alumnos y va recibiendo uno por uno a quienes lo solicitan.
- Día 16:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, continúa la Visita Pastoral en el Seminario Mayor “*San Pelagio*”.
- Día 17:** Preside el retiro de Cuaresma a los sacerdotes de la Vicaría de la Ciudad y el Valle en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba. Por la tarde, continúa la Visita Pastoral en el Seminario Mayor “*San Pelagio*”.
- Día 18:** Preside el retiro de Cuaresma a los sacerdotes de la Vicaría de la Campiña en la Casa “*San José*” de Cabra. Por la tarde, continúa la Visita Pastoral en el Seminario Mayor “*San Pelagio*”.
- Día 19:** Preside el retiro de Cuaresma a los sacerdotes de la Vicaría de Sierra. Por la tarde, preside la reunión de la Comisión Permanente del Consejo Diocesano de Laicos en el Palacio Episcopal y continúa la Visita Pastoral al Seminario.

- Día 20:** Preside una Eucaristía en Baena en el IV Encuentro diocesano de Jóvenes Cofrades. Por la tarde, Misa y bendición de la imagen del Cristo de la oración y la caridad (crucificado) en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Córdoba.
- Día 21:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral con las Hermandades. Ntra. Sra. de la Sierra (Cabra), Hdad. de la Virgen de la Salud (Castro del Río) y Hdad. Ntra. Sra. de la Antigua (Iznájar), además de celebrar el Jubileo de la Pastoral Penitenciaria, a la que acuden algunos presos. Acto seguido mantiene un encuentro en el Palacio Episcopal con dichas Hermandades, y come con los voluntarios y presos del Secretariado Diocesano de Pastoral Penitenciaria. Por la tarde, se reúne con los Formadores del Seminario.
- Día 22:** Visita Pastoral en el Seminario Mayor "*San Pelagio*". Imparte clases de Cristología. En la tarde, se reúne del Consejo de AA. Económicos del Seminario.
- Día 23:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Almuerza con los representantes de Cáritas regional. Por la tarde, se reúne con el Equipo directivo del Colegio La Milagrosa (Bujalance) perteneciente a la Fundación diocesana Santos Mártires de Córdoba.
- Día 24:** Por la mañana recibe visitas en su despacho, por la tarde, preside la reunión del Patronato Fundación Osio en el Centro de Magisterio "*Sagrado Corazón*".
- Día 25:** Se dirige a los participantes en el Curso de educación afectivo-sexual Teen Star y almuerza con ellos. Por la tarde, se reúne con el equipo CO-16 de los jóvenes de los Equipos de Ntra. Señora.

- Día 26:** En Villanueva del Duque preside una Misa de acción de gracias en la Residencia de Ancianos Sda. Familia, de las Salesianas del Sdo. Corazón de Jesús, por los 100 años de la muerte de la fundadora, beata Piedad de la Cruz.
- Día 27:** Preside el funeral del Rvdo. Sr. D. Juan Olmo Cabrera en la S. I. Catedral. Viaja a Almonacid (Toledo) para la reunión plenaria de “*Maria Stella Matutina*”, instaladas en La Rambla.
- Día 28:** Misa dominical en la S. I. Catedral donde consagra a M^a Dolores Torrero Serrano como Virgen Seglar.

Marzo

- Día 1:** Preside la reunión del Consejo Episcopal y del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos. Por la tarde, bendice el columbario en la parroquia de la Inmaculada de La Carlota.
- Día 2:** Por la mañana recibe visitas. Por la tarde se reúne con los letrados y peritos del Tribunal Eclesiástico en el Obispado.
- Día 3:** Viaja a Madrid para asistir a la reunión de Bibliotecarios de la Iglesia en la Universidad de San Dámaso, como miembro de la Comisión Episcopal para el Patrimonio.
- Día 4:** Recibe visitas y preside la reunión de la Comisión gestora del Fondo Diocesano de Sustentación del Clero y Fundación S. Juan de Ávila.
- Día 5:** Preside las exequias del M. I. D. Manuel Martínez Baena en la S. I. Catedral. Se reúne con el Consejo Diocesano de Laicos en la Casa

Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba. Por la tarde, se reúne con los Scouts Católicos y preside la Eucaristía en la parroquia de S. Vicente Ferrer (barrio de Cañero) para bendecir la imagen de Nuestro Padre Jesús de los Afligidos, decretando la constitución de la nueva Cofradía.

- Día 6:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral y por la noche emprende viaje a Lima (Perú) para visitar, junto con el Vicario General, el Deán–Presidente de la S. I. Catedral y el Delegado Diocesano de Acción caritativa y social, a nuestros sacerdotes misioneros en Picota (Prelatura de Moyobamba).
- Día 7:** Llegada a Tarapoto/ Perú. Comida con los sacerdotes en Morales y traslado a Picota. Preside la Eucaristía en la parroquia Ntra Sra. del Perpetuo Socorro de Picota, y se reúne con los equipistas “*Juan XXIII*”.
- Día 8:** Se traslada con los párrocos del lugar, sacerdotes cordobeses, y con los tres sacerdotes que le acompañan en el viaje (el vicario general, el deán de la Catedral y el delegado de Cáritas) al poblado de Shamboyacu para el Encuentro de Animadores de la Zona, a los que dirige una charla sobre la misericordia, confiesan a los Animadores, preside la Eucaristía e inaugura la Casa de Acogida de las niñas que atienden las Obreras del Corazón de Jesús, construida bajo el patrocinio del Cabildo de Córdoba y mantenida por Cáritas Diocesana de Córdoba. A la vuelta, se detienen en el pueblecito Leoncio Prado, donde vive una familia de Familias Misioneras (norteamericanos).
- Día 9:** Visitan la parroquia de Picota: la biblioteca, el comedor social, el centro pastoral, las Salesianas del Sdo. Corazón. Acuden al

almuerzo con los sacerdotes misioneros de la Zona en Bellavista. Al regreso, visitan Nuevo Morropón y Nuevo Chimbote, donde Familias Misioneras están construyendo sendas capillas, y celebra Eucaristía en Nuevo Egipto, en las bodas de plata del Animador.

- Día 10:** Visitan las parroquias de Tres Unidos y entorno, atravesando el río Guayaga. Instalan el S^{mo}. Sacramento por primera vez en Tres Unidos, en una Eucaristía muy concurrida por un grupo de jóvenes norteamericanos médicos de Familias Misioneras. En la tarde, reunión del Consejo parroquial de pastoral en Picota.
- Día 11:** Viajan a Moyobamba, capital de la Prelatura, donde almuerzan con el obispo prelado Mons. Rafael Escudero y demás sacerdotes, visitan a las contemplativas Oblatas de Cristo Sacerdote y visitan el Seminario diocesano. Santa Misa con los seminaristas, cena y tertulia con todos en presencia del Obispo prelado, de todos los formadores y los sacerdotes cordobeses que acompañan al obispo de Córdoba.
- Día 12:** Viaje de regreso a Lima, hospedándose en la Casa de Espiritualidad “*San Francisco Solano*” en San Francisco de Lima. Visita a distintos lugares de la ciudad. Misa en la capilla y dependencias donde vivió y murió San Francisco Solano.
- Día 13:** Visita a San Francisco (Franciscanos), San Pedro (Jesuitas), Santo Domingo (dominicos). Aquí está el sepulcro de Santa Rosa de Lima, patrona del Perú, y San Martín de Porres. Concelebración en la Santa Misa de la Catedral de Lima. Después del almuerzo, traslado al aeropuerto y viaje de regreso a España.
- Día 14:** Llegada a Córdoba.

- Día 15: Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, concede una entrevista a un programa Cofrade PTV. Posteriormente se reúne en el Palacio Episcopal con el Equipo directivo del Colegio Jesús Nazareno (Aguilar).
- Día 16: Dedicar el día completo a realizar la Visita Pastoral a la Delegación de Misiones, al Secretariado del Apostolado de la Carretera, a la Delegación de Migraciones y al Secretariado de Hermandades y Cofradías.
- Día 17: Dedicar el día completo a realizar la Visita Pastoral a la Delegación del Clero, Delegación de Liturgia, Delegación de Medios de Comunicación Social, Delegación de Pastoral Vocacional y Delegación de Juventud, presidiendo después el *Adoremus* con los jóvenes de la Delegación.
- Día 18: Preside la Misa de Viernes de Dolores en San Jacinto. Continúa con la Visita Pastoral al Archivo Diocesano y a la Delegación de Apostolado Seglar.
- Día 19: Preside la Misa en la festividad de San José celebrada en la S. I. Catedral, con asistencia de todos los seminaristas. Comparte almuerzo con ellos.
- Día 20: Preside la Misa de Domingo de Ramos en la S. I. Catedral.
- Día 21: Se reúne con el Cabildo, y despacha asuntos en el Obispado. Por la tarde se reúne con los formadores del Seminario Mayor “*San Pelagio*”.
- Día 22: Preside la Misa Crismal en la S. I. Catedral y almuerza con los sacerdotes asistentes y los seminaristas mayores en el Palacio Episcopal.

Por la tarde, inaugura en Peñarroya el nuevo Catecumenium parroquial de Santa Bárbara.

- Día 23:** Por la mañana recibe visitas en su despacho. Por la tarde, preside en la parroquia de la Sagrada Familia el rito de la renovación de las Promesas Bautismales de dos Comunidades Neocatecumenales que terminan el itinerario neocatecumenal.
- Día 24:** Por la mañana preside los oficios del Jueves Santo en la cárcel de Córdoba, acompañado de 20 seminaristas. Charla formativa en el Seminario San Pelagio a los seminaristas sobre el Jueves Santo. Por la tarde, preside la Misa in *Coena Domini* en la S. I. Catedral. En la noche acude al palco de autoridades para los cortejos procesionales.
- Día 25:** Por la mañana preside los oficios del Viernes Santo en la cárcel. Charla formativa a los seminaristas sobre el Viernes santo. Por la tarde, preside la celebración de la Pasión y Muerte del Señor en la S. I. Catedral. En la noche preside la procesión del Santo Sepulcro, que concluye en la parroquia de La Compañía.
- Día 26:** Imparte una charla a los seminaristas sobre el Sábado Santo y preparación de la Vigilia Pascual. Preside la Vigilia Pascual en la S. I. Catedral.
- Día 27:** Preside la Misa pontifical con bendición papal en la S. I. Catedral. En la tarde viaja a Puente del Arzobispo (Toledo), para la fiesta de la Virgen de Bienvenida.
- Día 28:** Asiste en su pueblo, Puente del Arzobispo (Toledo) a la fiesta anual de la Virgen de Bienvenida. Regresa a Córdoba.
- Día 29:** Atiende despacho ordinario.

Día 30: Recibe visitas. En la tarde, celebra la Pascua con la Agrupación de Cofradías de la ciudad en la parroquia de Santa Marina.

Día 31: Recibe visitas en su despacho.

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS

- 01/01/16 *M. I. Sr. D. Rafael Rabasco Ferreira*
Juez del Tribunal diocesano de Córdoba
- 01/01/16 *M. I. Sr. D. Tomás Pajuelo Romero*
Juez del Tribunal diocesano de Córdoba
- 01/01/16 *M. I. Sr. D. Rafael Galisteo Tapia*
Juez del Tribunal diocesano de Córdoba
- 01/01/16 *M. I. Sr. D. Juan Laguna Navarro*
Defensor del Vínculo y Promotor de Justicia
- 01/01/16 *Sr. D. Rafael Francisco Navarro Navarro*
Notario del Tribunal diocesano de Córdoba
- 02/01/16 *Prof. Dr. D. Antonio Díez López*
Profesor del Curso de Experto en Causas para la Declaración de Nulidad Matrimonial.
- 02/01/16 *Prof. Dr. D. José Luis López Zubillaga*
Profesor del Curso de Experto en Causas para la Declaración de Nulidad Matrimonial.
- 02/01/16 *Prof. Dr. D. Antonio Jesús Morales Fernández*
Profesor del Curso de Experto en Causas para la Declaración de Nulidad Matrimonial.

- 02/01/16 *Prof. Dr. D. Carlos Morán Bustos*
Profesor del Curso de Experto en Causas para la Declaración de Nulidad Matrimonial.
- 02/01/16 *Prof. Dr. D. José Ángel Moraño Gil*
Profesor del Curso de Experto en Causas para la Declaración de Nulidad Matrimonial.
- 02/01/16 *Prof. Dr. D. Pedro Moreno García*
Profesor del Curso de Experto en Causas para la Declaración de Nulidad Matrimonial.
- 02/01/16 *Prof. Dr. D. Domingo Moreno Ramírez*
Profesor del Curso de Experto en Causas para la Declaración de Nulidad Matrimonial.
- 02/01/16 *Prof. Dr. D. Joaquín Alberto Nieva García*
Profesor del Curso de Experto en Causas para la Declaración de Nulidad Matrimonial.
- 02/01/16 *Prof. Dr. D. Francisco Jesús Orozco Mengíbar*
Profesor del Curso de Experto en Causas para la Declaración de Nulidad Matrimonial.
- 02/01/16 *Prof. Dr. D. Antonio Prieto Lucena*
Profesor del Curso de Experto en Causas para la Declaración de Nulidad Matrimonial.
- 2/01/16 *Prof. Dr. D. Roberto Segres López de Guereño*
Profesor del Curso de Experto en Causas para la Declaración de Nulidad Matrimonial.

- 07/01/16 *Sr. D. José Luis Vidal Soler*
 Representante de la diócesis de Córdoba en el Patronato de la Fundación Hospital Jesús Nazareno de Castro del Río.
 Representante de la diócesis de Córdoba en el Patronato de la Fundación Hospital Jesús Nazareno de Córdoba.
 Representante de la diócesis de Córdoba en el Patronato de la Fundación Hospital de San Jacinto y Ntra. Sra. de los Dolores de Córdoba.
- 07/01/16 *Rvdo. Sr. D. Carlos Jesús Gallardo Panadero*
 Director diocesano del Apostolado de la Oración.
- 11/01/16 *Rvdo. Sr. D. Agustín Alonso Asensio*
 Miembro del Consejo diocesano de Pastoral en representación de la Vicaría de la Sierra.
- 11/01/16 *Rvdo. Sr. D. Pedro Nieto-Márquez Marín*
 Miembro del Consejo diocesano de Pastoral en representación de la Vicaría del Valle del Guadalquivir.
- 11/01/16 *Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel Raigón Rodríguez*
 Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción en Montemayor.
- 11/01/16 *Hna. Asunción Moyano Ruiz*
 Miembro del Consejo diocesano de Pastoral.
- 21/01/16 *Sra. Dña. Antonia Luna Poyato*
 Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión en la parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios de Zuheros.

- 21/01/16 *Sra. Dña. M^a Dolores Zafra Tallón*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión en la parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios de Zuheros.
- 22/01/16 *M. I. Sr. D. Manuel Montilla Caballero*
Director del Secretariado diocesano de Peregrinaciones.
- 22/01/16 *Rvdo. P. Luis Vicente García Chaves, OFM*
Confesor ordinario de las Hnas. Pobres de Santa Clara del Monasterio de Sta. Isabel de los Ángeles de Córdoba.
- 22/01/16 *Rvdo. Sr. D. Jerónimo Fernández Torres*
Confesor ordinario de las Carmelitas Descalzas de San Calixto.
- 27/01/16 *Rvdo. Sr. D. Mykola Ostapysyn*
Capellán de los Fieles Greco-católicos ucranianos en la diócesis de Córdoba.
- 02/02/16 *Rvdo. Sr. D. Julián Cuenca Cabeza*
Confesor ordinario de las Carmelitas Descalzas de Lucena.
- 21/01/16 *Sra. Dña. Antonia Luna Poyato*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión en la parroquia de Ntra. Sra. de los Rmedios de Zuheros.
- 09/02/16 *Rvdo. Sr. D. Jesús González Cruz*
Capellán del Colegio "*San Rafael*" de Córdoba.
- 12/02/16 *Rvdo. P. Manuel Rabadán Carrillo*
Consiliario episcopal de la Hermandad del Stmo. Sacramento y Santo Sepulcro de Zuheros.

- 12/02/16 *Sr. D. Alejandro Gea Vida*
Presidente diocesano de la Juventud Obrera Cristiana (JOC).
- 19/02/16 *Sr. D. Pedro Gutiérrez Muñoz*
Miembro del Consejo diocesano de Laicos.
Miembro del Consejo diocesano de Pastoral.
- 23/02/16 *Ilmo. Sr. D. David Aguilera Malagón*
Delegado para representar la Fundación Pía Autónoma "Obra Pía María Stma. de Araceli" de Lucena.
- 25/02/16 *Sra. Dña. M^a Gloria Fernández Marín*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la parroquia Ntra. Sra. de la Paz de Córdoba.
- 22/03/16 *Sr. D. Manuel del Pino Jiménez*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión del santuario de María Stma. de Araceli de Lucena.

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETOS DE ERECCIÓN CANÓNICA
Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS

- 20/01/16 Hermandad de San Roque, Patrón de la noble y leal Ciudad de Bujalance. Bujalance.
- 03/02/16 Hermandad de la Inmaculada Concepción e Hijas de María. El Carpio.
- 26/02/16 Dominica Hermandad del Stmo. Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Nuestro P. Jesús de los Afligidos en su Sagrada Presentación al pueblo, Ntra. Sra. Reina del cielo y misericordia y S. Vicente Ferrer. Córdoba.

DECRETOS DE CONFIRMACIÓN DE LA ERECCIÓN
CANÓNICA Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS

- 17/02/16 Hermandad de devotos del Rosario de Ntra. Sra. de Fátima. Aguilar de la Frontera.

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

**DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL TRIBUNAL
DIOCESANO DE CÓRDOBA**

Prot. Nº. 2492 / 2015

El Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica, en el decreto fechado el pasado 4 de septiembre (Prot. N. 4676/15 SAT), autorizó que la Diócesis de Córdoba pueda volver a constituir su propio Tribunal Eclesiástico y funcionar de manera independiente del Tribunal Interdiocesano de Sevilla, del que ha formado parte desde su constitución, el día 20 de enero de 1982. Asimismo, dio su aprobación para que se fijara como tribunal de apelación el Tribunal Metropolitano de Madrid por un trinario.

Posteriormente, el Sumo Pontífice Francisco, con su Carta Apostólica en forma de “*Motu Proprio*” *Mitis Iudex Dominus Iesus*, fechado el 15 de agosto de 2015, ha realizado la reforma del proceso canónico para las causas de declaración de nulidad de matrimonio en el Código de Derecho Canónico. En el nuevo canon 1673 § 2 establece que cada «*Obispo constituya para su diócesis el tribunal diocesano para las causas de nulidad de matrimonio*» y el art. 8 § 2 de las Reglas procesales adjuntas, el Santo Padre indica que el «*Obispo puede desistir del tribunal interdiocesano constituido conforme al can. 1423*», para constituir su propio Tribunal Eclesiástico, favoreciendo así el protagonismo de cada Obispo en la administración de justicia en su diócesis.

Atendiendo a la concesión del Supremo Tribunal y al reconocimiento expreso concedido por el Papa en esta reforma, y después de haber deliberado expresamente con mi Consejo Episcopal, a tenor del citado canon 1673 § 2,

DECRETO

LA CONSTITUCIÓN DEL TRIBUNAL DIOCESANO DE CÓRDOBA,

y apruebo su Reglamento por estas mismas letras.

El Tribunal comenzará a funcionar autónomamente a partir de la fecha abajo indicada y tendrá como Tribunal de apelación por un trienio el Tribunal Metropolitano de Madrid.

El nuevo Tribunal, que tiene al Obispo diocesano como Juez para los fieles que le han sido encomendados, queda constituido, a tenor de los cánones 1420, 1421, 1422, 1435 y 1437, para el tiempo de cuatro años, por los siguientes miembros:

Vicario Judicial: Ilmo Sr. D. Antonio Jesús Morales Fernández.

Vicario Judicial Adjunto: Ilmo. Sr. D. Domingo Luis Moreno Ramírez.

Jueces Diocesanos: M. I. Sr. D. Rafael Galisteo Tapia.

M. I. Sr. D. Tomás Pajuelo Romero.

M. I. Sr. D. Rafael Rabasco Ferreira.

Defensor del Vínculo y Promotor de Justicia: M. I. Sr. D. Juan Laguna Navarro.

Notario: D. Rafael Francisco Navarro Navarro.

La coincidencia de la constitución del Tribunal Diocesano con la entrada en vigor del "*Motu proprio*" *Mitis Iudex* permitirá iniciar una nueva etapa en la pastoral familiar diocesana, y particularmente en la pastoral judicial. Los fieles que quieran solicitar la declaración de nulidad de su matrimonio podrán contar con un servicio más rápido y sencillo, sin detrimento de la seguridad jurídica que debe acompañar una decisión judicial sobre la verdad de su matrimonio.

Dése a conocer este Decreto y el Reglamento del Tribunal a todos los interesados, y guárdese copia de los mismos en Cancillería.

En Córdoba, 1 de enero de 2016, Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín-Alberto Nieva García
Canciller-Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO POR EL QUE SE AUTORIZA LA ERECCIÓN UNA CASA RELIGIOSA EN CÓRDOBA DEL INSTITUTO "SERVIDORAS DEL SEÑOR Y DE LA VIRGEN DE MATARÁ"

Prot. N° 322/2016

La superiora provincial del Instituto "*Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará*", M. María de la Salut Borrell Vilanova, me solicitó el pasado 1 de enero, a tenor de lo establecido en el canon 609 §1 del Código de Derecho Canónico, el consentimiento para la erección canónica de una casa religiosa del instituto en la Diócesis de Córdoba. Atendiendo a las razones expuestas, y teniendo en cuenta el bien espiritual que se derivará de ello, respondo afirmativamente a la solicitud y doy mi consentimiento, a tenor del citado canon, para que se erija la casa religiosa para la comunidad de hermanas que atenderán la Casa Diocesana de Espiritualidad «*San Antonio*», situada en la carretera de Villaviciosa, s/n (El Cerrillo), 14012 – Córdoba.

Esta autorización les concede el derecho a vivir según el carácter y los fines de su Instituto Religioso y realizar, conforme a las normas del Derecho, las obras propias del mismo (Canon 611).

Dado en Córdoba, a 10 de febrero del año 2016.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín-Alberto Nieva García
Canciller-Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO ANTE LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ

Prot. N° 2016-03-1

El próximo día 19 de marzo celebraremos la solemnidad de San José, fiesta de precepto en el calendario católico y día laborable en nuestra comunidad autónoma Andaluza. En consecuencia, y para conocimiento de los fieles, procede dar las siguientes normas:

Se mantiene el precepto de dicha solemnidad, con obligación de participar en la celebración de la Eucaristía. No obstante, téngase en cuenta que, según lo establecido en el Calendario Litúrgico de la Conferencia Episcopal, la solemnidad llega solamente hasta la hora nona del sábado 19 ya que, después, comienzan las I Vísperas del Domingo de Ramos.

Se dispensa de la obligación del descanso a aquellos fieles que por sus compromisos laborales no puedan hacerlo.

Se ruega a los párrocos y rectores de iglesias que informen a los fieles con antelación de estas decisiones y acomoden en lo posible los horarios de misas a las posibilidades y necesidades de los fieles.

La celebración del Día del Seminario, con la correspondiente colecta, se hará en las Eucaristías del fin de semana del 5 y 6 de marzo en los pueblos. El 12 y 13 será en la capital, coincidiendo con la presencia de los seminaristas en las Misas, a no ser que los párrocos o rectores de iglesias estimen conveniente otra fecha que, en todo caso, deberá anunciarse previamente a los fieles.

Dado en Córdoba, a uno de marzo del año dos mil dieciséis.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO SOBRE EL AYUNO Y ABSTINENCIA EL VIERNES SANTO

Prot. Nº 2016-03-156

La Santa Madre Iglesia convoca a todos sus hijos durante la Cuaresma y, especialmente el miércoles de Ceniza y el Viernes Santo, para vivir comunitariamente un tiempo especial de penitencia y conversión. Para que todos, y cada uno a su modo, *«se unan en alguna práctica común de penitencia, se han fijado unos días penitenciales, en los que se dediquen los fieles de manera especial a la oración, realicen obras de piedad y de caridad y se nieguen a sí mismos, cumpliendo con mayor fidelidad sus propias obligaciones y, sobre todo, observando el ayuno y la abstinencia»* (can. 1249 del Código de Derecho Canónico). En la Iglesia universal, *«son días y tiempos penitenciales todos los viernes del año y el tiempo de cuaresma»* (can. 1250), de manera que *«todos los viernes, a no ser que coincidan con una solemnidad, debe guardarse la abstinencia de carne, o de otro alimento que haya determinado la Conferencia Episcopal; ayuno y abstinencia se guardarán el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo»* (can. 1251). La ley de la abstinencia obliga a los fieles *«que han cumplido catorce años; la del ayuno a todos los mayores de edad, hasta que hayan cumplido cincuenta y nueve años»* (can. 1252).

El ayuno y la abstinencia el Viernes Santo tienen una particular importancia y significado, ya que nos ayudan a recordar y celebrar la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo; además, sirven como penitencia por nuestros pecados que nos dispone mejor para una auténtica conversión. Y así lo ha querido presentar y conservar la Iglesia, a lo largo de los siglos.

Las particulares características de la celebración de la Semana Santa en nuestra Diócesis, especialmente por la participación o asistencia a las múltiples

procesiones que organizan nuestras Hermandades y Cofradías, hacen difícil a muchos fieles la observancia de la abstinencia y el ayuno.

Por ello, teniendo en cuenta estas circunstancias, por el presente, y a tenor del can. 87, dispenso del cumplimiento de dicha ley a todos los fieles a los que no les sea posible observarla sin grave incómodo.

No obstante, teniendo en cuenta la importancia de estas prácticas penitenciales, especialmente en ese día, exhorto a todos los fieles que no puedan abstenerse de la carne y ayunar, a sustituirlas por alguna de las otras prácticas recomendadas por la Conferencia Episcopal Española: *«lectura de la Sagrada Escritura, limosna (en la cuantía que cada uno estime en conciencia), otras obras de caridad (visita de enfermos o atribulados), obras de piedad (participación en la Misa, rezo del Rosario, etc.) y mortificaciones corporales»* (CEE, DA 13, 2).

Dado en Córdoba, a quince de marzo del año dos mil dieciséis.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. OTROS

- Convenio de la Diócesis con las "*Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará*" concediéndoles la atención de la Casa Diocesana de Espiritualidad "*San Antonio*" de Córdoba, firmado el día 1 de enero de 2016.

- Decreto del Sr. Obispo concediendo al Ilmo. Sr. D. Joaquín Alberto Nieva García, Canciller Secretario General del Obispado, facultades correspondientes al Vicario General durante la ausencia de este durante los días 6 y 15 de marzo de 2016.

- Decreto para la Consagración como Virgen Seglar a Dña. María Dolores Torrero Serrano, en la S. I. Catedral de Córdoba, el día 28 de febrero de 2016.

- Autorización del Sr. Obispo a la Congregación de Obreras del Corazón de Jesús para que el próximo Capítulo General se celebre en Asunción (Paraguay), delegando al Rvdo. P. Alberto Luna Pastore, S.I., provincial de la Compañía de Jesús en Paraguay, para que presida en nombre del Sr. Obispo la sesión de elección de superiora general.

- Decretos por los que se amplía el tiempo de concesión del carácter de templos jubilares en el Año Santo de la Misericordia a:

- Iglesia del "*Juramento de San Rafael*" de Córdoba. 25 de enero de 2016.
- Ermita "*Ntra. Sra. de la Salud Coronada*" de Castro del Río. 5 de febrero de 2016.
- Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen de Almodóvar del Río. 5 de febrero de 2016.

SECRETARÍA GENERAL. CONSEJOS DIOCESANOS

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL

El día 6 de febrero de 2016, en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba, y presididos por el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Demetrio Fernández González, obispo de Córdoba, se celebró la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral.

La reunión comenzó a las 10 horas con una oración inicial. Tras un saludo el señor obispo, se aprobó el acta de la reunión anterior, celebrada el 7 de febrero de 2015.

A continuación, D. Salvador Ruiz Pino, delegado diocesano de Apostolado Seglar, presenta la iniciativa del señor obispo de celebrar una Asamblea Diocesana de Laicos en otoño en 2017. Esta propuesta se inserta dentro del Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal (2016–2020), en el que, para el año 2017, se propone el objetivo de promover la comunión y corresponsabilidad al servicio de todos: se «quiere poner en estado de misión permanente a la Iglesia en España y, para ello, animar a las comunidades cristianas y a todos los evangelizadores a que irradian con sus vidas en el mundo la alegría de Cristo. Se busca por tanto, proponer a todos la vocación a la santidad, y, oportunamente, la vocación específica al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada, y al laicado cristiano, animando en todos ellos la responsabilidad evangelizadora». Es necesario preparar bien este encuentro que unirá a todos los fieles laicos que viven su fe y desempeñan su vocación desde su pertenencia a su propia realidad eclesial.

D. Salvador propone la fecha del sábado 21 de octubre de 2017 y que se constituya una comisión preparatoria, que, en principio, podría estar formada

por la Comisión Permanente del Consejo de Laicos, dado que es el órgano representativo de todos los laicos, con la posibilidad de incorporar alguno más. Habría que definir el formato de la reunión, distribución del tiempo, lugar y la dinámica para integrar a todas las realidades eclesiales. El encuentro debería ser la culminación de un proceso de preparación vivido previamente en el seno de cada uno de los grupos, para lo que sería útil trabajar un mismo documento basado en los documentos *Christifideles laici* de San Juan Pablo II y *Evangelii gaudium* del papa Francisco. Terminada la presentación, se abrió un turno de intervenciones en las que diferentes miembros hicieron interesantes sugerencias y propuestas relacionadas con lo planteado por D. Salvador.

Seguidamente, se completa el tema con la ponencia titulada “*Identidad y misión del seglar hoy*” (en vistas al Gran Encuentro de Laicos que se celebrará en otoño de 2017) impartida por D. Isaac Martín Delgado, profesor de Derecho en la Universidad Castilla – La Mancha y delegado diocesano de Apostolado Seglar de Toledo. La ponencia estuvo articulada en torno a la vocación, formación y acción de los laicos.

I. El cristiano laico: seglar por vocación

El cristiano laico es seglar por vocación y a él se le encomienda ordenar las realidades temporales según el plan de Dios. Esta vocación es plenamente digna y es realmente vocación consagrada, en el sentido de que consagramos la vida y las realidades temporales a Dios.

II. Nuestro ámbito natural: el mundo

La particularidad radica en la especificidad del lugar donde se vive la vocación: el mundo es el lugar donde Dios nos ha puesto a los seglares, convirtiendo en un lugar teológico a la familia, trabajo, compañeros, etc. Es fundamental la unidad de vida: allí donde estoy me tengo que manifestar como cristiano, con la especificidad seglar, es decir, que está como fiel laico creyente.

III. Las armas del seglar: la formación integral.

La formación exige en primer lugar la autoformación, ya que cada uno debe desarrollar la responsabilidad de su formación que ha de ser integral y abarca cuatro dimensiones: espiritual, sacramental, intelectual y cultural. Además de la autoformación, necesitamos asumir un proceso de formación integral y continuado como el “*Itinerario de formación cristiana para adultos*” de la Conferencia Episcopal Española.

IV. Y su misión: el apostolado.

Es necesaria una presencia específicamente laical en medio de las realidades temporales (en los ámbitos del matrimonio y la familia, la política, la cultura, la educación y el trabajo, como “*evangelizadores creíbles*” (San Juan Pablo II), en comunión y fidelidad a la Iglesia, sin diluirnos en la realidad temporal. Es necesario un testimonio de vida coherente con la fe que profesamos, mostrando las obras de la fe.

V.- La premisa para vivir en cristiano: la comunión.

Esta misión requiere la comunión. La Iglesia es comunión y actúa en comunión. Todos debemos ser artífices de comunión en nuestros propios ámbitos. La comunión es universal pero encuentra su referente principal en la parroquia como lugar de encuentro y comunión. La parroquia es el espacio concreto para la vivencia de la fe y de comunión.

VI. Conclusión. La participación de todos los fieles laicos en la misión de la Iglesia es especialmente importante en estos momentos y es, incluso, más necesaria que nunca. Los pastores saben que no están solos en la misión de la Iglesia de salvar el mundo (LG 30). Es preciso que toda la Iglesia trabaje unida: “*los sagrados Pastores han de reconocer la dignidad y la responsabilidad de los*

laicos en la Iglesia. Deben servirse de buena gana de sus prudentes consejos y encargarles con confianza algunas tareas al servicio de la Iglesia, dejándoles libertad y campo para actuar e, incluso, animarles para que también tomen iniciativas espontáneamente". Porque "de un trato familiar entre los laicos y los Pastores se pueden esperar muchos bienes para la Iglesia" (LG 37). Terminada la exposición, el señor obispo agradece a D. Isaac su presencia entre nosotros y su clarificadora ponencia y abre un turno de intervenciones en las que se dialoga con el ponente sobre los temas presentados.

Después de una pausa, D. Francisco Jesús Granados Lara, párroco de Ntra. Sra. de la Esperanza, hizo una presentación de la celebración del Año Jubilar de la misericordia. Después de explicar lo que es un "año santo" y la historia de los jubileos, presenta el lema "*Misericordiosos como el Padre*" y logo del Año Santo de la Misericordia, jubileo extraordinario especial que el papa Francisco ha convocado para que se celebre del 8 de diciembre de 2015 hasta la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo de 2016. Expone también las tres partes de la Bula *Misericordiae vultus* de convocatoria del Jubileo y se concluye con un turno de intervenciones para que se aporten experiencias de lo que se está haciendo en la Diócesis en este año.

En el apartado de informaciones varias, se trata primeramente el tema de los centros educativos católicos en la Diócesis ante los retos actuales. La hna. escolapia Asunción Moyano Ruz, a la que se le encomienda esta presentación, comunica que en estos centros católicos están estudiando actualmente unos 25.000 alumnos, en 52 centros católicos dependientes de Fundaciones canónicas o civiles, entes laicos o institutos religiosos. La hna. Asunción pone de manifiesto la importancia de la educación especialmente en nuestros centros, ya que este momento histórico y cultural presenta el gran reto educativo de un modo nuevo por la debilitación o ruptura de la estructura familiar, por el cuestionamiento del derecho de los padres a elegir centros para sus hijos o las dificultades con la administración pública. No obstante, nuestras escuelas han hecho una

opción seria y clara por la calidad educativa: tenemos una escuela innovadora, de vanguardia, centrada en la formación y evangelización de los niños y los jóvenes. La gran demandada por parte de los padres garantiza que nuestro modelo educativo es actual y necesario para la sociedad y en ese derecho a elegir está el valor añadido de nuestra oferta educativa. Destaca la hna. Asunción el importante apoyo que la escuela católica ha recibido de nuestro obispo durante la Visita Pastoral a toda la Diócesis, ya que ha visitado personal y absolutamente todos los colegios de la provincia.

El siguiente tema, dentro de este apartado, es la presentación del *“Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española. Iglesia en misión, al servicio de nuestro pueblo. (2016-2020)”*. Se entrega a todos los miembros el documento *“Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española. Iglesia en misión, al servicio de nuestro pueblo. (2016-2020)”*, al que ya se ha aludido anteriormente en la reunión. Se trata de un documento de trabajo que marcará las pautas de actuación pastoral para los próximos años.

En el último apartado de informaciones varias, el señor obispo comenta que respecto al tema del nuevo impulso a la pastoral familiar y constitución del nuevo Tribunal Diocesano, ya se ha informado al Consejo de Laicos de este tema y comunica que ya está constituido el nuevo Tribunal Diocesano que, desde el día 1 de enero, funciona de manera independiente del Tribunal Interdiocesano de Sevilla.

Tras un turno de ruegos y preguntas, la reunión terminó a las 14:15 horas con una breve oración y una comida fraterna.

Joaquín Alberto Nieva García,
secretario del Consejo Diocesano de Pastoral

SECRETARÍA GENERAL. EJERCICIOS ESPIRITUALES

**SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN REALIZADO
LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES**

Días: del 10 al 16 enero.

Lugar: Casa Diocesana de Espiritualidad "San Antonio" de Córdoba.

Dirige: D. Francisco de Borja Redondo de la Calle.

Rvdo. Sr. D. Agustín Alonso Asensio

Rvdo. Sr. D. José Ángel Arévalo Erenca

Rvdo. Sr. D. Manuel Cantador Muñoz

Rvdo. Sr. D. Francisco Carrasco Peña

Rvdo. Sr. D. Pedro Castelo Luna

Rvdo. Sr. D. José Manuel Gordillo Márquez

Rvdo. Sr. D. Lorenzo Hurtado Linares

M. I. Sr. D. José Juan Jiménez Güeto

Rvdo. Sr. D. Pablo Lora Blasco

Rvdo. Sr. D. Jesús Linares Torrico

Rvdo. Sr. D. Victor Morón Illanes

Rvdo. Sr. D. Juan Carlos Navarro Carmona

Rvdo. Sr. D. Rafael Prados Godoy

Rvdo. Sr. D. Marcelino Priego Borrallo

Rvdo. Sr. D. Leopoldo Rivero Moreno

Rvdo. Sr. D. Antonio Tejero Díaz

Fecha: del 28 de marzo al 2 de abril.

Lugar: Jerez de la Frontera (Cádiz).

Dirige: D. Miguel Ángel Picón Alonso (Prelatura del Opus Dei).

M. I. Sr. D. D. Antonio Gil Moreno
M. I. Sr. D. Agustín Paulo Moreno Bravo
Rvdo. Sr. D. Jaime Porras Arrebola

SECRETARÍA GENERAL. NECROLÓGICAS

Rvdo. Sr. D. Rafael Tarifa Cruz

Nació en Baena (Córdoba) el día 15 de febrero de 1942. Fue ordenado sacerdote el día 6 de marzo de 1971. Falleció en Córdoba el día 21 de enero de 2016, a los 73 años de edad.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Coadjutor de Ntra. Sra. de la Consolación de Doña Mencía (24-03-71/28-09-72). Párroco de Ntra. Sra. del Carmen de Zamoranos (28-09-72/29-09-75). Párroco de Ntra. Sra. del Rosario de El Cañuelo (28-09-72/29-09-75). Encargado de Ntra. Sra. del Rosario de Fuente Tójar (28-09-72/29-09-75). Párroco de San Mateo Apóstol de Monturque (29-09-75/28-05-91). Encargado de Santa Rosa de Lima en Huertas Bajas (29-09-75/28-05-91). Profesor de Religión (1975). Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción en Luque (28-05-91/27-09-99). Vicario parroquial de San Acisclo en Córdoba (27-09-99/11-10-01). Capellán del Hospital Provincial de Córdoba (29-06-99/31-08-07); capellán del Hospital Universitario "*Reina Sofía*" (28-06-99/31-08-07). Adscrito a Ntra. Sra. de Belén en Córdoba (11-10-01/26-06-06).

M. I. Sr. D. Juan Olmo Cabrera

Nació en Pozoblanco el día 1 de febrero de 1928. Fue ordenado sacerdote el día 17 de junio de 1951. Falleció en Córdoba el día 26 de febrero de 2016, a los 88 años de edad.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Coadjutor de San Francisco Solano en Montilla (08-02-52/08-06-54); capellán del Hospital de Montilla (08-10-52/08-06-54). Párroco de San José en Villaviciosa (08-06-54/1985). Beneficiario de la S. I. Catedral (24-12-1974). Adscrito a la parroquia de El Sagrario de la S. I. Catedral (1974). Párroco de Ntra. Sra. de Gracia de

Guadalcazar (1985). Administrador parroquial y adscrito a la parroquia de El Sagrario de la S. I. Catedral (1993). Capellán del colegio de La Inmaculada de Córdoba. Canónigo de la S. I. Catedral (1986). Responsable del Archivo sacramental del Obispado (2005-2008). Miembro del grupo de Párrocos (2002). Canónigo emérito de la S. I. Catedral (2005).

M. I. Sr. Don Manuel Martínez Baena

Nació en Córdoba el día 18 de noviembre de 1931. Fue ordenado sacerdote el día 23 de junio de 1957 en la S. I. Catedral de Córdoba. Falleció en Córdoba el día 4 de marzo de 2016, a los 84 años de edad.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Ecónomo de Ntra. Sra. del Rosario en Los Blázquez (1957/1961). Ecónomo de la parroquia del Espíritu Santo en Posadilla y encargado de Navalcuervo (27-07-61/27-07-64). Coadjutor de Ntra. Sra. de la Asunción de La Rambla (1964). Delegado Diocesano del Apostolado de la Carretera. Beneficiario Sochantre de la S. I. Catedral (1978). Secretario particular del Sr. Obispo, D. José Antonio Infantes Florido (1978-1996). Capellán de las M. Mercedarias (colegio) en Córdoba (1980). Canónico Sochantre de la S. I. Catedral (1985). Capellán del Colegio de Santa Victoria de las M. Escolapias (1987). Colaborador en la parroquia de Sta. María Madre de la Iglesia (9 años). Director de la Casa Sacerdotal (1992/1996). Delegado Episcopal para el Movimiento de Vida Ascendente (1990); Consiliario del Movimiento de Vida Ascendente (1990). Capellán de la Iglesia del Juramento de San Rafael en Córdoba (1994); Rector emérito de la Iglesia del Juramento de San Rafael (2012). Consiliario del Apostolado Mundial de Fátima; Presidente de honor del del Apostolado Mundial de Fátima.

**QUE EL SEÑOR PREMIE
EL TRABAJO DE ESTOS SERVIDORES
FIELES Y CUMPLIDORES**

SANTA

SEDE

SANTA SEDE. SECRETARÍA DE ESTADO

**CARTA DE AGRADECIMIENTO POR LA APORTACIÓN QUE LA
DIÓCESIS HA REALIZADO PARA EL ÓBOLO DE SAN PEDRO Y PARA
LAS NECESIDADES DE LA SEDE APOSTÓLICA**

N.N. 81.196/81.210

Vaticano, 10 de febrero de 2016

Excelencia:

En nombre de la Diócesis de Córdoba, y a través de los buenos oficios de la Nunciatura Apostólica en ese País, ha enviado la suma de 10.109,13 euros para el Óbolo de San Pedro, y la cantidad de 15.000 euros destinada a las necesidades de la Sede Apostólica, según la norma del canon 1271 del C.I.C. Dichas cantidades se contarán en el balance del año 2015.

El Santo Padre agradece esta muestra de solidaridad eclesial. Al mismo tiempo, pide al Señor que continúe derramando copiosas gracias sobre esa Iglesia particular y le ruega que rece y haga rezar por él y su ministerio como Sucesor de San Pedro y Pastor de la Iglesia universal.

Con estos sentimientos, el Papa Francisco imparte de corazón la Bendición Apostólica, como prenda de copiosos favores divinos.

Me es propicia la oportunidad, Excelencia, para expresarle el testimonio de mi consideración y estima en Cristo.

† Angelo Becciu
Sustituto

SANTA SEDE. SECRETARÍA DE ESTADO

DECRETO DE LA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS POR EL QUE SE ESTABLECEN LAS FECHAS DE CELEBRACIÓN DE LAS MEMORIAS LITÚRGICAS DEL BEATO CRISTÓBAL DE SANTA CATALINA Y SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER (ORIGINAL Y TRADUCCIÓN)

Prot. N. 70/16

CORDUBENSIS

Instante Excellentissimo Domino Demetrio Fernández González, Episcopo Cordubensi, litteris die 15 mensis ianuarii 2016, vigore facultatum huic Congregationi a Summo Pontífice FRANCISCO tributarum, perlibenter concedimus, ut celebratio Beati Christophori a Sancta Catharina Fernández Valladolid, presbyteri, die 24 mensis iulii, in Calendarium proprium eiusdem Dicecesis inseri valeat, gradu memoriæ ad libitum quotannis peragenda.

Quoad textus liturgicos in honorem Beati Christophori a Sancta Catharina lingua latina et hispanica exaratos, adhibeantur qui iam probati sunt ad usum Instituti Sororum Franciscanarum Hospitaliarum a Iesu Nazareno et huic Decreto adnexi (Prot. N. 189/13/L; decr. diei 24-IV-2013).

Insuper, memoria ad libitum Sancti Iosephmaria Escrivá de Balaguer, presbyteri, a die 26 iunii ad diem 25 iunii transferri valeat.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex ædibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 15 mensis februarii 2016.

† Arturus roche
Archiepiscopus a Secretis

R.P. Conradus Maggioni, S.M.M.
Subsecretarius

TRADUCCIÓN

Ciudad del Vaticano, 15 de febrero de 2016

Excelencia Reverendísima:

En esta Congregación se han recibido dos cartas, ambas con fecha 15 de enero del presente año, en las que presentaba algunas cuestiones con respecto al Calendario litúrgico propio de la Diócesis de Córdoba.

Entre estas cuestiones encontramos: en primer lugar, la inserción de la memoria «*ad libitum*» del Beato Cristóbal de santa Catalina Fernández Valladolid, presbítero, el día 24 de julio (Prot. N. 90/2016).

Con respecto a los textos litúrgicos de dicho Beato, es decir, la oración colecta y la segunda lectura del Oficio de lectura para la Liturgia de las Horas, se tomarán los ya aprobados por esta Congregación para el Instituto de Hermanas Franciscanas Hospitalarias de Jesús Nazareno, que también le hacemos llegar en anexo, en lengua latina y española (Prot. N. 189/13/L; 24-W-2013).

En segundo lugar, que la memoria «*ad libitum*» de san Josemaría Escrivá de Balaguer, presbítero, sea trasladada del 26 de junio al 25 del mismo mes (Prot. N. 93/2016).

El Dicasterio, después de examinar las peticiones y considerando las circunstancias que concurren, a tenor de la Instrucción Calendaria particularia, accede gustoso a cuanto se había solicitado. Por lo tanto, adjunto a la presente se envía a Vuestra Excelencia el Decreto por el cual quedan aprobadas las cuestiones anteriormente propuestas.

Me sirvo de la ocasión para expresarle mi mayor aprecio y estima en el Señor.

De Vuestra Excelencia Reverendísima, afectísimo en Cristo

† Arthur Roche
Arzobispo Secretario

R.P. Conradus Maggioni, S.M.M.
Subsecretario

SANTA SEDE. PENITENCIARIA APOSTÓLICA

DECRETO DE LA PENITENCIARIA APOSTÓLICA POR EL QUE SE CONCEDE A TODOS LOS MONASTERIOS CARMELITAS DE LA ANTIGUA OBSERVANCIA UN AÑO JUBILAR

Prot. N. 99/16/1

BEATISSIME PATER,

Michaël Farrugia, Procurator generalis Ordinis Fratrum B. Mariae Virg. de Monte Carmelo, ad instantiam Prioris generalis, Ferdinandi Millán Romeral, reverenter exponit die II proximi mensis Aprilis expletum iri CDL anniversarium ex quo Florentiae exorta est in lucem, ex illustribus parentibus Camillo de Pazzis et Maria Bondelmontia, S. Maria Magdalena de Pazzis quarn, sicut bonos christianos decet, fecerunt quam primum baptizare et cui nomen Catharina imposuerunt Decennis perpetuam virginitatem vovit, susceptoque habitu in monasterio sororum Carmelitarum se omnium virtutum exemplar praebuit. Ad hanc sacram rmemoriam rite celebrandam, per iubilarem annum, a die II Aprilis MMXVI usque ad diem XXV Maii MMXVII, in septuaginta sex Monasteriis Sanctimonialium Ordinis Carmelitarum aliisque locis sacris ubi S. Magdalena de Pazzis publice colitur, peculiare habebuntur sacrae functiones spiritalaque incepta, quibus id vel maxime propositum est, ut impensius usque christifideles Fidem, Spem et Caritatem foveant, hierarchicam communionem cum Romano Pontifice roborent et mores ad Evangelii normam componant. Quo autem hi spiritalis fructus perfectius attingantur, Rev.mus Orator Indulgentiae donum ad instar Iubilaei implorat. Et Deus, etc.

Die XVIII Martii MMXVI

PAENITENTIARIA APOSTOLICA, de mandato Ss.mi Patris Francisci Pp., iubilarem libenter concedit Annum cum adnexa plenaria Indulgentia, suetis

sub condicionibus (sacramentali confessione, eucharistica communione et oratione ad mentem Summi Pontificis) sodalibus Ordinis B. Mariae Virg. de Monte Carmelo aliisque fidelibus vere paenitentibus et caritate compulsis lucranda si, unito corde cum spiritalibus finibus Anni Misericordiae Sancti, quodvis sacellum Monialium Carmelitarum et in quo S. Maria Magdalena de Pazzis publice colitur, in forma peregrinationis inviserint et ibi iubilaribus ritibus vel piis exercitiis in Sanctae honorem, ut in supplicibus iam rite determinatis, devote interfuerint vel saltem per congruum temporis spatium preces Deo effuderint pro fidelitate ad christianam vocationem, pro sacerdotalibus ac religiosis impetrandis vocationibus et pro defendendo humanae familiae instituto, concludendum Oratione Dominica, Symbolo Fidei, invocationibus B. Mariae Virg. de Monte Carmelo et S. Mariae Madgalenae de Pazzis.

Moniales et pii fideles qui, propter infirmitatem aliasve iustas causas impediuntur quominus praedictas ecclesias visitare possint, in loco quo impedimentum eos detinet, plenariam consequi valebunt *Indulgentiam*, si, concepta detestatione cuiuscumque peccati et intentione praestandi, ubi primum licuerit, tres consuetas condiciones, spiritalem desiderio cordis visitationem peregerint, preces ut supra recitaverint, suis doloribus vel incommodis propriae vitae misericordiam Deo fiducialiter oblatas.

Quo igitur accessus, ad divinam veniam per Ecclesiae claves consequendam, facilius pro pastoralis caritate evadat, haec Paenitentia enixe rogat ut presbyteri ex Ordine Carmelitarum generoso animo celebrationi Paenitentiae in iubilaribus sacellis sese praebeant et S. Communionem infirmis saepe ministrent.

Praesenti per memorialem annum valituro. Contrariis quibuslibet non obstantibus.

MAURUS Card. PIACENZA
Paenitentiaris Maior

CHRISTOPHORUS NYKIEL
Regens

TRADUCCIÓN

PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

Prot. N. 99/16/1

Beatísimo Padre, Miguel Farrugia, procurador general de la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, a instancias del prior general, Fernando Millán Romeral, con toda reverencia expone: Que el día dos del próximo mes de abril se cumplirá el 450 aniversario del nacimiento en Florencia de Santa María Magdalena de Pazzis, cuyos ilustres padres Camilo de Pazzis y María Bondelmonti, como buenos cristianos, la hicieron bautizar de inmediato y le pusieron el nombre de Catalina. A los diez años hizo voto de perpetua virginidad, y habiendo tomado el hábito en el monasterio de las Hermanas carmelitas se manifestó como ejemplo de todas las virtudes. Para celebrar dignamente este sacro acontecimiento por medio de un año jubilar, desde el dos de abril de 2016 hasta el 25 de mayo de 2017, en los setentas y seis monasterios de monjas de la Orden de los Carmelitas o en cualesquiera otros lugares en los que se de culto público a Santa María Magdalena, se tendrán especiales funciones sagradas y reflexiones espirituales, en las cuales se procurará especialmente que los cristianos fomenten intensamente la fe, la esperanza y la caridad, fortalezcan la comunión jerárquica con el Romano Pontífice y acomoden sus costumbres a la norma evangélica. Para que se consigan más perfectamente estos frutos espirituales, el Reverendísimo solicitante pide el perdón de la indulgencia al estilo del jubileo. Y Dios... etc.

Día 18 de marzo de 2016

La penitenciaría apostólica, por mandato de Santísimo Padre el Papa Francisco, accede a la concesión del año jubilar con indulgencia plenaria, con las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, comunión eucarística y orar por las intenciones el Sumo Pontífice); a los miembros de la Orden de la

Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo y a los demás fieles que estén verdaderamente arrepentidos, uniendo su corazón con los fines espirituales del Año Santo de la Misericordia, visiten cualquier iglesia de monjas carmelitas o lugares donde se de culto público a Santa María Magdalena de Pazzis, en forma de peregrinación, y allí con los ritos jubilares y ejercicios piadosos en honor de la Santa, como ya se indica en la súplica, que asistieran devotamente o al menos por un cierto tiempo oren a Dios por la fidelidad a la vocación cristiana, para pedir vocaciones sacerdotales y religiosas y para defender la institución humana de la familia, terminen con el Padre nuestro, el Símbolo de la fe y con la invocación a la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo y a Santa María Magdalena de Pazzis.

Las monjas y los fieles piadosos que por enfermedad o cualesquiera otras justas causas estén impedidos que visitar dichas iglesias, en el lugar en el que se encuentren por su impedimento, podrán conseguir la indulgencia plenaria rechazando cualquier clase de pecado y con la intención de cumplir con las condiciones acostumbradas en el momento que les fuera posible, haciendo una visita espiritual con el deseo del corazón, y reciten las preces indicados arriba y ofrezcan sus dolores e incomodidades de la propia vida a Dios misericordioso.

Para que se consiga con la mayor facilidad el perdón ofrecido por la iglesia y sea más fácil por la caridad pastoral, esta penitenciaría ruega encarecidamente a los presbíteros de la Orden de los Carmelitas, que con ánimo generoso se presten a la celebración de la penitencia en las iglesias jubilares y se ofrezcan con frecuencia a llevar la sagrada comunión a los enfermos.

La presente concesión será válida durante este año centenario. Sin que haya nada en contrario.

MAURO CARD. PIACENZA
Penitenciario Mayor

CHRISTOPHORUS NYKIEL
Regente

CONFERENCIA

EPISCOPAL

CONFERENCIA EPISCOPAL. OFICINA DE INFORMACIÓN

AUMENTA LA CANTIDAD DESTINADA POR LOS CONTRIBUYENTES A LA IGLESIA CATÓLICA. DECLARACIÓN DE LA RENTA 2015 (IRPF 2014)

La Iglesia católica ha visto aumentar en la Declaración de la Renta 2015, tanto el número de declarantes que marcan la X a favor de la Iglesia católica, con 23.174 nuevas declaraciones, como la cantidad que los declarantes destinan a la Iglesia católica, que por primera vez supera los 250 millones de euros (250,3) desde que comenzó la crisis. El aumento de la renta disponible ha permitido aumentar tanto el número de declaraciones a favor de la Iglesia como la cantidad que los españoles destinan de sus impuestos a favor de la Iglesia católica. En cuanto al porcentaje se mantiene similar al de años anteriores: en el territorio de la Agencia Tributaria, sin incluir las Haciendas Forales está ligeramente por encima del 35% de las declaraciones presentadas, y ha pasado del 35,20% en 2013 al 35,11% en 2014. En el conjunto de la nación, el porcentaje de declaraciones a favor de la Iglesia se mantiene en relación al año anterior, pasando del 34,88% en 2013 al 34,76% (-0,12%).

En este sentido se pueden realizar dos valoraciones: en primer lugar que el aumento de las declaraciones presentadas a favor de la Iglesia y de la cantidad consignada, aunque es un incremento pequeño, es positivo pues viene marcado por el inicio de la recuperación económica en España, lo que ha supuesto una leve mejora a nivel recaudatorio. Por otro lado, el porcentaje indica que todavía es posible concienciar a más personas de la actividad de la Iglesia para que destinen una parte de sus impuestos, sin pagar más y sin que le devuelvan menos, a la actividad pastoral, social y caritativa, en suma evangelizadora, que realiza la Iglesia. En números absolutos, se presentaron 7.291.771 de declaraciones con la X de la Iglesia católica, mientras que en el ejercicio anterior, de 2013, fueron 7.268.597 (un aumento de 23.174 declaraciones a favor de la Iglesia).

Datos por comunidades autónomas

Conviene destacar que en 14 de las 17 comunidades autónomas se ha incrementado el importe asignado en euros a la Iglesia católica, siendo las más importantes: Madrid, Andalucía, Cataluña y Valencia. Por su parte, las comunidades autónomas donde más se marca la casilla de la Iglesia en la declaración de la renta son: Castilla-La Mancha, Murcia, Extremadura y la Rioja, superando todas ellas el 46%. Por encima del 50% de asignación se ubican cuatro provincias: Ciudad Real (55,37%), Cuenca (51,14%), Jaén (50,62%) y Badajoz (50,10%).

Otras categorías

Por primera vez la Agencia Tributaria nos ha facilitado datos sobre la asignación por tramos de edad, por sexo del primer declarante, así como los datos de las declaraciones conjuntas. De estos datos se desprende que el número de declaraciones a favor de la Iglesia católica según el sexo muestran una cierta igualdad, si bien las declaraciones de mujeres (35,35%) superan a las de hombres (34,93%). Lo mismo ocurre cuando las declaraciones son conjuntas (37,23%) a favor de la Iglesia, mientras que las individuales tienen casi dos puntos menos (34,55%).

Xtantos que necesitan tanto

Cada año, la Iglesia católica realiza en España un mayor esfuerzo por dar a conocer su actividad al servicio de la sociedad española. La presentación de la memoria de actividades de la Iglesia busca mostrar de forma clara y exhaustiva, en qué invierte la Iglesia el dinero que cada año recibe de los contribuyentes que han marcado la casilla de la Iglesia católica en su Declaración de la Renta. Es el compromiso de la Iglesia a favor de la transparencia y también como muestra de gratitud a quienes manifiestan su confianza en la Iglesia de esta manera. Por otro lado ese agradecimiento se extiende también a todos aquellos que colaboran

en su sostenimiento a través de las colectas o las suscripciones, que continúan siendo absolutamente indispensables. También a través de colectas extraordinarias como las del DOMUND, el Día de la Iglesia diocesana o Manos Unidas. Se pretende que cada vez sean más los que conozcan la vida de la Iglesia y la apoyen marcando la X en la Declaración de la Renta, sabiendo que su contribución será utilizada para sostener las actividades de la Iglesia con los niveles de eficacia y austeridad que acompañan las iniciativas de toda la Iglesia. Se sostiene así la labor religiosa y espiritual de la Iglesia, que incluye una dimensión social sobresaliente, por ejemplo con el acompañamiento a miles de personas desasistidas o con la formación de millones de personas en virtudes y valores que contribuyen al equilibrio en la sociedad. Todo ello surge de las vidas entregadas y de la generosidad suscitada en quienes han encontrado su esperanza en la misión de la Iglesia. Es la decisión personal de los contribuyentes a la hora de marcar la casilla la que define la capacidad de la Iglesia de seguir realizando su servicio a la sociedad y al bien de cada uno de sus miembros. Pueden continuar haciéndolo marcando la X de la Iglesia católica y también, conjuntamente, la de «*Otros fines sociales*». Ninguna de las dos opciones significa que el contribuyente vaya a tener que pagar más ni que le vayan a devolver menos. Más en información en: www.conferenciaepiscopal.es | www.portantos.es

Madrid, 16 de marzo de 2016

OBISPOS

DEL SUR

OBISPOS DEL SUR. CXXXIII ASAMBLEA

ACTA DE LA REUNIÓN

El día 19 de enero de 2016, los Obispos del Sur de España se reúnen, en sesión ordinaria, en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*”, Córdoba.

La mañana del primer día se dedica a Retiro Espiritual, dirigido por Don Antonio Hiraldo Velas, secretario general de la Asamblea, que presenta la reflexión sobre el tema titulado “*El sentido de Dios en nuestra vida*”. Se incorpora a la presidencia Mons. Juan José Asenjo, Arzobispo de Sevilla. La reunión concluye al final del primer día, presidiendo la Eucaristía Mons. José Vilaplana, Obispo de Huelva.

Asisten:

1. D. Francisco Javier Martínez Fernández, Arzobispo de Granada.
2. D. Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla.
3. D. José Vilaplana Blasco, Obispo de Huelva.
4. D. Jesús Catalá Ibáñez, Obispo de Málaga.
5. D. Ramón del Hoyo, Obispo de Jaén.
6. D. Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba.
7. D. Rafael Zornoza Boy, Obispo de Cádiz y Ceuta.
8. D. José Mazuelos Pérez, Obispo de Jerez.
9. D. Santiago Gómez Sierra, Obispo Auxiliar de Sevilla.
- 10.D. Antonio Ceballos Atienza, Obispo emérito de Cádiz y Ceuta.

Excusan su ausencia:

1. D. Adolfo González Montes, Obispo de Almería.
2. D. Ginés Ramón García Beltrán, Obispo de Guadix.

Actúa de Secretario D. Antonio Hiraldo Velasco.

Rezadas las preces se inicia la sesión tratándose los siguientes asuntos:

1.- SUGERENCIAS DE TEMAS PARA LA PRÓXIMA ASAMBLEA ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

La Secretaría General del Sínodo de los Obispos consulta a los Obispos sobre posibles temas que pueden proponerse al Santo Padre con vistas al contenido de la próxima Asamblea Ordinaria del Sínodo. Los Obispos deliberan y acuerdan facilitar dos temas: Uno, sobre el renovado impulso espiritual y misionero del clero y su acompañamiento espiritual y el otro sobre La renovación pastoral de la Iniciación Cristiana. Se encomiendan al Secretario envíe a la Secretaría de la Conferencia Episcopal la respuesta al cuestionario facilitado, señalando los dos temas indicados. El texto figura como anexo a esta acta.

2.- LA PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LA IGLESIA EN ANDALUCÍA

Mons. Santiago Gómez Sierra, Obispo Delegado para la Enseñanza, y D. José Rafael Rich, Secretario Técnico de Enseñanza, presentan el Documento parpado titulado: "*La presencia de la iglesia en la enseñanza en Andalucía*". Notas para un examen crítico. Los Obispos reciben el texto de dicho documento.

- Una propuesta de análisis de la realidad
- La Secretaría Técnica
 - Las delegaciones diocesanas de enseñanza
 - Centros diocesanos
 - FACEDIPA
 - Centros educativos de entidades religiosas
 - Centros universitarios

- Escuelas de Magisterio de la Iglesia
 - Asociaciones de Padres
 - Asociaciones de profesores cristianos
- Propuestas de actuación
- Un plan de actuación I
 - Un plan de actuación II
 - Un plan de actuación III
 - Un plan de actuación IV
 - Secretaría Técnica de Enseñanza

Este documento es el punto de partida para proseguir la reflexión y llegar a prioridades y criterios de actuación. Puede ser práctico hacer una breve introducción que explique la finalidad del documento y señale la importancia de la pastoral de la educación. Igualmente aludir a la tarea que es propia a la pastoral diocesana en materia de educación y el servicio que puede prestar la Secretaría Técnica de Enseñanza a la propia Asamblea episcopal y a las diócesis.

3.- ASUNTOS DE SECRETARÍA

1).- Nombramientos

Los Obispos nombran, con la anuencia del Sr. Arzobispo de Granada, a Don Antonio Hernández Carrillo, de la archidiócesis de Granada, para el cargo de Consiliario de la HOAC de Andalucía.

2).- Aprobación de cuentas

Se revisan y aprueban el resumen de cuentas correspondiente al año 2015 y el Presupuesto de ingresos y gastos comunes para el año 2016. Cada diócesis aportará la misma cantidad del año anterior: 3.600 Euros.

3).- Próxima reunión

Mayo 2016: 17 y 18. Retiro E. Mons. Jesús Catalá.

Córdoba 19 de enero de 2016

